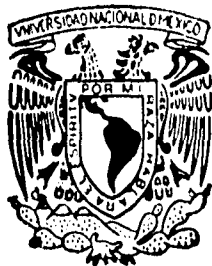


86
2 ej°



**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA
DE MEXICO**

FACULTAD DE CIENCIAS POLITICAS Y SOCIALES

**EL AROMA DEL DECIMO CUMPLEAÑOS
(REALIDAD Y SITUACION LABORAL DE LOS EGRESADOS DE
CIENCIAS DE LA COMUNICACION. ESTUDIO DE CASO).
REPORTAJE PROFUNDO**

T E S I S

QUE PARA OBTENER EL TITULO DE:
LICENCIADA EN CIENCIAS DE LA
COMUNICACION

P R E S E N T A :
LETICIA MARTINEZ ESLAVA

ASESORA: PROFESORA JOSEFINA ESTRADA ORTIZ

MEXICO, D. F.

JULIO DE 1996



**TESIS CON
FALLA DE ORIGEN**

**TESIS CON
FALLA DE ORIGEN**



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

TESIS

COMPLETA

Dedico este trabajo

A mi hija Haideé Noemí,
la más bella, sublime y
aleccionadora experiencia
en el libro de mi vida.

A mis padres,
por su ejemplo y enseñanzas;
por su valentía y coraje para enfrentarse a la vida,
pero sobre todo, por estar siempre a nuestro lado.

A mis hermanos,
Luis y Miguel y en especial a Beatriz,
por ser un rayo de luz en nuestra existencia y un
sol luminoso en el camino de mi pequeña Haideé.

A mis sobrinos todos
y a Jorge, por supuesto.

Agradezco

A la Universidad Nacional Autónoma de México
y a la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales
por todo cuanto me han hecho aprender y crecer
y por toda la sangre nueva que me recorre
desde que soy universitaria.

A mi asesora,
Licenciada Josefina Estrada Ortiz.

A mi honorable jurado,
Doctora Susana González Reyna,
Licenciada Carmen Avilés Solís,
Licenciada Lucía Chávez Rivadeneyra,
Licenciada Emma Gutiérrez González.

A mis amigos de siempre, a mis compañeros,
a todos los protagonistas de este relato
y a Alida por su ayuda y su presencia.

A todos los que impulsaron este trabajo
con el cual se cumple una de mis más importantes metas,
gracias.

Indice

PROLOGO	I
INTRODUCCION	III

PRIMERA PARTE. EGRESADOS EN LA CUERDA FLOJA

CAPITULO I. EL DISPARATE DE LA REALIDAD. (Acercamiento al problema)	3
1. El principio del simulacro	3
2. Desempleados Ilustrados. (El desempleo y la situación económica)	4
3. La carrera prolfera tanto como los Institutos Patrulla. (Explosión Inédita)	9
4. La Facultad de Ciencias Políticas y Sociales (UNAM). "Lo bueno de que proliferen tantos Institutos de Comunicación es que así habrá una mejor selección natural de las especies"	15

CAPITULO II. EN POCOS LUGARES SE TIENE TANTA ESTIMA POR LOS TITULOS ACADEMICOS COMO EN MEXICO. (La carrera universitaria)	21
1. La educación como resorte de movilidad social	21
2. La escuela, ¿fábrica de desempleados?	26
3. Relación escuelas de Comunicación-mercado de trabajo	26
4. Dos perspectivas distintas de la carrera:	
a) Universidad pública	27
b) Universidad privada	28

CAPITULO III. FORMACION PROFESIONAL	35
1. La carrera como profesión	35

2. Plan de estudios	36
3. Los desfases. Se abre la caja de pandora	39
a) Plan de estudios-momento actual. Primer desfase	39
b) Desconexión teoría-práctica. Segundo desfase	46
c) Empíricos y egresados universitarios. ¿Tercer desfase?	50
d) La docencia. Cuarto desfase	52
e) El deber ser. Quinto desfase. "Como cualquier otro me puse a soñar y quise defender a los desprotegidos"	56

CAPITULO IV. LA TEORIA SIEMPRE A LA ESPERA	63
1. La Ciencia de la Comunicación (¿una ciencia?)	63

S E G U N D A P A R T E . A S P I R A C I O N E S E N N A U F R A G I O

CAPITULO V. "¡ESTO ES UN DRAMA, PERO NO HAY SILLAS PARA SENTARSE! (El egresado de la FCPyS y el mercado de trabajo)	71
1. ¿Una vacante? Sólo si alguien muere. (El desempleo).....	71
2. Ayer vendí ropa, hoy cremas, mañana... (El subempleo).....	77
3. Talonear en varios frentes. (Los salarios)	87
4. Deserción profesional, a la alza	92
5. Educación-empleo, nexo Inconexo. (Como conclusión de capítulo)	96

CAPITULO VI. LAS OTRAS CARAS.....	103
1. La egresada.....	103
a) La mujer como doble jornalera	103
b) Mujeres exltosas	106
c) La egresada y la docencia	112
d) Mujeres en desempleo "voluntario"	115
2. Los titulados	117
a) Gajes de la titulación	117
3. Vocación profesional	125
a) Ideales al borde del precipicio	125
b) Todavía no se acaba todo	129

4. ¿Y si se cerrara la carrera?	134
5. Reforma académica en la FCPyS	138

CAPITULO VII. UN ULTIMO TESTIMONIO.

(Como corolario a los egresados de mi generación)	143
---	-----

EPILOGO	151
----------------------	------------

CONCLUSIONES	153
---------------------------	------------

BIBLIOGRAFIA	155
---------------------------	------------

ANEXOS	161
---------------------	------------

EL AROMA DEL DECIMO CUMPLEAÑOS

Prólogo

¿Qué secreto esconde nuestra primera juventud que el espíritu siempre se encuentra en éxtasis? ¿Qué mística hay en los años jóvenes que su torrente de vitalidad se renueva en huracán a cada segundo con el diluvio desbordante de los sueños y las utopías?

Esta es una historia de un racimo de muchachos de ayer. De antiguos visionarios de quimeras y mitos. De seguidores de fábulas y ficciones, hoy heridos por el tiempo y desgarrados por la realidad, por los hechos ciertos, verificables, factibles. Un lamento de los días de fantasía calcinados por las brasas ígneas de la realidad.

Este es un relato de universitarios, ya lejos de la escuela, forzados a despertar y a poner los pies en la tierra; una narración de egresados sobre posibilidades de empleo en el campo de la Comunicación, sobre desplazamiento profesional, deserción, desempleo; una crónica quizá tan común y corriente sobre todo en épocas de crisis, castigo social y expectativas caídas, pero aleccionadora por la enseñanza que dejan sentimientos muy humanos: desilusión, desengaño, frustración, anhelos incumplidos, metas no alcanzadas.

La licenciatura en Ciencias de la Comunicación es una de esas carreras que más prometen a cualquier aprendiz que la curse, que más lo hacen idear mejorar al mundo, que más lo acercan a las vivencias y culpas trascendentales del hombre, que más lo llevan a cavilar y urdir soluciones. Pero también es una de las profesiones cuya esencia, riqueza y potencial para ennoblecer a la humanidad se marchitan y tergiversan por los dictados viciados de siempre, los designios del poder y los intereses políticos y económicos.

Trastocada y deformada con tal trueque, esta carrera adquiere al momento de ejercerla una identidad que rompe los espejismos de esperanza y fractura los ideales y convicciones del estudiante de antaño. Los dobles y torceduras de su hacer llevan a perder el rumbo, flaquear, alucinar, pero también impele a unos cuantos elegidos a retomar fuerzas, a persistir, a crecer, a no quedar enano.

Al abordarse el tema sobre desarrollo laboral de profesionales es usual que la golosina de líneas y párrafos escritos o hablados sean las conquistas de los egresados convertidos en luminarias, cuya sombra desdibuja y hace olvidar a quienes no tienen fama ni gloria; a los egresados comunes como tantos de

nosotros, a los subempleados, desempleados o los que, por múltiples razones, se desempeñan en áreas diferentes a las de su campo de acción; aquí encenderemos estas otras luces, no redundaremos en las opiniones de las celebridades eternas, presentaremos los testimonios de aquellos que día con día siguen apostando contra el anonimato.

Al parecer, esta tesis es sobre desempleados, subempleados, desertores profesionales y jóvenes lastimados, pero no porque así lo hayamos premeditado, tal es la realidad de la generación de egresados que habla aquí; colectivo tan parecido, reconozcámoslo, a muchos otros que también soñaron en esta Facultad.

Introducción

Hasta hace poco, las instituciones de educación superior, entre ellas la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales (FCPyS), no valoraban a cabalidad la importancia de contar con información precisa sobre sus egresados, estar al tanto de ellos, conocer su problemática y desarrollo laboral.

Una vez concluido el compromiso de formar al estudiante y conducirlo a la culminación de una carrera, escuela y educando se divorciaban.

Es cierto que nuestra Facultad ha tejido desde siempre lazos informales con algunos exalumnos, pero es hasta junio de 1995 cuando instrumenta nexos formales con una *Asociación de egresados de la FCPyS*, constituida en esa fecha como asociación civil.

Dicha agrupación tiene, entre otros objetivos, promover el crecimiento profesional de los egresados estimulando la titulación, actualización y especialización de los mismos, así como impulsar el estudio de los problemas referentes al ejercicio profesional; pero por más deseos fijados, aún es pronto para hablar de resultados cumplidos.

La FCPyS publica también el boletín *Punto y seguido*, creado para vincular a todos los egresados de este plantel (y su quehacer) con la Facultad; no obstante, éste se edita desde hace muy poco y de manera muy limitada, y en su información sólo se da cuenta de los logros de egresados por demás destacados y que figuran en las generaciones siempre socorridas, las de los años sesenta o setenta. Tiene una sección de bolsa de trabajo que ofrece todo menos oportunidades de empleo. Podría sugerirse un *Punto y aparte* donde se difundiera también la batalla diaria del egresado ordinario.

El hecho es, volviendo al tema, que cuando Universidad y exalumnos se alejan, en el momento preciso en que éstos empiezan a desarrollarse en el campo de trabajo, resulta inconducente porque se pierde la oportunidad de conocer cómo, con cuántos artilugios y avatares logra el joven despegar de la escena escolar y convertirse en un profesional.

Además, al no saber cuál es la situación ocupacional de los egresados no se aprecia cuántos recursos humanos preparados se desaprovechan; en qué grado se pierden o quedan improductivos recursos económicos (aportados por el pueblo) al invertir en la preparación de aspirantes que tal vez nunca llegan a ejercer su profesión.

Asimismo, se carece de respuestas serias a cuestiones vitales, tales como si la problemática laboral tiene o no conexión directa con fallas o desaciertos de

IV

planes de estudio; si el empleo, desempleo y posibilidades de trabajo en un campo profesional -en este caso el de la Comunicación- encuentran su fatal explicación en la "buena" o "mala" instrucción universitaria; si hay una relación unívoca entre formación escolar y desarrollo laboral.

Nuestra investigación busca suplir la falta de información sobre la realidad y situación laboral de los egresados de la carrera de Ciencias de la Comunicación de la FCPyS, que pueda ser útil en los procesos de decisión sobre perfiles profesionales, metodologías educativas, líneas de investigación y planeación de recursos. Pero también intenta una reconciliación entre la Facultad y las vivencias de sus egresados omitidos.

La base de este trabajo es el estudio de caso de la generación 1982-1985, turno vespertino, de la especialidad referida. Creemos que al conocer y analizar las experiencias y múltiples aristas de la situación ocupacional de un grupo particular, podremos ofrecer importantes elementos para interpretar la realidad del conjunto global de egresados, sobre todo porque este grupo, a diez años de práctica profesional, ya delineó rubros constantes de investigación.

Como un intento de contribuir al periodismo interpretativo y de opinión presentamos nuestra tesis en forma de **Reportaje profundo**, donde la indagación exhaustiva, la entrevista, la narración informativa e interpretativa, la crónica, la anécdota, el ensayo e incluso el editorial, se interrelacionan para dar vida a nuestro estudio.

Para alimentar estas páginas quisimos ir más allá de la literatura perpetua y para dar calor a la investigación fría, intentamos rescatar la vibra, savia y valía del testimonio y la palabra viva. Por ello pedimos a los actores de este trabajo fueran ellos los encargados de colorear las siguientes escenas.

Quizá lo que más convoca a construir un reportaje es que éste es un género que llega al fondo de la información pero, como dice el escritor Federico Campbell, no se abstiene de interpretar ni de crear; es un espacio vital donde el reportero no desaparece ni se intimida ante la inconvencional estructura elemental de los párrafos, intenta mejor, reconstruir una experiencia y hacerla sentir al lector, aspira a conmoverlo.

Así, con base en una profunda investigación y con la estructura y estilo del género periodístico más completo: el reportaje, presentamos el qué, quién, cómo, dónde, cuándo, por qué y para qué de un tema de indudable relevancia.

En el primer capítulo ofrecemos un acercamiento al problema (desempleo, explosión de la carrera, proliferación de escuelas); en el segundo una reseña sobre la carrera universitaria (la educación como resorte de movilidad social, la escuela como fábrica de desempleados, universidad pública y privada); en el tercero referimos la formación profesional y el plan de estudios; en el cuarto, el avance teórico de la especialidad; en el quinto, todo sobre mercado de trabajo (desempleo, subempleo, salarios, deserción profesional); en el sexto, presenta-

mos las otras caras (la egresada, los titulados, vocación profesional), y nos acercamos al final con un tema-interrogación: ¿Y si se cerrara la carrera?

Los protagonistas

Soy parte de la generación 1982-85, turno vespertino, de la licenciatura en Ciencias de la Comunicación de esta Facultad.

Mientras estudiaba observé la seducción que provocaba la carrera en mis compañeros, sobre todo por su potencial de servicio social. Era como tener una veta de oro en las manos, coincidía una mayoría.

En los años de escuela se ansiaba ejercer ya y se oían muchos planes: nosotros corregiríamos la práctica profesional de la Comunicación en México, transformaríamos las políticas de información de los medios, alcanzaríamos los espacios de dirección de los mismos y nos opondríamos a cualquier manipulación, enfrentaríamos las estructuras de poder y pondríamos un alto al comunicador corrupto.

Terminamos de estudiar en 1985 y empezamos entonces nuestro camino profesional. Al paso de ochos años me pregunté: ¿qué metas habremos logrado?

Las respuestas en principio no fueron halagüeñas y se destaparon varias cloacas. Para empezar, sólo tres compañeros de mi generación se han titulado y muchos nos mantenemos casi como al principio, en la línea de arranque. Un número considerable se desempeña en áreas muy distintas a nuestra profesión y hay mujeres que se casaron y no tienen experiencia laboral alguna. ¿Y las metas pasadas... y nuestra aspiración por transformar lo anquilosado, dónde quedaron?

Esto es, pues, lo que nos fijamos investigar: ¿Cuánto hemos podido "hacer" en el campo de la Comunicación? ¿A qué se debe que los logros no sean muchos? ¿Desinterés por la carrera? ¿Existe contradicción entre los fines de la FCPyS de formar cuadros profesionales críticos y lo que exige el mercado laboral? ¿Campo de trabajo saturado y por tanto, falta de oportunidades? ¿Bloqueo por parte de los grupos de poder, ocupados en mantener y controlar, como están, las políticas comunicacionales? ¿No se valora el trabajo y potencial de los egresados universitarios? ¿Cuáles han sido nuestras más fuertes dificultades para ingresar al mercado ocupacional y cuál es, en resumen, nuestro desarrollo y realidad laboral?

Sólo para ubicar un poco más a mi generación, diré que sus integrantes, quienes comenzamos la carrera en 1982, sufrimos desde estudiantes de la licenciatura los dolorosos efectos de la crisis económica mexicana de los ochenta; crisis provocada por la combinación de la caída en el precio del petróleo, la deuda externa y los déficits gubernamentales.

Recuérdese que a principios de esa década, para disminuir su escasez de dinero y recibir nuevos créditos, el gobierno efectuó un severo ajuste de la

VI

economía y redujo el gasto público, incluyendo el destinado a salud y educación; así, dicho presupuesto que alcanzó en 1981 su punto máximo, comenzó a disminuir desde 1982, como resultado de tal crisis.¹

En este contexto, fuimos una de esas generaciones estudiantiles marcadas por el desastre económico de un año que nadie puede olvidar y que forma parte ya del acontecer histórico de nuestro país: 1982.

Pero eso no es todo, terminamos la carrera en 1985, cuando la crisis estallada tres años antes se había recrudecido, con el desempleo disparado, e incluso y para colmo, con la huella dolorosa de los sismos más fuertes de nuestra historia, ocurridos el mismo año y mes en que egresamos de la Facultad.

Una década después, a finales de 1995, el politólogo Jorge Castañeda afirmó que México lleva 14 años de estancamiento económico; si hacemos cuentas, es el mismo tiempo desde que este grupo inició su cruzada profesional, primero como estudiantes (cuatro años) y luego como egresados (diez a la fecha).

En este marco de desventura nacional es en el que cobran vida, afloran, gritan, lloran, cantan, las voces de los protagonistas de este relato.

Por último, señalaré que inicié este trabajo a fines de 1993 y las entrevistas efectuadas las llevé a cabo durante los dos años siguientes (en cada una se rubrica la fecha de su realización, a fin de que no se piense en un desfasamiento de tiempos); el objetivo fue avanzar a la par tanto en la investigación bibliográfica y hemerográfica como en la de campo.

Concluí la tesis en 1995 con el aroma impregnado por el décimo cumpleaños de egreso de mi querida generación.

¹ Armando Alcántara Santuario, "Reforma universitaria y el papel de las universidades públicas en el desarrollo científico y tecnológico: el caso de la UNAM", en *Acta Sociológica* núm. 11, p. 156.

PRIMERA PARTE
EGRESADOS EN LA CUERDA FLOJA

CAPITULO I

EL DISPARATE DE LA REALIDAD.

(Acercamiento al problema)

1. El principio del simulacro

Qué astucia hay en sus pasos. Aquí este mar de niños-adultos saben andar con maestría y con pies de plomo. Este escenario es suyo, con cuánta picardía se mueven en él, cuánta artimaña, truhanada, incluso arte. En medio de esa selva suya se conducen con la agilidad y destreza de una fiera indómita.

En este sainete, el *Bacardi*, *Appleton*, *Habana Club*, *Don Pedro*, *Oso Negro*, *Sauza*, *Cuervo*, y una que otra de *Martell*, sirven de mucho. La música, desde luego. Los cigarros y la marihuana, obvio. Los mariachis, a fuerza. Que no se diga que esta generación y sus cientos de estudiantes no festejaron su graduación en grande.

Aquí, lo importante es perderse en el anonimato de una multitud excitada y no preocuparse por nada, dejar cualquier zozobra e inquietud para mañana; por el momento, lo glorioso es achisparse con el alcohol, entonar a coro el "Son de la Negra", "De qué manera te olvido", "Caminos de Michoacán", "No volveré" y "El Rey", ¡cómo que no!

En este día no hay críticas o cuestionamientos a nada. Los análisis-económicos, políticos, sociales y culturales- quedaron archivados ayer. En este instante, en la explanada de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales hay que ser "in", bailar al ritmo de Maná, Miguel Mateos, Caifanes, Paulina Rubio. ¡Qué son "televisos"? ¡Qué importa!, hoy no estamos para ponernos en contra de monopolios televisivos transculturizantes o ñoños.

Y ya en complicidad con nuestras debilidades, tampoco nos sentimos capaces para desairar a las cumbias ni a las quebraditas. Agitarse en la desarmonía de "La culebra", "Un indio quiere llorar", "Al gato y al ratón" y "La niña fresa" es la moda, ni modo.

Luego, al llamado de la penumbra, en secreto con las tonadas románticas, centenas de jóvenes encuentran la oportunidad para mostrar la sensualidad de sus cuerpos; siluetas vistosas que ya con las mieles del ron, el brandy, el vodka, la ginebra y el tequila, lucen voluptuosidad, pero también alcanzan lo grotesco, lo simple, lo poético por un instante.

En medio del festejo también ronronean los egresados añejos de este plantel.

"Diviértanse ahorita", dice alguno de ellos mientras observa con detenimiento la cadencia de una veinteañera de dulce cara y llamativa figura que da vida a sus formas al compás de la melodía X. "No saben lo que les espera afuera... no van a encontrar trabajo", advierte el frustrado.

Pero la parafernalia escenificada en nuestra Facultad casi de la misma manera por las últimas diez generaciones, es apenas el simulacro de la verdadera festividad de los recién egresados, sólo la antesala de la fiesta-fiesta de los graduados: la del salón deslumbrante, fino banquete, padrinos, anillo aúreo, fotografía panorámica frente a Rectoría, charola de agradecimiento a los padres y diploma en el que se lee: *Licenciado en Ciencias de la Comunicación*. Toda la chocarrería necesaria para apantallar a los familiares, parientes y amigos.

Y luego de las pachangas y pantomimas... ¿qué? Resulta que aún no eres licenciado. ¿Qué eres? ¿Reportero, corrector, locutor, analista, investigador, camarógrafo, fotógrafo, guionista, publicirrelacionista, sonidista, docente, publicista? ¿Eres una especie de *sabelotodo* a medias? Bien... Lo único seguro es que ya eres un egresado más... ¿Trabajar?, ¿dónde?, ¿de qué? ¿hay algún empleo?

2. Desempleados ilustrados. (El desempleo y la situación económica)

Un primer acercamiento a las posibilidades de empleo en la carrera de Ciencias de la Comunicación muestra lo siguiente. De acuerdo con datos de la Universidad Latinoamericana (ULA), para 1994 sólo un 12.5% de exalumnos de Comunicación de las principales universidades de la Ciudad de México trabajan en los medios y 63.4% no desarrolla ninguna actividad laboral.²

Es un hecho que el mercado de trabajo para los egresados de esta carrera es escaso, inestable e insuficiente; pero esto no es todo, éste se presenta cada vez más explosivo debido a que en la actualidad "egresan por año unos 15 mil estudiantes de las escuelas de Comunicación y periodismo del país".³

También es cierto que la presente crisis económica (Diciembre 1994-1995) redujo las oportunidades de empleo para los facultativos de esta especialidad empero, no debe perderse de vista que con tal crisis o sin ella, la saturación de mercado ocupacional y el desempleo en esta carrera se viven desde tiempo atrás

Hoy por hoy, la desocupación en este campo sólo se agudizó o recrudesció

² "Más del 63% de estudiantes de comunicación sin ninguna actividad laboral", en *Políticas* núm. 155, p. 15.

³ Rugelio Hernández, "Crece el desempleo entre periodistas", en *Mira*, núm. 255, p. 14.

Veamos: entre 1994 y enero de 1995 los ajustes presupuestales en los medios de comunicación lanzaron de sus puestos a más de 4 mil trabajadores, sobre todo eventuales y de honorarios, y eso sólo en la capital mexicana.⁴

Televisa es una de las empresas con mayor cierre de plazas. Diversas fuentes periodísticas calculan que fueron casi 2,500 trabajadores los despedidos hasta el primer semestre de 1995, sin incluir a los 40 comunicadores y periodistas de XEX.

En *Summa*, periódico del mismo consorcio televisivo (con su cierre definitivo en enero de 1995), quedaron sin base laboral al menos 32 personas.

En *Ovaciones*, rotativo de esa cadena televisiva también, se sabe del cierre de 30 plazas.

En *Excélsior*, los "amoldamientos" mayores no terminaron en 1994 como se informó en su momento. Además de los cierres de sus publicaciones *Plural* y *Jueves de Excélsior*, al iniciar 1995 se cancelaron la primera edición de *Ultimas Noticias*, el suplemento *Inside México*, las secciones *Metropolitana* y *Escena Mundial*, en tanto que la *Cultural* redujo sus páginas. Con estos ajustes, los cesados pueden ser más de 300, aunque la mayoría trabajaban por honorarios o "extraeventuales"; y al parecer todavía falta más.

La Organización Editorial Mexicana (OEM), firma que publica los soles y otros diarios en la República, realizó un primer ajuste en 1994 y a principios de 1995 cerró el cotidiano chihuahuense *El Fronterizo* y dos secciones de *El Herald*. En total, son cerca de mil los afectados.

El Nacional comenzó 1995 con el cierre de dos de sus suplementos culturales, el cese de la mayoría de sus colaboradores por honorarios y el despido de tres reporteros gráficos, quienes se sumaron a los 108 liquidados en 1994 por el cierre y venta de algunas de sus ediciones foráneas.

En *El Financiero* persistieron durante 1995 los ajustes masivos de personal, los cuales iniciaron desde 1993 con la supresión de ediciones regionales, suplementos y secciones, así como la suspensión y cancelación de proyectos de desarrollo. Hasta 1994 sumaron 120 las víctimas de estas mutilaciones.

De *Reforma*, por despido o renuncia, salieron más de 60 personas de distintas áreas y al parecer está pendiente el destino de unos 200 colaboradores más.

En *El Universal*, el recorte mayor se produjo en el vespertino *El Universal Gráfico*.

El *Canal 40* (de Corporación de Noticias e Información) suspendió sus planes de contratación desde 1994. Comenzó transmisiones con noticias sobre México pero contratándolas a Tele Mundo, desde Miami, para ahorrarse el personal de la Dirección de Noticias.

⁴ *Ibid.*, p. 13-14.

Porsupuesto también se dieron ajustes en pequeñas publicaciones capitalinas como *La Tarde*, *Tribuna*, *Cine Mundial* y en decenas de revistas políticas que viven exclusivamente de la publicidad oficial.

Ante tal situación, para agosto de 1995, *El Financiero* resumió: "los medios de comunicación del país sufren una de las mayores crisis económicas y de contenido, 6 mil despedidos en el medio de enero a julio de 1995" y la desaparición de alrededor de 15 rotativos así lo demuestran.⁵

Y no es para menos, la situación en los medios de comunicación es sólo una faceta del estrepitoso desempleo registrado en México en todos los ámbitos, agigantado a últimas fechas por el descalabro económico a nivel nacional. Como citó un rotativo en días aciagos: "el desplome de la economía en general propiciará que al concluir 1995 existan más de 10 millones de mexicanos desempleados y, lo de mayor gravedad, sin que haya posibilidades de satisfacer su demanda laboral en el corto plazo".⁶

Pero a lo anterior se añade otra premisa más: según el Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática y la Secretaría del Trabajo y Previsión Social, el programa económico vigente en México consiguió en 1995 la generación más grande de *desempleados ilustrados*.

Es decir, "como en ninguna de las crisis anteriores, el actual plan de ajuste favoreció una notoria expulsión de trabajadores con niveles educativos cada vez más elevados"⁷; por lo cual un número creciente de profesionistas y técnicos también fue arrojado a las calles.

Al respecto, la investigadora Ma. Esther Aguirre afirma que en estos momentos la creciente desocupación fortalece la idea de la *improductividad social de la instrucción*. "Es cierto, dice, existe un derecho a estudiar, pero esto no asegura el derecho al trabajo: los estudios universitarios corren el riesgo de convertirse en un gran amortiguador social, pero no necesariamente se traduce en oportunidades de empleo; así, pareciera surgir de la Universidad mexicana la sensación de *improductividad social de la instrucción*: ¿para qué matarme estudiando, luchar por obtener un título, si he de terminar como taxista o vendedor de la enciclopedia Salvat?"⁸

⁵ Jorge Meléndez, "La democracia una necesidad", en *El Financiero*, agosto 14 de 1995, p. 89; y "Horizonte adverso en los medios de comunicación..." en *Políticas*, núm. 158, p. 37.

⁶ Luis Acevedo Pesquera, "Habrá 10 millones de desempleados al concluir 1995", en *El Financiero*, junio 19 de 1995, p. 37.

⁷ Hernández, *Op. cit.*, p. 13-14.

⁸ "Invita a participar en los procesos de cambio", en *Políticas*, núm. 158, p. 35.

Particularizando en los egresados de la FCPyS, en una encuesta realizada a jóvenes inscritos de 1981 a 1991 y quienes egresaron entre 1985 y 1992 (es decir ocho generaciones), el 15.1% de los exalumnos de Ciencias de la Comunicación dijo no tener trabajo y de este total, el 51.7% señaló que no labora por no encontrar empleo.⁹

Edith González Balbuena

"¡Consíganme trabajo de lo que sea, hasta de intendencial!"

Marzo de 1995

Cuando salí de la Facultad no encontraba empleo, entonces, me la pasé estudiando ruso por dos años. Hice solicitudes en revistas, fui a bancos, a periódicos, y nada. Viví gran desesperación porque siempre tuve la idea de que encontraría trabajo rapidísimo y ganaría muy bien. Recuerdo que cuando encontraba a mis compañeros les decía: ¡consíganme trabajo de lo que sea, hasta de intendencial, a ese grado llegó mi desesperanza.

No olvido que cuando los maestros nos advertían que no encontraríamos empleo en nuestra área de acción, yo pensaba, no es cierto, en algún lugar debe haber algo, sólo es cuestión de buscar.

Pues sí, luego de escudriñar por mucho tiempo y en múltiples sitios, mi primer trabajo lo encontré en la SEP, como secretaria. Al salir de la Facultad mi plan era reportear, sin embargo, fue lo único que hallé; desde entonces sentía y siento tristeza que ni en aquel tiempo ni al cabo de diez años de egresada hice lo que pensaba.

Estoy segura que si desapareciera el dedazo y el nepotismo habría mayor oportunidad de empleo para la gente que realmente sabe.

Más tarde estuve en la Editorial Trillas como correctora y luego como adjunta en la UNAM; después, casi durante dos años, me dediqué a ser ama de casa, lo cual ahondó mi desaliento y frustración.

Vivir cada uno de mis días significaba limpiar la casa, ir al mercado, hacer comida. En ese periodo estuve a punto de concluir mi tesis, llegué al capítulo cuatro pero no la terminé porque estaba por nacer mi hijo y no tenía dinero más que para lo indispensable.

En estos momentos, gracias a la ayuda de una amiga, laboro en el IFE como

⁹ Fernando Holguín Quiñones, "Encuesta a egresados de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales (I. Parte)", en *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, núm. 153, p. 141.

jefe de departamento en el área de informática y proceso; gano N\$ 4,200 al mes; tengo a dos personas bajo mi cargo.

Desempeñame en algo sin relación con la carrera me hace sentir insatisfecha, pero al percatarme de la realidad económica del país, pienso que quien puede tener un trabajo hoy en día es muy afortunado.

Estoy segura que la deserción profesional, como podría ser mi caso, se debe precisamente a la situación económica; por ejemplo, si a mí me ofrecieran un puesto en el campo de la comunicación pero me pagaran menos, lo pensaría dos veces; además, mientras más pasa el tiempo, más importante se vuelve el factor económico en tu vida.

José Antonio Ruiz Ochoa (Tercer titulado de mi generación, de un total de tres)

Ya titulado, una vez necesitaba con urgencia un empleo y no encontraba nada. Un día al revisar el periódico vi que solicitaban profesionistas, la cita era en el Hotel Camino Real; pensé que era mi salvación, no fue así. Me pusieron a vender extinguidores de gas; ofrecía de puerta en puerta.

José Isabel Pérez Sobrevilla

Durante el año que estuve desempleado me sentía terrible, quería entrar a trabajar de lo que fuera. Es una sensación muy cruel porque estás consciente que sabes desarrollar tu labor pero encuentras las puertas cerradas. Busqué empleo a través de solicitudes, amigos, recomendaciones y nada. Fui como a 20 o 30 lugares.

Joaquín Palma Arciniega

Durante estos años me he sentido frustrado, insatisfecho, deprimido y otras anomalías más. Como muchos, ingresé muy joven a la Facultad; a los 18 años, cuando todavía eres un estúpido y no tienes claro qué quieres hacer. Mis expectativas infantiles o adolescentes de convertirme en el mejor reportero de México no se han cumplido ni se cumplirán.

Ricardo Carrillo González

No me arrepiento de haber estudiado esta carrera, la Universidad me dio algo que me servirá siempre, pero en definitiva sí es un golpe no sólo para mí sino para toda nuestra generación no encontrar empleo y no desarrollarse en lo que uno quería. Egresas con tantas ilusiones y te encuentras con un medio laboral cerrado, con escasas o nulas posibilidades de trabajo; yo sí siento que hay un trauma.

Lucía González Lira

Cuando entramos a esta carrera, casi nunca analizamos nuestra situación laboral futura. Luego, cuando egresamos creemos que la luna es de queso, que nos comeremos al mundo y todo será muy fácil, pero de inmediato la realidad nos descubre nuestras propias mentiras.

Ante tanto desempleo, la Facultad está mandando carne de cañón a la calle; gente a quien se le dijo que trabajaría en la televisión pero no lo podrá hacer. Debería aniquilarse, pues, el comercial que vende esta carrera como la mejor opción.

3. La carrera prolifera tanto como los Institutos Patrulla. (Explosión inédita)

a) Las escuelas se dan como hongos

De unos años para acá, la carrera de Comunicación prolifera tanto como las academias Vázquez. "Es más, antes, cuando se fundaba una nueva Universidad, lo primero que existía era la Facultad de leyes; hoy, casi no hay una por pequeña que sea que no tenga también su escuela de Comunicación".¹⁰

Todavía antes de la Segunda Guerra Mundial la enseñanza del periodismo, germen de nuestra actual licenciatura, era desconocida en México, con la sola excepción de una instancia patrocinada por la Universidad Femenina, cuyo peso y prestigio nunca fueron importantes; sin embargo, al término de dicha conflagración nuestro país experimentó una fuerte penetración económica y cultural de Estados Unidos; entonces, las escuelas y facultades de periodismo comenzaron a brotar por doquier.

Los más claros antecedentes de las escuelas de Comunicación en México, que como ya dijimos se ubican en la enseñanza del periodismo, se encuentran en la Universidad Veracruzana, la Escuela de Periodismo Carlos Septién y la UNAM; recuérdese que en nuestra Facultad esta carrera se llamó en un principio **Periodismo**.

La institucionalización del campo educativo de la Comunicación, como tal (ya no como periodismo), inició en 1960 con la fundación de la licenciatura en Ciencias de la Comunicación en la Universidad Iberoamericana; en 1962 la Universidad del

¹⁰ Julio Vidal Blanco, *El periodismo como carrera universitaria*, p.97.

Valle de Atemajac introdujo la carrera, y el Instituto Tecnológico de Estudios Superiores de Occidente lo hizo en 1967.¹¹

Existe la anécdota de que cuando la Ibero intentó el registro oficial de la licenciatura, hubo serias dificultades debido a la ambigüedad del nombre **Ciencias de la Comunicación**, ya que "las autoridades de la SEP de entonces entendían por comunicación sólo lo relativo a transportes, caminos y correos, negándose a registrarla con cualquier denominación que aludiera explícitamente al término **Comunicación**, por lo que se decidió cambiarlo a **Ciencias y Técnicas de la Información**".¹²

En la UNAM, en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, y en las escuelas nacionales de Estudios Profesionales Aragón y Acatlán, la carrera de **Periodismo** se creó desde 1951, pero fue hasta 1976 cuando se denominó **Ciencias de la Comunicación**.¹³

El acelerado *boom* de la carrera y de las instituciones que la imparten inició en los setenta. En esa época, dichos planteles, de acuerdo con recomendaciones del Centro Interamericano de Estudios Superiores para América Latina (CIESPAL), adoptaron la denominación de Escuelas o Facultades de Ciencias de la Comunicación.¹⁴

En la década siguiente, en la República Mexicana se contaba ya con 38 instituciones superiores con esta licenciatura, 25 eran particulares y 13 pública¹⁵; pero para los noventa estas cifras casi se triplicaron.

Precisamente en la XL Asamblea general ordinaria del Consejo Nacional para la Enseñanza y la Investigación de las Ciencias de la Comunicación (CONEICC), celebrada en octubre de 1994 en Veracruz, coordinadores y directores de esta carrera -entre ellos el profesor Francisco Peredo, titular de la especialidad en esta Facultad durante el periodo 1993-1995-, alertaron sobre la grave situación creada por el surgimiento "arbitrario" de un gran número de escuelas que imparten la licenciatura, en muchos casos "obedeciendo sólo a una moda o negocio".

En la ocasión, miembros de la Vocería Valle de México del CONEICC dieron a conocer que a la fecha hay **118 escuelas de Comunicación en todo el país**¹⁶, muchas de las cuales no cuentan con los mínimos necesarios para garantizar una adecuada formación de los estudiantes. No poseen ni la infraestructura (instalaciones, equipo de laboratorios y material de trabajo), ni una plantilla de profesores

¹¹ Claudia Benassini F., *Entre la rutina y la Innovación: los egresados de nuestra carrera*, p. 18.

¹² *Ibid.*, p. 22.

¹³ Ma. Estela Teodomira Pineda González, *La mujer y los medios de comunicación en México. (Elementos de estudio)*, p.50.

¹⁴ *Idem.*

¹⁵ Vidal Blanco, *Op. cit.*, p. 97.

¹⁶ Documento de la Vocería del Valle de México del CONEICC.

capacitada para impartir las materias pertinentes, lo cual constituye un flagrante engaño para quienes con ingenuidad se inscriben en ellas.

Aclararon que gran cantidad de estas escuelas lo único que hacen es formar desempleados, pues sólo ven la carrera como un negocio; además, la copiosidad de éstas a nivel nacional provoca aumento en la matrícula escolar y mayores dificultades a los egresados para encontrar empleo.

Incluso, los integrantes de dicha Vocalía adelantaron que expondrán el problema ante la Secretaría de Educación Pública, a fin de que se establezcan criterios y límites para autorizar la apertura de carreras de Comunicación, y solicitaron a las instancias correspondientes mayor orientación vocacional para los jóvenes. En entrevista, el profesor Francisco Peredo señaló al respecto:

Lic. Francisco Peredo Castro, coordinador de la carrera en la FCPyS

Noviembre de 1995

En los setenta nuestra carrera se puso de moda y esto la perjudicó. El boom de los medios en esta década hizo que se empezara a hablar mucho de la Comunicación, de las Ciencias de la Comunicación y del licenciado en Comunicación, ya no sólo de periodismo y del periodista.

La carrera tomó auge por las razones más inverosímiles: se pensó que aquí se estudiaban relaciones públicas o para ser modelos, edecanes o artistas; aunque también hubo aquel que bien entendió que el oficio del comunicador es una tarea de compromiso y responsabilidad social.

Así, hoy existen egresados de las más diversas escuelas e institutos de Comunicación que compiten entre sí por un puesto; la mayoría de los cuales además, quieren estar en los medios tradicionales al no percatarse que la Comunicación puede ejercerse en multitud de ámbitos, no sólo en prensa, radio o televisión.

Tal explosión de la carrera impone además una presión a la baja en los salarios; es decir, si hay una vacante y tú no la aceptas por un sueldo mínimo, habrá otros quinientos que sí lo harán.

Creo que ya deberíamos empezar a preocuparnos en serio por esta copiosidad indiscriminada de escuelitas de Comunicación, que además son una competencia desleal para las instituciones serias, de gran trayectoria, experiencia y tradición en la formación de comunicadores.

En el CONEICC estamos preparando un documento que enviaremos a las autoridades correspondientes, el cual intentamos se convierta en una llamada de atención efectiva. No queremos hacer ruido nada más, elaboraremos un estudio fundamentado, con cifras y datos sobre cuántas escuelas de Comunicación existen en el país, cuántas realmente tienen un nivel aceptable en su planta

docente e infraestructura, cuántos egresados hay a la fecha, cuántos se titulan, cuántos continúan estudiando, cuántos trabajan, cuántos no.

Esta será una propuesta cimentada del porqué no debe permitirse ya esta explosión de la carrera, la cual se imparte hasta en lugares insólitos.

Ojalá también encontremos apoyo en las direcciones de orientación vocacional de todas las universidades, a fin de que se informe con exactitud lo que es y no es nuestra licenciatura y logremos una verdadera campaña de concientización.

(También el CONEICC, a través de la Federación Latinoamericana de Facultades de Comunicación Social, realiza un estudio sobre la situación ocupacional de los egresados de esta carrera a nivel continental; la tarea es de tal envergadura que los primeros resultados se esperan para 1997, aproximadamente).

Carmen Cano Moreno

Esta es una carrera sui géneris, hay quienes llegan a estudiar sin la mínima noción, vienen huyendo de las matemáticas, por el aderezo del glamour; no asumen la profesión como una responsabilidad social-lo cual es una lástima pues se supone que la formación académica es nuestra ventaja frente a los emplricos- y resulta pues que los estudiantes pretenden convertirse en periodistas o comunicadores de la noche a la mañana, es como si a mí me quisieran hacer bailarina a patadas.

Es necesario que frente a su comercialización la carrera se profesionalice y que esta Facultad marque la pauta, porque ahora te dan cursos de periodismo y Comunicación hasta por correspondencia o en el "instituto patrulla"; es un desprecio absoluto por nuestro trabajo, un desprestigio social, un rollo a nivel nacional no sólo de la Facultad.

Laura Guerrero Ortega

Yo estudié esta carrera porque debía elegir una licenciatura que me permitiera seguir trabajando; me encantaba Ingeniería en Comunicaciones, pero la que más se adaptó a mis necesidades, no a mis ideales, fue Comunicación; no hay tanta presión de preparar material para las clases, puedes leer hasta en el camión en cualquier tiempcito. En realidad no creo que alguien ingrese a esta carrera con una perspectiva clara de qué quiere ser y hacer cuando salga.

b) ¿Cuántas universidades imparten nuestra licenciatura?

Para ser exactos, y remitiéndonos a las más recientes fuentes escritas al respecto, en 1992 se encuentran registradas 92 universidades que imparten nuestra carrera -sin contar las múltiples instituciones a nivel técnico-, de las cuales 70 son privadas y sólo 22 públicas. (Dichos datos prácticamente son los mismos para 1995).

Instituciones de Enseñanza Superior en Ciencias de la Comunicación

LUGAR	INSTITUCION	CARACTER
Valle de México (comprende D.F. y Edo. de México)	1. Centro Cultural Universitario Justo Sierra 2. Centro de Estudios en Ciencias de la Comunicación 3. Centro de Estudios en Ciencias de la Comunicación, plantel Pedregal 4. Centro de Estudios en Comunicación Social 5. Centro de Estudios Superiores de San Angel 6. Centro de Estudios Universitarios del Distrito Federal 7. Centro de Estudios Universitarios en Periodismo y Arte 8. Centro Universitario de Ciencias Humanas, A.C. 9. Escuela de Periodismo Carlos Septién García 10. I.T.E.S.M. campus Ciudad de México 11. Instituto Universitario de Ciencias de la Educación, A.C. 12. Universidad Autónoma Metropolitana Xochimilco 13. Universidad de la Comunicación 14. Universidad del Tepeyac 15. Universidad del Valle de México, plantel Tlalpan 16. Universidad del Valle de México, plantel San Rafael 17. Universidad Iberoamericana 18. Universidad Intercontinental 19. Universidad Latinoamericana 20. Universidad Nacional Autónoma de México-Facultad de Ciencias Políticas y Sociales 21. Universidad Tecnológica de México	Privada Privada Privada Privada Privada Privada Privada Privada Privada Privada Pública Privada Privada Privada Privada Privada Privada Privada Privada Pública Privada
Edo. de México	22. Escuela Nacional de Estudios Profesionales Acatlán-UNAM 23. Escuela Nacional de Estudios Profesionales Aragón-UNAM 24. I.T.E.S.M. campus Estado de México 25. I.T.E.S.M. campus Toluca 26. Universidad Anáhuac 27. Universidad Autónoma del Estado de México 28. Universidad del Valle de México, plantel Lomas Verdes 29. Universidad Franco Mexicana 30. Universidad Nuevo Mundo 31. Universidad Nuevo Mundo, plantel San Mateo	Pública Pública Privada Privada Privada Privada Pública Privada Privada Privada Privada
Aguascalientes	32. Universidad Autónoma de Aguascalientes	Pública
Baja California	33. Universidad Autónoma de Baja California 34. Universidad Autónoma de Baja California, campus Tijuana 35. Universidad Iberoamericana, plantel Noroeste	Pública Privada Privada
Campeche	36. Instituto Campechano	Pública
Colima	37. Universidad de Colima	Pública
Coahuila	38. Universidad Autónoma de Coahuila 39. Universidad Iberoamericana, plantel Laguna	Pública Privada
Chiapas	40. I.T.E.S.M. campus Chiapas	Privada
Chihuahua	41. Universidad Autónoma de Chihuahua, Extensión Ciudad Juárez	Pública
Durango	42. Instituto Superior de Ciencia y Tecnología de La Laguna A.C. 43. Universidad José Vasconcelos	Privada Privada
Guanaxajuato	44. I.T.E.S.M. campus León 45. Universidad del Bajío 46. Universidad Iberoamericana, plantel León 47. Universidad Lasallista Benavente	Privada Privada Privada Privada
Guerrero	48. Universidad Autónoma de Guerrero	Pública
Jalisco	49. Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente 50. Universidad Autónoma de Guadalajara 51. Universidad del Valle de Atemajac	Privada Privada Privada
Michoacán	52. Instituto de Estudios Superiores de Michoacán A.C. 53. Universidad La Salle	Privada Privada
Monterrey	54. Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey, campus Monterrey 55. Universidad de Monterrey 56. Universidad Regiomontana	Privada Privada Privada

LUGAR	INSTITUCION	CARACTER
Morelos	57. I.T.E.S.M. campus Morelos	Privada
Nuevo León	58. Universidad Autónoma de Nuevo León	Pública
Oaxaca	59. Instituto de Estudios Superiores de Oaxaca A.C	Privada
Puebla	60. Universidad de las Américas-Puebla 61. Universidad Iberoamericana, plantel Golfo Centro 62. Universidad Madero 63. Universidad Popular Autónoma del Estado de Puebla	Privada Privada Privada Privada
Querétaro	64. I.T.E.S.M. campus Querétaro 65. Universidad del Valle de México, plantel Juriquilla	Privada Privada
San Luis Potosí	66. I.T.E.S.M. campus San Luis Potosí 67. Universidad Autónoma de San Luis Potosí 68. Universidad del Centro de México	Privada Pública Privada
Sinaloa	69. Escuela de Comunicación Social de Sinaloa 70. Universidad Autónoma de Sinaloa 71. Universidad de Occidente Unidad Culiacán 72. Universidad de Occidente Unidad Guasave 73. Universidad de Occidente Unidad Los Mochis	Privada Pública Pública Pública Pública
Sonora	74. Universidad de Sonora 75. Universidad del Noroeste 76. Universidad Kinoy Privada 77. I.T.E.S.M. campus Obregón	Pública Privada Privada Privada
Tlaxcala	78. Universidad Juárez Autónoma de Tlaxcala	Pública
Tamaulipas	79. I.T.E.S.M. campus Tampico 80. Universidad Autónoma de Tamaulipas, Unidad Tampico 81. Universidad de Matamoros 82. Universidad del Noroeste 83. Universidad del Noroeste 84. Universidad México Americana del Norte 85. Universidad Panamericana Tamaulipas 86. Universidad Valle del Bravo Unidad Mante 87. Universidad Valle del Bravo Unidad Nuevo Laredo 88. Universidad Valle del Bravo	Privada Pública Privada Privada Privada Privada Privada Privada Privada Privada
Veracruz	89. Universidad Cristóbal Colón 90. Universidad Veracruzana	Privada Pública
Yucatán	91. Instituto de Ciencias Sociales de Mérida A.C 92. Universidad del Mayab	Privada Privada

FUENTE: *Catálogo Instituciones de Enseñanza Superior en Ciencias de la Comunicación. (Licenciaturas, Posgrados y Centros de Investigación) 1991-1992.* México, CONEICC, 1991, pp. 100.

De estas instituciones, las más antiguas son la Escuela Carlos Septién, fundada en 1949; la Facultad (antes Escuela) de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM, donde la licenciatura en periodismo se creó en 1951, y la Universidad Veracruzana, donde la misma se instituyó en 1954.

De acuerdo con nuestra información, por nombres de la carrera no paramos pues existe una gran variedad (16 denominaciones distintas): licenciado en Ciencias de la Comunicación, en Publicidad, en Periodismo, en Ciencias y Técnicas de la Información, en Ciencias de la Información, en Periodismo y Comunicación Colectiva, en Comunicación, en Medios Masivos de Comunicación, en Comunicación Organizacional, en Periodismo y Ciencias de la Comunicación, en Comunicación Social, en Ciencias de la Información y Comunicación, en Ciencias y Técnicas de la Comunicación, y en Ciencias de la Comunicación con especialidad en Periodismo, Publicidad o Relaciones Públicas. (Ver Anexo 1)

De las 92 escuelas antes enlistadas destaca lo siguiente:

- 56 (más de la mitad del total) se crearon a partir de 1980, 42 son privadas y 14 públicas.

- 31 (la tercera parte del total) se encuentran en el Valle de México (comprende D.F. y Edo. de Mex.).

- De los 27,319 alumnos inscritos en todas estas instituciones, el 51% se concentra en el D.F. y sus alrededores.

- De la totalidad de estudiantes, 12,318 están en universidades privadas y 15,001 en públicas.

- En cuanto a los egresados, de los 24,186 existentes hasta 1992, unos 14 mil (más de la mitad) estudiaron en el Valle de México: 10,105 en instituciones públicas y 14,081 en privadas. (Ver Anexo 2)

- Las entidades con más altos recursos económicos han formado, como se ve, al mayor número de profesionales universitarios de la Comunicación.

4. La Facultad de Ciencias Políticas y Sociales (UNAM)

"Lo bueno de que proliferen tantos Institutos de Comunicación es que así habrá una mejor selección natural de las especies"

Las cifras de 1992 no varían mucho a la fecha. Según el CONEICC, para 1994 el 51% de la población total de estudiantes del ramo se concentra en el DF, con casi 14 mil inscritos.¹⁷

¹⁷ "Más del 63% de estudiantes...", *en Políticas*, núm. 155, p. 15.

Particularmente en la UNAM, institución que cuenta nada menos que con 16 facultades, siete escuelas, siete carreras técnicas y 72 licenciaturas, la especialidad de Ciencias de la Comunicación, impartida en la FCPyS, ocupa el cuarto lugar en cuanto a mayor demanda estudiantil en toda la Máxima Casa de Estudios, luego de Derecho, Medicina y Contaduría.¹⁸

Ahora bien, en nuestra Facultad, donde también se cursan otras cuatro carreras, ninguna experimenta un incremento tan notable en el número de estudiantes. Nada menos en julio de 1995, el licenciado Francisco Peredo, coordinador de la especialidad, afirmó: "la carrera de Ciencias de la Comunicación ocupa la mitad de la matrícula del plantel: 2 mil 500, de los 5 mil alumnos inscritos".¹⁹

Para profundizar en las cifras apuntemos mayores datos. Del total de alumnos de primer ingreso en el semestre 94-1, el 52.5% se inscribieron a Ciencias de la Comunicación, de los cuales el 62% son mujeres. En cuanto a cambios de carrera ésta es la de mayor estabilidad, con 88.4%; aún más, de los 129 alumnos que pidieron cambio, el 34.9% solicitó un lugar en Comunicación.²⁰

Datos aún más recientes señalan que en el semestre 1995-1 hubo 1,442 estudiantes inscritos a primer ingreso, de los cuales 724 (más de la mitad) entraron a Comunicación. Entanto, de los 4,350 alumnos de reingreso, 2,165 (también más del 50%) estaban en esta carrera. Así, de los 5,792 alumnos inscritos en total en la FCPyS en ese año lectivo: 2,889 estaban en la carrera de Comunicación, prácticamente la mitad.²¹

En el Sistema Universidad Abierta (SUA) la situación fue similar. Para el semestre 1995-1 ingresaron 205 alumnos a primer semestre, de los cuales 110 (más de la mitad) entraron a Comunicación; había 556 alumnos de reingreso, 285 de ellos (más del 50%) eran de Comunicación. En total, de los 761 alumnos inscritos en el SUA, 395 eran de Comunicación, esto es, más de la mitad.²²

En cuanto a los egresados, en la actualidad salen de esta carrera en la FCPyS 550 jóvenes por año aproximadamente, con 100% de créditos obligatorios y optativos cubiertos.²³ **(Ver anexo 3 con cantidades de egresados por año desde 1956 a 1994).**

¹⁸ Guadalupe Rivera, "Vivimos una verdadera catástrofe en materia educativa", en *El Financiero* septiembre 4 de 1995, p. 86; y Secretaría de Servicios Escolares-FCPyS, octubre de 1995.

¹⁹ Virginia Bautista, "La Facultad redefine sus programas de estudio", en *El Financiero*, Julio 3 de 1995, p. 93.

²⁰ Fernando Holguín Quiñones y Emilio Álvarez-Icaza L., "Encuesta a alumnos de primer ingreso de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales", en *Acta Sociológica*, núm. 9, p. 115 y 118

²¹ *Guía del estudiante 1995*. FCPyS-UNAM, p. 123-125.

²² *Idem*.

²³ Secretaría de Servicios Escolares-FCPyS-UNAM, octubre de 1995.

El periodista Carlos Marín dice que no cree en las escuelas de Comunicación porque son un fraude desde su propio enunciado, ya que en ellas se aprende todo menos a comunicar; en todo caso, puntualiza, "lo bueno de que proliferen tantos institutos de Comunicación es que así habrá una mejor selección natural de las especies".

Elodia Pérez-Gavilán Rojas

"Hasta la computadora me quitará mi trabajo como secretaria"

Mayo de 1995

Yo salí de la Facultad buscando puestos de dirección, sin embargo peiné todo y sólo encontré trabajo de secretaria.

Hoy mecanografío a una maestra y a un abogado y si tengo suerte hago corrección de estilo en una editorial. Estas tareas las realizo en mi casa, tengo una bebé y no puedo trabajar de tiempo completo.

En la editorial, donde llevo un mes, me pagan un peso por cuartilla; el abogado me da siete pesos y eso porque es un familiar, de la profesora mejor ni te digo.

Al egresar de la Facultad empecé a laborar como secretaria con mi papá, es abogado también. Después realicé la misma función en una compañía de computadoras, luego en una arrendadora de autos y más tarde en una de equipos electrónicos. También di clases en una secundaria donde me pagaban muy poquito, igual que en una adjunta que tuve aquí en la Facultad. Tiempo después colaboré en Canal 13 y en IMER, este último lugar me gustó mucho porque hacía guionismo pero renuncié por mi matemidad.

La carrera de Comunicación me permitió ser una secretaria, en alguna ocasión a nivel gerencial, pero al fin secretaria. Lo peor es que tal vez hasta mi actual empleo con el abogado lo perderé, dado que en estos tiempos la computadora está reemplazando todo lo secretarial.

Me dediqué a ser secretaria porque no encontré un empleo relacionado con la carrera; lo intenté por todos los medios y lados: presenté infinidad de solicitudes, peiné todas las radiodifusoras, los periódicos, Televisa.

Mientras estudiaba, en sueños me imaginaba que trabajaría en Televisa como productora, descarté salir a cuadro porque no reúno las condiciones: presencia muy agradable, figura estética y tener 20 años...

Casi siempre pienso a Elodia como una niña. ¡Qué gran cosa! Tiene eso que muchos adultos perdemos con rapidez, dulzura y viveza, chacotería y desenfado en su actuar, ninguna premeditación al hablar.

Es como el niño que siempre dice la verdad sea cual sea. Vive en la fantasía de los infantes, pero también, como ellos, al alba despierta a la realidad.

Debió ser una pequeña hermosa; de rasgos finos y miel brillante en las pupilas

y el cabello; su rostro treintañero dice mucho todavía de su faz anterior, aunque su pelo, ya menos juguetón, hoy se tiñe de negro...

Como te decía, yo sí salí de la Facultad buscando puestos de dirección.

- ¿Y en estos momentos qué buscas?

- *Busco... el gasto diario...*

Una carcajada de mil dicibeles dibujada en su rostro pícaro intenta hacerme creer que su respuesta espontánea fue una travesura, pura travesura; pero sus ojos delatan la precisión de sus palabras...

Como ya estoy prácticamente licenciada tal vez ahora sí consiga algo mejor. Un obstáculo para obtener trabajo es la edad, 10 años después de haber regresado no es cualquier cosa, aunque poseas más conocimientos que antes.

Además, en las ofertas de empleos de los periódicos muy claro advierten: de la UNAM, no, absténganse. Y es que la iniciativa privada critica mucho a los de esta universidad, afirman que somos grillos y nos la pasamos en huelgas y mítines, pero esto es un mito.

Realmente es muy triste ver egresar a tanta gente y que no encuentre trabajo. Se rompen sus ilusiones. Nuestra formación es para puestos directivos, pero desafortunadamente las plazas son de una contra mil aspirantes.

Sobre nuestro plan de estudios, puedo decirte que está fuera de la realidad y es obsoleto. Quienes lo hicieron no sabían nada de nada. Hay materias como economía política que no requerimos, deberían enfatizarse más los géneros periodísticos, enseñamos computación; pero para empezar, especializamos desde el principio en lo que a cada uno nos gusta, sea prensa, radio, televisión, y no hasta el final de nuestros microcursos. El área de mayor interés para mí, por ejemplo, es la radio.

- ¿Te sientes frustrada por no haberte desarrollado en esa área?

Lo estaría si no la hubiera conocido, pero lo logré, aunque haya sido de paso. Me siento frustrada, desesperada, insatisfecha, en el terreno económico, ¿cómo es posible que tantos años dedicados a una carrera y nada!

- ¿Alguna vez has sentido miedo ante la idea de que cada año egresan miles de estudiantes más jóvenes, que podrían tener mayores oportunidades de empleo que tú, simplemente por la edad?

Sí tengo miedo, pero ese miedo lo he sufrido desde el principio, el chiste es no bajar la guardia y seguir preparándote. Esta Universidad te da las bases de excelencia que otras escuelas no te ofrecen.

Sobre todo en las mujeres debe haber mayor lucha porque para nosotras todo es más difícil. Tú sabes que llega un momento en que debemos cuidar niños, entonces ya no podemos ser corresponsales de guerra o productoras en alguna televisora porque las producciones televisivas a menudo se hacen por la noche; mínimo debemos tener coche y el apoyo de una pareja.

Recuerdo que de soltera, recién egresada me ofrecieron una plaza en Excélsior

de medio tiempo y buen sueldo, pero mi papá y mi ahora marido me replicaron: ¡no, cómo vas a salir a las once de la noche, allá en Reforma y Bucareli, cueva de lobos y violadores!; y era un trabajo de medio tiempo, algo que tanto quisiera encontrar hoy!

En ese entonces me amedrentaron por el lado del miedo y en esta carrera no debe habertemor, casi casi no debes tener vergüenza. Hoy ya no les hago caso, pero... ahora ya no me ofrecen empleo...

Repite la carcajada y yo me solidarizo...

- ¿Por qué estudiaste esta carrera?

Me gustaba mucho el teatro y pensé: ¿actriz o comunicóloga? y al llegar a la conclusión de que me moría más de hambre en la actuación, estudié Comunicación. Vi la profesión como una vía para estar cerca de las bellas artes, de la danza, sentíme bailarina sin serlo, que fue lo que siempre aspiré ser. Por otro lado, siempre me gustó el español, en cambio las matemáticas y la biología nunca fueron mi fuerte (onceava carcajada).

- ¿Qué pasaría si esta carrera dejara de existir?

Quiénes dirigen los medios no son egresados de esta licenciatura, así que si se cancela no pasaría nada; no haría mella a la economía, se captarían recursos para tareas más importantes, para carreras vitales como Ciencias del mar, Biología marina, Industria de la alimentación.

Que esta tesis sirva para que se den cuenta que la están regando con sus planes de estudio obsoletos y que si quitaran la carrera no estaría nada mal, costamos mucho dinero al país y no salimos bien formados. Nuestra licenciatura está fuera de lugar, tal vez podría bajar a un nivel técnico. A mí me lo dijeron: esa carrera no te servirá.

CAPITULO II

EN POCOS LUGARES SE TIENE TANTA ESTIMA POR LOS TITULOS ACADEMICOS COMO EN MEXICO.

(La carrera universitaria)

1. La educación como resorte de movilidad social

¿Cuál es el motor que impulsa a seguir una educación superior? ¿Cuáles son los hilos que se entretajan o descadenan en la decisión de cursar una profesión? ¿Por qué la insistencia de convertirnos en licenciados? ¿Hay avidez intelectual o material? Desenredemos un poco la madeja.

Para empezar, "desde el siglo XIX el saber asumió la connotación de poder; a partir de entonces la transformación social se asoció con la educación y la escuela se convirtió en el espacio de la utopía moderna".¹

Superarse profesionalmente significó acceder a un trabajo (bien remunerado) mediante el cual se obtienen los bienes materiales para una vida digna y mejor. Así, "la educación se tomó en el medio a través del cual se logran anhelos y se percibió como un importante agente de movilidad social".²

Sobre todo antes de los cincuenta, ser estudiante universitario era garantía de aceptación y promoción social y ser catedrático, símbolo de gran prestigio. "Un pasado mítico irremediablemente perdido, pero del cual queda nostalgia por reconquistar en algún tiempo y lugar, en una utopía quizá".³

Aunque no tanto como antes, "el estudiante de hoy aún asiste a la universidad con los vestigios de esa añeja aspiración de ascenso".⁴ Incluso, el periodista Humberto Mussacchio sostiene que en pocos lugares, salvo quizá Alemania, se tiene tanta estima por los títulos académicos como en México.

"Entre nosotros -explica-, el nacimiento de la República significó la supresión de los títulos nobiliarios por los grados militares y títulos académicos; pero fue a partir del sexenio alemán cuando México se convirtió en un país de licenciados.

"Hasta una época relativamente reciente -ironiza- grado y título solían confun-

¹ Mauricio Andión, "La lógica del sistema universitario", en *Acta Sociológica*, núm. 6, p. 11.

² Antonio Mejía Martínez, *et. al.*, "Sociología de la adolescencia en la educación superior: estudio de caso", en *Acta Sociológica*, núm. 9, p. 235.

³ Andión, *Op. cit.*, p. 80.

⁴ *Ibid.*, p. 32-33.

dirse, alguien a quien se llamaba *licenciado* era seguramente abogado; si a una persona se le decía *doctor* es que lo era en Medicina. De unos años a esta parte hay conciencia de que no todo licenciado lo es en Derecho y la proliferación de los posgrados universitarios ha hecho entender que muchos doctores no cargan estetoscopio. Lo que no cambia es el afán por hacer de cada ciudadano un titulado, como si el certificado de educación convirtiera a cada uno en *alguien*.

"Así es como hoy las universidades de todo el mundo otorgan grados académicos en las más peregrinas especialidades, incluidas aquellas que se asocian más a la experiencia y se dominan sólo con el tiempo y mediante la destreza (Comunicación); esas especialidades se llaman oficios y desde siempre se han aprendido en la práctica gremial, no en las universidades, que al impartir esta educación se convierten en fábricas de desempleados"⁵, finaliza el articulista.

Como es bien sabido, el primer nivel profesional que certifica la Universidad es la licenciatura (salvo ciertos estudios técnicos); es decir, se otorga "la licencia" o autorización para ejercer determinada profesión por comprobar la preparación y aptitud necesarias. Así, "la institución educativa se constituye como espacio de legitimación, al ofrecer a los sujetos en formación un certificado de que poseen un determinado saber"⁶.

De este modo, "en nuestros días el valor del conocimiento se funda en su intercambiabilidad. Los estudiantes acuden a las universidades a adquirir los saberes y destrezas que puedan serles útiles en el mercado profesional, y a obtener los certificados que los avalen (...)

"Pero los criterios meritocráticos con base al uso de certificados escolares para regular el movimiento del mercado ocupacional, transformó la estructura universitaria en un sistema complejo *flojamente acoplado* de relaciones sociales, que si bien denotan el tránsito hacia formas modernas de organización, al mismo tiempo han convertido a la Universidad en una agencia de legitimaciones antes que en una organización cultural, trastocando con ello sus funciones estrictamente académicas de producción y reproducción del conocimiento (...)

"Aún más, el título universitario, que durante años significó un símbolo estatutario que garantizaba la inserción al mercado profesional, ya no lo es en la actual universidad mexicana de masas. El desgaste de las funciones académicas de esta universidad, aunado a la necesidad de incrementar la producción de certificación a un nivel masivo, propiciaron su desvalorización social en los mercados ocupacionales".⁷

⁵ Humberto Mussacchio, "La república de las letras", en *Reforma*, enero 22 de 1995, p. 14-D.

⁶ Dora Elena Marín Méndez, "La evaluación universitaria en el proceso de cambio de las profesiones ante el TLC", en *Acta Sociológica*, núm. 11, p. 26-27.

⁷ Andión, *Op. cit.*, p. 9, 21 y 22.

Hugo Rosado Lagunes (segundo titulado de mi generación de un total de tres)

"Mis papás creyeron que ya titulado iba a andar de traje y en coche"

Noviembre de 1995

Cuando egresé, mi área de interés eran los audiovisuales pero fue difícil entrar a este medio porque desconocía de productoras independientes u otras opciones de desarrollo, sólo sabía de los lugares tradicionales como Televisa o Imevisión, donde hice muchas solicitudes pero nunca me aceptaron.

Cuando inicié la carrera trabajé como velador y cuando egresé tuve varios empleos, desde censoren los estudios económicos de población, hasta vendedor de productos naturistas y objetos para incendios, donde mi trabajo era ir de negocio en negocio en labor de convencimiento. También estuve en Radioprogramas de México, como auxiliar de redacción.

Posteriormente llegué a la Cámara de Diputados, donde trabajo desde hace cuatro años como monitorista en el área de Comunicación Social; tengo medio turno y gano N\$ 1,600 mensuales.

Me titulé en 1989; el tema de mi tesis fue sobre teatro-comunidad. Es una muestra de cómo es el teatro de campesinos e indígenas. No quise hacer una investigación de escritorio sino de campo. Tardé casi dos años en terminarla y la realicé ante todo para saber qué se sentía llegar a la culminación de algo.

Hasta el final tuve contratiempos. Recuerdo que la cita para mi examen profesional fue a las nueve de la mañana, pero inesperadamente me lo cambiaron para las seis de la tarde porque faltó una sinodal; lo bueno que mis familiares no llegaron en la mañana, sólo uno.

Ese día ya venía preparado psicológicamente para salir de una vez de este trance y nunca me esperé lo que iba a pasar; estaba tan nervioso que no reclamé ni nada; realmente sí impone realizar un examen así.

Debido a mi titulación mi familia me hizo pachanga y toda la cosa. Desde entonces, mis papás creyeron que ya titulado iba a andar de traje y en coche; pero yo sí les rompí el esquema -igual que cuando nos entregaron el diploma de nuestra graduación- y les expliqué con claridad cuál era la triste realidad de un licenciado de nuestra carrera.

Fijate, también llegaron a pensar que al licenciarme ya había concluido por siempre todos mis estudios. Recuerdo que hace un tiempo, un día llegué a la casa con muchos libros en la mano, y mi mamá muy sorprendida me preguntó:

- ¿Para qué quieres más libros?

- Para estudiar.

- ¡Y para qué si ya terminaste!, me regañó.

Yo nunca tuve la idea que con el título tendría mejores perspectivas de empleo; incluso el trabajo inmediato que conseguí luego de mi titulación fue como censor.

No creo que sea un gran mérito haberme recibido. Pienso que muchos de nuestros compañeros no lo han hecho porque cuando egresamos la mayoría ya trabajaba, estaban ocupados con sus amores, algunos ya eran padres o iniciaban vida de pareja y era más difícil.

Mi preparación escolar estuvo crítica. Vengo de provincia, de Cerro Gordo, Veracruz. En la primaria reprobé dos años por lo que la terminé casi a los 14 y tuve que estudiar en secundaria para trabajadores; ahí reprobé una materia y no pude hacer examen para bachillerato de la UNAM; entonces me metieron a la preparatoria popular, de donde salí mal porque la mayoría de mis profesores eran pasantes.

No obstante, ahí medio desperté porque dicha escuela está muy politizada, y si te quieres meter al desmadre más; en ese tiempo un buen rato me sentí borrego; siempre fui introvertido y si anduve en la grilla fue para soltarme, pero luego mi conciencia me indicó dedicarme mejor a estudiar.

Ingresé a la Facultad a los 21 años, fui un alumno regular, obtuve 8.0 de promedio.

- ¿Por qué estudiar una carrera que nada tiene que ver con la timidez?

Entré aquí por accidente. Un amigo me dijo que tal vez a mí me quedaría estudiar Comunicación. Cuando me lo sugirió yo incluso le pregunté: ¿qué es eso?

Desde la secundaria tuve muchos complejos: timidez, inseguridad, inferioridad; incluso ya en la Universidad tuve tratamiento psicológico. Estaba invadido por la tristeza pero al ver que había mucho que hacer por mí, seguí adelante.

Tal vez debido a estos traumas no me he casado, quizá me afectó el machismo de mi padre, las golpizas que le daba a mi mamá y a mí. En la secundaria, cuando la mayoría de chavos se desinhibe y empiezan los noviazgos, yo pasé de largo. En la prepa tuve dos novias, no sé cómo, fue como un sueño; en la Facultad tuve oportunidades pero con el cambio de instalaciones hubo cambio de actitudes, aún así tuve una relación pero sólo platónica a la que consideré el amor de mi vida. Durante la carrera casi no traté a las mujeres, de por sí mi aspecto no me ayudaba y además como me dejaba la barba creo que asustaba a las chavas...

En los cuatro años que estudiamos en la Facultad nunca crucé una sola palabra con Hugo, durante mucho tiempo no supe ni cómo se llamaba. Llegué a pensar que no era de nuestra generación porque casi no hablaba con nadie y al terminar cada clase se desaparecía de inmediato.

Lejanamente recuerdo que el verlo me provocaba algo muy parecido al temor. Siempre estaba malencarado, el cabello largo tan desparpajado y su espesa barba apenas permitían delinear sus rasgos y lo hacían aparentar más de 40 años.

Parecía un viejo malvado y gruñón, pero también un hombre tímido y afligido.

Al cabo de 10 años de haber egresado de la Universidad hablamos por primera vez, y también por primera vez lo vi sin barba y miré su sonrisa. Su aspecto físico es mucho más agradable, y aunque sus ojos siguen siendo nostálgicos, hay más desenvoltura en él.

A veces todavía su timidez lo traiciona y la construcción de esa imagen suya más abierta se desploma y queda hecha añicos. No obstante, Hugo forza la marcha y persiste en el reto de marcarse metas, una de ellas, vencer esa parte de su personalidad que tanto lo inhibe...

En 1993 busqué pareja a través de un programa de radio en la XEW.

- ¿Tú?

¡Qué tienel Ya me he soltado el pelo. Me hablaron 17 chicas, salí con siete pero no sentí afinidad con ninguna; creo que es cuestión de química. Antes ya lo había intentado por correspondencia, envié una carta a Vanidades, me respondió una muchacha de Venezuela, pero estaba muy lejos para ir a verla.

Esto lo hice primero por curiosidad, luego por desesperación; duré dos años para alivianarme por la negativa de mi amor platónico.

También amigos tuve muy pocos de la generación; por miedo, no sé si a la confrontación de conocimientos. Recuerdo que no asistí ni a nuestra fiesta de graduación, la concebí como algo hipócrita.

Ahora mis crisis existenciales son horrosas y de otro tipo: verás, mis padres son de poca instrucción, no terminaron ni tercero de primaria; entonces, me preocupa, por ejemplo, no lograr hacerles comprender la enajenación que provoca escuchar y ver ciertas estaciones y canales de la radio y televisión y romperles sus esquemas; es decir, egresé de la Universidad, estoy titulado en la carrera de Comunicación y no consigo liberar a mi familia de la manipulación de los medios. A menudo me inquieto y me pregunto ¿qué onda? ¿cómo puedo quitar a mi mamá de ver la televisión?

A veces también me siento frustrado, tal vez desperdiciado, de estar como monitorista en la Cámara de Diputados. A pesar de estar titulado siento que menosprecian mi trabajo, les he presentado proyectos de video de qué es la cámara, qué es y hace un diputado, pero no pasa nada.

Ante estolo único que me queda es realizar mis propios proyectos de video. Hice uno sobre productos naturalistas y dos más sobre el poblado de mis padres. Dichos trabajos me satisfacen porque están bien estructurados, percibo que tengo posibilidades en guionismo y por ello me preparo en ese terreno con distintos cursos.

Hoy quisiera entrar a la sociedad de escritores, iniciar la maestría en Comunicación, hacer un libro sobre el comunicólogo, ver lo de un terrenito.

2. La escuela, ¿fábrica de desempleados?

Como ya se indicó, la educación superior en México se consideró como un mecanismo ideal para suavizar la rigidez de las estructuras sociales y promover el ascenso de las capas inferiores. Hoy en cambio se pone en tela de juicio estudiar una carrera pues ya no es un signo de desarrollo, incluso ni un medio para obtener un empleo seguro; en este tenor, se afirma que "la Universidad fabrica un producto que no se vende".

Particularmente en cuanto a la licenciatura en Comunicación, ya desde hace más de 10 años el maestro Manuel Buendía alertaba: "en las escuelas de periodismo somos culpables de formar profesionales para un mercado que ya no sólo parece capaz de expandirse sino se colapsa; si expresáramos esto en términos más claros y crudos, diría que estamos formando muchachos para el desempleo y la frustración".⁸

Así, al parecer hoy una carrera universitaria no promueve a nadie; cursar una licenciatura incluso resulta arriesgado porque el joven pierde tiempo en promoverse.

3. Relación escuelas de Comunicación-mercado de trabajo

El sociólogo Mauricio Antezana explica que en México, la *sobredeterminación socio-profesional*, vulgarmente llamada *mercado de trabajo*, ha encajonado la definición misma de las escuelas de Comunicación, orillándolas a diseñar sus planes y programas unilateralmente, dando como resultado la estructuración de dos grupos fundamentales, no únicos, de escuelas: aquéllas que apuestan por el pragmatismo y que al parecer son la gran mayoría y las que, sin querer desprenderse de la "realidad del mercado de trabajo", intentan combinarla con la formación teórica y práctica. En este último caso estarían ubicadas las universidades públicas como la UNAM.

"Y es que no puede ser de otra manera, aquella escuela que pretenda desentenderse de la *sobredeterminación socio-profesional*, por muy racional y explicable que sea tal decisión, lo único que conseguirá será su propio aislamiento, porque al fin de cuentas, lo que mantiene en pie a la Universidad en nuestros días es su *responsabilidad social*, que en este caso expreso consiste en formar profesionales de acuerdo a las exigencias de la demanda social del trabajo"⁹, señala el investigador.

⁸ Julio Vidal Blanco, *El periodismo como carrera universitaria*, p. 40.

⁹ Mauricio Antezana Villegas, "La errátil circunstancia de las Ciencias de la Comunicación", en *Comunicación y teoría social*, p. 78.

Antezana recuerda que antes de darse la marcada preferencia de los empleadores por los perfiles *operadores*, la academia de la Universidad pública se rebeló y determinó que su *función social* era prioritaria sobre toda otra consideración y, entonces resolvió formar *científicos sociales*.

Así, para el caso de un estudiante de Comunicación, su compromiso social radicaría en promover el desarrollo cultural de su pueblo, alentar los procesos de democracia y justicia social y esforzarse, a través de su oficio, para lograr la superación de los problemas nacionales.

"Serio compromiso que, desde que fuera enunciado institucionalmente, se convirtió en la buena conciencia de la academia de las instancias públicas y evitó que el estudio de esta especialidad se sometiera por completo a los designios del mercado profesional. Así, se trató de combinar la formación de *comunicadores* (operadores) con la de *comunicólogos* (teóricos), que pudieran ser asimilados con facilidad al terreno laboral".¹⁰

4. Dos perspectivas distintas de la carrera:

a) Universidad pública

Durante los últimos 20 años la matrícula de las universidades públicas se incrementó en forma dramática, lo cual implicó una creciente participación pero también una disminución en la calidad de la enseñanza.¹¹

De hecho, desde principios de los setenta el Sistema de Educación Superior nacional experimenta momentos decisivos: el Estado favorece la ampliación de la oferta educativa -lo que permitió la creación de un buen número de universidades y nuevas carreras profesionales- al tiempo que racionaliza los mecanismos de administración institucional, con la intención de ejercer un control político más estricto sobre el campo académico y ajustarlo a los esquemas de modernización que pretenden paliar la crisis económica y de legitimidad política del aparato gubernamental.

En los setenta, pues, "se renueva la estructura académica y la formación escolar pública con base en un modelo inflacionario de escolarización, lo cual dio como resultado una universidad de masas".¹²

Así, hoy, "un problema central de la educación en la Universidad pública es su

¹⁰ *Idem.*

¹¹ Armando Alcántara, "Reforma universitaria y el papel de las universidades públicas en el desarrollo científico y tecnológico: el caso de la UNAM", en *Acta Sociológica*, núm. 11, p. 172.

¹² "Invita a participar en los procesos de cambio educativo", en *Políticas*, núm. 158, p. 35.

baja calidad, la desarticulación y desconexión de sus distintos subsistemas y el bajo nivel académico de su profesorado".¹³ Y algunos añaden: su inadecuación al mundo del trabajo.

Además, la concepción neoliberal impuesta en Latinoamérica creó una imagen negativa de la universidad pública en nuestro país.

Particularmente en cuanto a la impartición de la carrera de Ciencias de la Comunicación en las universidades públicas -como es el caso de la UNAM- se afirma que éstas han sido incapaces de producir un modelo de egresado que embone en las necesidades del mercado de trabajo sin menoscabar su espíritu de servicio social.

De este modo se generan dos problemas relativos a dichos egresados: por un lado, casi el total de estudiantes que prepara el Estado para satisfacer las necesidades de los mercados -público y privado-, los tiene que absorber él, ante el rechazo o simple ignorancia del sector privado; por el otro, al ser el Estado el inversionista directo en la formación de profesionistas y al mismo tiempo su empleador, no existe una relación entre la institución educativa pública (Estado) y el sector privado (propietario de los medios de comunicación), a través de la cual la I.P. exigiera un mejor producto (egresado) y los egresados de las universidades públicas, a su vez, mejores condiciones en el mercado laboral".¹⁴

b) Universidad privada

Aprovechando tal situación, sectores de la sociedad civil, principalmente empresarios y clérigos, decidieron desempeñarse en la formación de comunicadores, "a quienes no se castre su óptica social, sino desde un principio se les eduque sin esa visión".¹⁵

De hecho, "la participación de la iniciativa privada y el clero ha dominado la orientación de la enseñanza de la Comunicación en nuestro país, y las instituciones públicas han jugado, relativamente, un papel secundario, apesar de dar servicio a un número mayor de estudiantes".¹⁶ (Ver anexo 2)

La universidad privada en México responde a una diversidad de proyectos educativos que pueden caracterizarse en tres etapas: 1) Su emergencia es una reacción a la educación socialista en los cuarenta, 2) su incipiente expansión se

¹³ Francisco J. Paoli Bollo, "Posición sobre la ley general de educación", en *Quórum*, núm. 18, p. 30.

¹⁴ Vidal Blanco, *Op. cit.*, p. 76.

¹⁵ *Ibid.*, p. 97.

¹⁶ *Ibid.*, p. 76.

da en el desarrollismo mexicano (1950-1970) y, 3) su acelerado crecimiento lo vive en toda su expresión en los ochenta.¹⁷ (Ver anexo 2)

Debido a sus nexos económicos e ideología, "estas instituciones son muy vulnerables a los modelos y planteamientos extranjerizantes"¹⁸; ofrecen una preparación con atención en las áreas técnicas-prácticas y los alumnos tienen una actitud voluntaria de mantenerse alejados de los cuestionamientos sociales, políticos y laborales (virtud muy valorada por la iniciativa privada e incluso por el sector público).

En este tenor, se afirma que los estudiantes de estas escuelas son formados para adaptarse con prontitud a los sistemas de producción, y que, en cambio, "en las instituciones públicas no se define con precisión un modelo de profesionista rápidamente adaptable a los esquemas de trabajo"¹⁹; sin embargo, como señala el licenciado Francisco Peredo, coordinador de la carrera en nuestro plantel (1993-1995), "todavía no existe una universidad con egresados que puedan insertarse al medio profesional como anillo al dedo".

También se dice que las universidades privadas transmiten una mentalidad de triunfador, que sus egresados saben "venderse" mejor, mientras que los de la pública se conforman con cualquier cosa: son quienes dicen "deme lo que sea, lo importante es trabajar, no el sueldo"; empero, esto responde a su apremiante situación económica, y si tienen la necesidad de aceptar tal o cual empleo es para sufragar el gasto diario de una familia, no se debe a un conformismo.

Adriana Eslava Piña

Capacidad de estudiantes de la UNAM

Noviembre de 1993

Adriana es el prototipo de la alumna y la profesional brillante. Además, es egresada de la UNAM. Terminó la licenciatura con un promedio general de 9.8 y a los 24 años de edad, sólo tres después de haber concluido su carrera, obtiene una jefatura de peso nacional en el área de la televisión.

Sin duda, ella rompe con los tabúes y mitos sobre la ineficacia y mala preparación de los estudiantes de la Universidad Nacional. Su mérito reivindica a la Máxima Casa de Estudios, a nuestra Facultad, y por supuesto, a sus egresados.

¹⁷ Angel Díaz Barriga, *Empleadores de universitarios*, p. 43.

¹⁸ Manuel Corral Corral, *La Ciencia de la Comunicación en México*, p. 95.

¹⁹ Vidal Blanco, *Op. cit.*, p.75.

Es una más de las que quita a nuestra imagen verdaderos lastres, rumores, embelecos, falacias, mentiras disfrazadas de verdad. Aquellas habladurías acerca de la incompetencia e inoperancia de los profesionales de nuestra Universidad, se reducen -por ella y la mar de estudiantes- a meras patrañas, cuentos de pura invención, imaginaria e ignorancia...

En quinto semestre empecé a hacer mi servicio social en la SEP en un área de comunicación educativa, a los quince días me invitaron a trabajar como auxiliar de investigación en el Departamento de Medios Audiovisuales, donde estuve hasta 1987.

Debido a este trabajo, durante los últimos semestres de la carrera me clavé a estudiar materias relacionadas con cine, televisión, medios audiovisuales.

En la SEP conocí diferentes ámbitos y modos de trabajo. Laboré interinstitucionalmente, vía convenios, con la UTE, STyPS, Canal 13, ILCE. En este tiempo también hacía guiones o asistencias de producción como freelance.

A finales de 1988 mi director me llevó a trabajar con él a Conacyt, al Departamento de televisión. Como a los dos meses me dieron la jefatura del mismo. Ahí laboré con gente de quien aprendí muchísimo y tuve gran desarrollo profesional en el ámbito de divulgación científica.

Coordinaba como 10 series de televisión, hacía producción ejecutiva, realización; manejaba un presupuesto muy alto; te aseguro que era un compromiso laboral muy fuerte.

Mis programas llegaban hasta gringolandia. Tuvimos muchos tiempos oficiales en casi todos los canales nacionales; pero también exceso de trabajo, presión y responsabilidad.

Laboré con cineastas y técnicos de los Estudios Churubusco. Cuando me dieron la oportunidad de realizar mi primer trabajo televisivo me temblaba todo, pero dije, ni modo, adelante; a nada decía que no; fue un programa para niños con mucho presupuesto presentado luego en un Festival de Primavera en Cannes.

Por atrás me daba tanto miedo todo; dirigir un programa de televisión significa hablar de 15 personas mínimo; además, muchos con quienes laboraba eran señores, no sé, de 60 años.

Yo aparte, físicamente, me veo muy escuincla; y mi productora, igual que yo, haz de cuenta hermanitas, chaparitas, menudas y con cara de niñas las dos.

Recuerdo que el día de revisión de mi primer programa, uno de los técnicos me confesó: ¡ay señorita, yo pensé que iban a jugar al cinito lill-ledy, pero qué va!

Cuando el trabajo de algún técnico o iluminador de afuera no me gustaba, los susodichos se preocupaban y de repente, cuando conocían quién era la realizadora, no se lo creían, te lo juro.

Mi trabajo trascendió y no sólo el mío sino el de todo mi equipo; incluso gente que realizaba tesis sobre divulgación iban a asesorarse con nosotras.

En cuanto a mi formación escolar debo decirte que el tronco común no tiene

continuidad con la carrera. Yo pasé año y medio de formación básica y no sabía bien qué era la licenciatura, lo entendí mejor cuando empecé a trabajar; en la escuela te dan probaditas de todo y donde vas a aprender es en la calle; pero es necesaria la especialización, no puedes ser todólogo.

Pero lo que sí debe conservarse en el plan de estudios es la formación ética y social, aunque pueda ser idealista. En Conacyt había una corrupción impresionante, yo detenté siempre mi ética y fue lo que me sacó adelante; ¡claro que esta enseñanza sí te sirve al ejercer!

Aunque también reconozco que debido a este adoctrinamiento sobre el deber ser del comunicador, la I.P. no da empleos a nuestros egresados porque su mentalidad no les gusta. Conozco gente a quien han rechazado nadamás porque son de la UNAM. Existe la falsa idea de que no estamos bien preparados, somos rolleros, revoltosos, flojos, incapaces. A lo mejor por unos pagan todos, pero en realidad son pocas las empresas privadas que contratan exalumnos de las públicas; aquí se da el a ver cómo me caiste, la suerte, las relaciones.

Después de mi trabajo en Conacyt, donde estuve hasta 1991, un grupo de compañeros y yo formamos una asociación. Hicimos una campaña de difusión para la "Semana de la Investigación Científica"; un multimedia que abarcaba prensa, radio, televisión, organización de ponentes, lugares de reunión, sesiones, hoteles, todo. Fue un trabajo intenso y nos fue bien, hubo entradas de dinero muy fuertes; esta agrupación duró dos años.

Luego me embaracé y seguí trabajando como free lance, elaboraba guiones, spots, promocionales; pero al nacer mi segundo hijo ya no pude trabajar como antes. De febrero de 1993 a la fecha estoy en casa...

Hoy, Adriana es mamá de dos pequeños y las madres, por muy universitarias que sean, también cuidan y crían a los hijos, personajes tan exigentes de atención y tiempo, que oríllan a la mujer a parar y hacer un paréntesis en su desarrollo profesional.

Ahora la más complicada tarea de Adriana es cursar la carrera de ama de casa; y vaya que sus retoños de dos y cuatro años la absorben y a cada momento la hacen aplicarse aún más de cuanto lo hizo en la Universidad.

El día de nuestra entrevista, en un dos por tres los chiquitos redimensionaron su presencia y distintivo de pillos; pelearon, discutieron, lloraron. Mi grabadora registró la voz de mi compañera entre gritos de chiquillos y entre sus propios regaños y ruegos de madre abnegada. Al fin y al cabo ¿quién le gana a un corazón de niño?..

- ¡Mamaaá!

- ¿Qué pasó Diego? ¡Déjame trabajar por favor..!

En estos momentos me siento un poco frustrada, no me acaba de caer el veinte que debo combinar mi carrera universitaria con la de madre; profesiones al parecer divorciadas porque en la primera no hay horarios fijos.

He dejado ir muchas ofertas laborales por estar de mamá, y necesito terminar de asimilar esta situación.

Si voy a titularme, sobre todo por compromiso personal. No creas, la tesis es necesaria; una vez estuve a punto de obtener una beca para estudiar en España y no me la dieron por no tenerla. Deseo trabajar en cine, hacer un diplomado en el extranjero.

Calificaría mi desarrollo profesional con un ocho. Tuve oportunidades que supe aprovechar. Mi recomendación de siempre es que cuando trabajes, sea donde sea, ingéniate para hacer las cosas bien y aprende lo más posible. En la SEP cargaba las televisiones, las videocassetas, jalaba cables, conectaba cámaras, máquinas, le hacía a todo. Yo no empecé como jefa sino haciendo encuestitas y cuando vieron que le echaba ganas me fueron dando más y más.

José Antonio Ruíz Ochoa

- ¿Cuál es la actitud de la empresa ante el egresado de la UNAM?

Las escuelas privadas tienen un nivel cultural alto, conocimientos teóricos y técnicos de los medios y expectativas de trabajo a nivel patronal. Si en la FCPyS estamos formados para ayudar al pueblo y tenemos una tendencia izquierdista, obvio que los empresarios prefieren a los de mentalidad empresarial.

La I.P. piensa que los egresados de la escuela pública somos problemáticos, grillos y lo único que haremos dentro de una empresa será generar movimientos políticos. También nos consideran mediocres; y es cierto, en parte, porque nuestros planes de estudio no responden a la realidad actual de la Comunicación ni al desarrollo de las tecnologías.

Debería haber un equilibrio: instruimos sobre la teoría, ética y deber ser de la Comunicación, pero también enseñamos la técnica y ubicamos en la realidad del mercado laboral; no dejamos en la mera utopía.

Ricardo Carrillo González

En la FCPyS se imparte la carrera de lo mejor; estamos tan preparados como uno de la Ibero o Anáhuac. Podemos darles la competencia y rebasarlos incluso por nuestra perspectiva social, porque ellos nunca tendrán actitud revolucionaria.

Andrés Ramírez Rosales

Los egresados de las instituciones privadas salen mejor preparados; la UNAM está anquilosada técnicamente, en la FCPyS hay infraestructura pero no equipo.

Súmale los paros, días de descanso, puentes, el sindicato, maestros en sabático, adjuntos que se hacen profesores de la noche a la mañana y nunca te enseñan bien; por otra parte, debido a la preparación marxista, se piensa que nada más vamos a grillar y somos flojos. Por si fuera poco, a la I.P. le gusta la gente bonita, aunque no sepan ni papa. En el medio estatal hay de dulce, de chile y de manteca, se conjuga todo, pero también hay escasas oportunidades.

Joaquín Palma Arciniega

La universidad pública, entre ellas la UNAM, es cada vez más atacada y su nivel académico más bajo. Sus egresados obtienen menos empleos, tanto por su ineficiente formación como por la cerrazón del mercado de trabajo. Las empresas de entrada dicen no a nuestros egresados; no quieren saber si son buenos o malos, si piensan o no.

Por ello, en los últimos años Imevisión, por ejemplo, está lleno de egresados de la Ibero, del Tec, ya ni siquiera de la Carlos Septién.

Además, entre los planes del gobierno se procura que la universidad pública siga siendo de masas, con baja formación académica y sobre todo que ahora responda a los intereses del TLC, cuyo supuesto objetivo es llevar a este país al mundo del desarrollo, pero por atrás se oculta su verdadera finalidad: que los estudiantes universitarios sirvan como mano de obra barata.

Juan Marcial Copado

La postura de la I.P. ante el egresado de la UNAM es de desprecio.

-¿Es real que los universitarios de las públicas son revolucionarios?

Es un estigma impuesto en los últimos años cuando afloraron tantas escuelas privadas; lo cierto es que hoy el estudiante de la pública tiene intereses tan materiales como el que más y sólo busca hacer dinero; por eso Contaduría y Derecho están saturadas, y aun cuando a Comunicación llegan muchos equivocados a lo mismo, aquí se mueren de hambre.

Hoy los jóvenes de las públicas ya no son como antes: combativos, participativos, críticos; ahora no les interesa qué pasa en Haití o en Cuba, sólo a unos cuantos. A mí me gustaría que fuéramos como antaño, aunque no tuviéramos trabajo.

En días pasados fui a la marcha del 2 de octubre y los chavos no se sabían las consignas, las empezaban a corear y no las terminaban; ¡hazme favor, no lo puedo creer! Esto es reflejo de que no hay participación consciente, es mero exhibicionismo y moda. Alguien dijo: el 68 murió aquí y es cierto, ya ni vamos a llegar al 30 aniversario luctuoso.

Lic. Francisco Peredo, coordinador de Comunicación-FCPyS

Noviembre de 1995

Los empleadores se quejan de que nuestros alumnos no saben cosas prácticas, pero eso no es nada grave en absoluto, es una deficiencia que tratamos de cubrir en la medida de lo posible. A mí sí me preocupa cuando dicen que los muchachos no saben escribir, redactar, no tienen coherencia en sus textos o buen manejo de conceptos; cuando señalan que no saben hablar, porque para un profesional cuya herramienta fundamental de trabajo es el lenguaje, eso sí es gravísimo; refleja su estructura mental: quien piensa bien, escribe y habla bien.

Con respecto a tales deficiencias, sucede que la gente llega aquí con un lastre imposible de superar, es decir, no podemos hacer más cuando ya pasaron por secundaria y bachillerato y no se les enseñó a expresarse ni a escribir, hay quienes no saben ni leer, dividir sílabas, comprender el ritmo de la puntuación.

Estas imperfecciones no son culpa de la Universidad, debe reconocerse que éste es un problema estructural del sistema educativo básico nacional y asunto de la SEP. Acá se hace lo que se puede, literalmente.

No obstante y aun con todos los obstáculos, se logra egresar de esta Facultad a gente muy capaz.

CAPITULO III

FORMACION PROFESIONAL

1. La carrera como profesión

La profesionalización de una carrera universitaria conjunta formación académica y ejercicio profesional, premisas que dan por resultado la vinculación entre el conocimiento teórico y el práctico.

La inclusión de nuestra licenciatura dentro de la Universidad "marcó su profesionalización, lo cual produjo la superación del ensayismo anterior mediante la adopción del método científico".¹

Es decir, en los centros de educación superior el aspirante se introduce en la estructura de este quehacer como profesión. Ahí, el alumno aprende a investigar en forma orientada y con propósitos definidos, pero además a sistematizar y ordenar todas las actividades de su vida; porque los estudios profesionales no sólo tienden a dar una información, sino ofrecen una formación: enseñan a vivir mejor.

Pero el campo de trabajo de la Comunicación no se delineó cuando comenzaron a egresar los primeros profesionales de las universidades, buena parte de sus prácticas laborales se habían impuesto desde tiempo atrás (por empíricos).²

Así, dado que la práctica en el medio se institucionalizó antes que la instrucción escolar, se creó un problema constante en el proceso de legitimación del campo educativo.³

La formación del periodista primero, y del comunicólogo después, en nuestra Facultad por ejemplo, ha tenido que justificarse desde sus inicios y hasta la fecha, frente a otras modalidades de capacitación no universitarias de esta carrera.

Esto se debe a que los comunicadores pueden, y de hecho lo hacen, adquirir una calificación sin que medie una formación superior, ya sea estudiando en los más diversos institutos técnicos o a través de la práctica en instancias informativas.

¹ Manuel Corral Corral, *La Ciencia de la Comunicación en México*, p. 67.

² Claudia Benassini F., *Entre la rutina y la innovación: los egresados de nuestra carrera*, p. 18

³ *Ibid.*, p. 98.

Carmen Cano Moreno

El periodismo se ejerce todos los días. A estas alturas, con mi experiencia, me doy cuenta que no necesitas venir a una Facultad de Ciencias Políticas para ser reportera; lo eres porque escribes y trabajas en el medio. Puedes ser licenciada en Ciencias de la Comunicación -y eso sin título- pero si no has tenido ningún acercamiento o experiencia en los medios, podrás ser cualquier cosa menos periodista.

Por eso no hay tanta competencia con los recién egresados, porque tienen una preparación deficiente, les falta especialización y profesionalización. Más que miedo ante tantos aspirantes a una plaza, siento tristeza y coraje porque esta licenciatura debe profesionalizarse; si hay una FCPyS, ésta debe marcar la pauta en cuanto a profesionalismo.

2. Plan de estudios

El actual plan de estudios de la licenciatura en Ciencias de la Comunicación de la FCPyS se puso en marcha desde 1976, es decir, hace casi 20 años. (Ver Anexo 6 con plan de estudios completo).

Entre sus objetivos están: 1) analizar críticamente las teorías, métodos y técnicas correspondientes, a fin de coadyuvar al desarrollo de las Ciencias de la Comunicación; 2) explicar científicamente los procesos de la comunicación colectiva en cuanto a su origen, estructura y cambio; 3) examinar con rigor instituciones públicas y privadas en materia de comunicación colectiva; 4) utilizar los medios de difusión para informar y, en su caso, colaborar a la solución de problemas sociales; 5) promover la difusión, aplicación del conocimiento y avances de esta disciplina a través de los medios adecuados, a fin de lograr la concientización de los distintos auditorios y alcanzar el bienestar y cambio social.

Según este programa, para que la formación del estudiante logre su plena consistencia es necesario abarcar tres áreas básicas: la teoría, la metodología y la técnica; ya que así, al concluir su licenciatura éste podrá desenvolverse en el campo de la información, la opinión o la investigación.⁴

En este tenor, el maestro Julio del Río Reynaga, exdirector de la FCPyS y especialista en el tema, señala que el egresado de esta carrera es un profesional apto para realizar distintas tareas. "Está capacitado para ejercer el periodismo a través de sus distintos géneros en los medios de información (radio, cine, televisión, prensa); desempeñarse en las agencias informativas, tanto estatales

⁴ Martha Tapia Campos, *La FCPyS: una historia de sus planes de estudio*, p. 101.

como privadas; hacer anuncios publicitarios, campañas de relaciones públicas y sondeos de opinión; asimismo, puede ser analista de los procesos de Comunicación, es decir, comunicólogo (quien investiga la Comunicación desde todas sus líneas: procesos, medios, efectos y mensajes). Este egresado, es pues, un investigador sobre la Comunicación colectiva en general y sabe un poco acerca de todos los medios".⁵

En realidad, con el plan 1976 se procura la cultura general adaptada al campo de la Comunicación. Sus tres fases son: 1) Formación básica común en ciencias sociales (1o.-2o.-3o. sem.); 2) Formación básica de especialidad (4o.-5o.-6o.); y, 3) Formación vocacional (7o.-8o.). Cubre 322 créditos.

En concreto, intenta preparar comunicadores para los medios audiovisuales (radio, televisión, cinematografía) y formar investigadores en el campo de la Comunicación, pero enfatiza la habilitación de profesionales que se desempeñarán como reporteros, redactores, correctores de estilo, jefes de redacción, editores o directores en el ámbito del periodismo impreso. De este modo, el perfil profesional de la especialidad abarca tres categorías: comunicador social, comunicólogo y periodista.

Antes de este plan se instrumentaron cuatro programas de estudios en nuestra Facultad. El primero se instaló de 1951 a 1957; el segundo, de 1958 a 1966; el tercero, de 1966 a 1971, y el cuarto, de 1971 a 1976. Ahora bien, de 1951 a 1967 nuestra carrera se llamó **Periodismo**; de 1967 a 1971, **Ciencias de la Información**; de 1971 a 1976, **Periodismo y Comunicación Colectiva**, y de 1976 a la fecha, **Ciencias de la Comunicación**.

Tales denominaciones señalan cómo la tendencia periodística marcó por casi tres décadas los contenidos formativos de los planes de estudio de nuestra licenciatura y aunque en 1976 se amplió la denominación al contexto general de la Comunicación, de cualquier manera, como ya se refirió arriba, se enfatiza la enseñanza de la prensa escrita.

(Cabe señalar que en 1984 se llevó a cabo una actualización de los contenidos de las materias del 1o. al 6o. semestre del actual programa de estudios).

De una excursión histórica por el plan de estudios 1976 destaca lo siguiente: "éste se conformó en un momento de crisis de paradigmas entonces vigentes en el país; en la culminación del régimen de Luis Echeverría; en una etapa de franca convulsión de ideas (se llega a sostener incluso que la presión ideológica -predominio del marxismo- rebasó los intereses académicos)".⁶

Asimismo, sobresale el hecho que desde las postrimerías de los sesenta y luego en los setenta, la Comunicación era cuestionada como área del conocimien-

⁵ Julio Vidal Blanco, *El periodismo como carrera universitaria*, p. 114.

⁶ Fernando Holguín Quiñones, "La formación del sociólogo en la FCPyS", documento.

to, pero posteriormente, su revisión crítica puso al descubierto su importancia en el sistema social y se concientizó sobre la necesidad de integrar a tal disciplina a un plan estratégico de desarrollo al servicio de nuestras sociedades.

Entonces, el estudio teórico de la Comunicación se volvió dominante. Muchas escuelas de periodismo -entre ellas esta Facultad- cambiaron su nombre por el de Ciencias de la Comunicación o Información.

Hoy, al paso de los años, se afirma que con el plan 1976, el egresado se ha caracterizado por ser más que nada un teórico de la Comunicación y él y la Universidad se han divorciado más del mercado ocupacional; debido a esto, los empleadores redoblaron sus críticas contra nuestras escuelas por formar comunicadores teóricos desvinculados de la realidad.

Con una visión más profunda, el maestro Alfredo Andrade, docente e investigador de la FCPyS, explica la historia de los actuales planes de estudio:

"Su trayectoria -dice- puede trazarse como un avance desde el cientificismo de corte positivista y funcionalista de sus primeros años a la consolidación, en 1960, de un proyecto académico orientado por la tradición intelectual de una ciencia social crítica.

"Tal modelo atravesó por una crisis durante la década posterior, ya que mostró inadecuación entre la formación escolar y las demandas del mercado ocupacional; agudización de tensiones entre la vocación académica o intelectual y los compromisos de la práctica profesional, y descalificación de la competencia disciplinaria de los egresados (...)

"El plan de 1976 fue producto, entonces, de una tarea de superación del modelo impulsado en las dos décadas previas. Su marco teórico e ideológico fue una versión radical de la ciencia social crítica e intentó reemplazar el academicismo del modelo precedente por el de un científico social comprometido con los procesos de transformación (...)

"Sin embargo, esta orientación repercutió de manera negativa en la calidad científico-técnica, y se puso a favor de determinaciones políticas e ideológicas; mostró mayor interés por la discusión de los compromisos sociales y políticos de la práctica profesional y por la toma de decisiones frente a los problemas sociales, antes que por una formación teórica y metodológica sólida. Motivó pues, el descuido y posterior abandono de los elementos científico-técnicos y su reemplazo por un discurso teórico e ideológico que justificaba su superioridad identificándose con los intereses populares y las luchas progresistas (...)

"Este plan, a pesar de gozar de legitimidad en la Facultad, fue objeto de críticas desde los primeros años de aplicación; sin embargo, no se lograba conformar un esfuerzo colectivo que lo modificara y, eventualmente, reemplazara (...)

"Pero las generaciones formadas por dicho programa no tardaron en enfrentarse a un marco institucional y un mercado de trabajo que demandaban cualidades diferentes a las inculcadas aquí; entonces se generalizó un descrédito

hacia la institución en su conjunto y se agudizaron los problemas asociados a la masificación de la educación superior".⁷

(Hoy, casi a 20 años de vigencia de este plan, la FCPyS se encuentra en plena instrumentación de una *Reforma a los planes y programas de estudios de 1976*, la cual pretende ofrecer líneas formativas más acordes a la realidad actual, reforma que culminará de alguna manera la actualización de contenidos registrada en 1984).

3. Los desfases. Se abre la caja de pandora

a) Plan de estudios-momento actual. Primer desfase

Entre las deficiencias más señaladas en el vigente plan de estudios de nuestra carrera están: su "atraso con respecto al gran desarrollo de los medios en los últimos años; la ausencia de especializaciones en cada una de las áreas de la Comunicación; y el hecho de formar un profesional híbrido, sin personalidad profesional propiamente".⁸

Al respecto, en un foro sobre *Campos de acción y posibilidades reales de la carrera de Ciencias de la Comunicación*, celebrado en nuestro plantel en mayo de 1994, la periodista Carmen Aristegul afirmó que cuando los egresados de la FCPyS buscan empleo y les preguntan qué saben hacer, por lo general responden: "de todo un poco", lo cual los hace vulnerables frente a la especialización que reclaman los medios y ante la demanda de expertos.

Asimismo, expresó la necesidad de definir el perfil de los egresados de Comunicación de la Facultad y diferenciar lo que es un comunicador de un comunicólogo, pues en ello estriba la principal deficiencia de nuestro plan de estudios.

"¿Ustedes quieren ser emisores de mensajes, es decir, comunicadores, o analistas de los fenómenos comunicacionales, esto es, comunicólogos?", interrogó en la ocasión la también conductora de noticiarios, y añadió: si aceptamos que estas dos vertientes son distintas, se podría instrumentar un plan mucho más acorde a la verdadera expectativa profesional del estudiante.

Aristegui planteó pertinente hacer cambios en el renglón de las materias optativas, donde es aconsejable delinear áreas de estudio especializadas de acuerdo con el perfil profesional del alumno.

⁷ "La reforma académica y la experiencia histórica de nuestra Facultad", en *Políticas*, núm. 150, p. 30-32.

⁸ Julio Del Río Reynaga, *Reflexiones sobre periodismo, medios y enseñanza de la comunicación*, p. 169.

En este sentido, en caso de que los jóvenes opten por formarse como comunicadores o emisores de mensajes (diseñadores de programas en los medios, artículos periodísticos, lineamientos y políticas informativas), dichas materias privilegiarían la enseñanza práctica-técnica, la cual de ninguna manera debe considerarse algo menor y que es deficiente en el actual plan.

Ahora bien, precisó Aristegui, si la opción fuera la del comunicólogo, el profesional apto para analizar y explicar los procesos de comunicación humana, serían recomendables las materias de análisis e investigación e incluso revalorar la importancia de las matemáticas, estadística y lógica, a fin de que los estudiantes aprendan a desmenuzar, medir, evaluar y explicar a fondo el porqué de tales o cuales imágenes y mensajes así como su incidencia y trascendencia económica, política, social, nacional e internacional.

José Francisco Ibáñez Rubio

El sencillito

Septiembre de 1993

Nuestro plan de estudios tiene virtudes, pero el desacierto mayor es el tronco común porque hasta el tercer semestre empezamos a aprender sobre Comunicación. Como resultado de esto, en prácticas periodísticas estamos por los suelos y hay egresados que nunca usaron una cámara de TV.

Para realizar cambios en nuestro plan de estudios debería considerarse la experiencia de los egresados, a fin de crear un programa real.

Otra falla son los escasos apoyos a la titulación. Cuando intenté presentar mi proyecto de tesis sobre Comunicación organizacional, la coordinadora de la carrera me dijo: aquí no hay quien te asesore.

Lo bueno es que en la Ley Federal de Profesiones dice que para llamarte licenciado sólo necesitas el título en carreras donde requieres dar firma de responsabilidad como Medicina, Abogacía, Arquitectura, Ingeniería, pero en otras como Comunicación no lo requieres para ostentarte como licenciado.

- ¿En qué artículo dice eso?

Nosé. Esto surgió en una plática con una maestra y de alguna manera me sirve para ampararme y donde me presento lo hago como licenciado fulanito de tal.

- ¿Piensas titularte?

Sí se da la oportunidad sí.

De nuestros compañeros egresados, sólo el dos o tres por ciento han hecho innovaciones y han trascendido. A mí, aunque no me interesa trascender, sí me han valorado como profesional; en todos lados me han dicho: tú eres el especialista, tú sabes cómo hacerlo.

Casi siempre he conseguido trabajo por mi cuenta y creo ser afortunado porque aun cuando a veces toco hasta 100 puertas, una se abre; pero es cierto, para conseguir empleo valen más las recomendaciones; y es que salir de una Universidad no te garantiza ser buen comunicador, por lo cual cuenta mucho cuántos conocidos tengas dentro del campo de acción.

¿Por qué estudié esta carrera? Soy muy obstinado. Quería cursar Arquitectura pero fui rechazado tres veces de la Vocacional y entonces ingresé al CCH, donde llamó mi atención el periodismo. Deseaba ser un verdadero reportero, pero entonces no conocía las limitaciones, dificultades y bajos salarios.

Como egresado empecé a trabajar en periódicos muy desconocidos; hice mi servicio en Hacienda donde llegué a coordinar los boletines informativos. Después me interesé por los medios audiovisuales y empecé a peregrinar por productoras de este tipo hasta que entré a Opus 35, pero el sueldo era muy poco.

Luego, laboré en la Universidad del Valle de México, donde tuve gran desarrollo durante tres años. Llegué como comunicador, después fui coordinador de producción audiovisual y más tarde coordinador de comunicación institucional, relaciones públicas y eventos.

Al mismo tiempo estudié un diplomado en Comunicación institucional y organizacional, gracias a lo cual di asesorías a empresas importantes.

Pero un día se me ocurrió irme a Estados Unidos, a conocer y estudiar más sobre Comunicación; pedí permiso, me lo negaron y renuncié. Quería abrir nuevas expectativas, aprender inglés, ya que había tenido oportunidades de trabajo pero al no saber este idioma, las perdí.

Pasé casi seis meses allá, pero prácticamente sin trabajar. Me alojé en la casa de un primo, en Indiana, cerca de la Universidad de Pardeu, por lo que aprovechaba y acudía a la biblioteca a consultar sobre Comunicación organizacional.

Conocí a algunos periodistas de medios impresos gracias a que mi primo pertenece a la Unión Benéfica Mexicana. Ahí me percaté que los rotativos hispanos y las secciones en español de los diarios norteamericanos tienen muchas deficiencias en redacción y gramática.

Escribí en dos periódicos, East Chicago News y El Norte de Chicago, tocaba puntos emocionales del mexicano en el extranjero. Me pagaban muy poco, pero eso era lo de menos, yo deseaba que los lectores se interesaran por mis notas. Un mes después de publicar el primer artículo estaba recibiendo felicitaciones.

Debido a una enfermedad, al medio año tuve que regresar a México. Pesqué fuerte infección en la garganta y allá los servicios médicos son muy caros; pagaba 100 dólares cada cuatro días entre doctor y medicinas; a veces algún amigo o mi primo me ayudaban pero a veces no y tuve que volver.

- ¿Y ya dominas el inglés?

Todavía no.

Al llegar aquí toqué puertas en Grupo Gigante; competí con 30 aspirantes para un puesto y entré como coordinador de Comunicación interna en 1991, pero de tiempo completo y con un sueldo tan bajo que sólo me alcanzaba para comida y pasajes. Ahí duré seis meses pero dejé huella; hice notorias innovaciones en el área de comunicación, desde la redacción hasta el diseño de revistas.

Un día después de mi renuncia, un compañero de nuestra generación me ofreció el cargo de subdirector de comunicación social de la Delegación Tlalpan. Acepté pero mi ritmo de trabajo bajó mucho, unos cuantos boletines, organización de escasas conferencias de prensa, atención a contados reporteros; parecía cuidador de oficina; siempre tuve la seguridad que aquello lejos de favorecerme, me perjudicaría.

Además, no me daban el lugar de subdirector; casi todo lo hacía y decidía el director, ¿yo qué hacía? ¿atender las llamadas telefónicas? ¡para eso está la secretaría!; yo llegué y puse a la gente a trabajar pero incluso se molestaban porque no están acostumbrados a la actividad; por si fuera poco, tenía un sueldo muy por debajo del nivel del puesto, casi tres millones de antes, tiempo repleto. Sólo aguanté seis meses.

Cuando los trabajos no convienen a mi desarrollo profesional los dejo, también porque soy soltero y sin compromisos; no obstante, laboralmente afecta haber estado seis meses en un lugar, siete en otro, trabajar por honorarios, las empresas consideran que no tienes estabilidad, pero yo siento que mi desarrollo es cada vez mayor...

Entrevisté a Pepe en septiembre de 1993, casi ocho años después de que habíamos egresado, para entonces tenía 34 años de edad.

En algún momento pensé que lo encontraría cambiado, pero no, seguía siendo una combinación exacta de sencillez con arrogancia y de jactancia con humildad; tan buen orador como siempre, conservaba ese tono de voz engreído pero al tiempo natural y sincero. Ante todo, claro, continuaba en su papel de galán y conquistador; no había perdido, ni por asomo, sus requiebros gentiles y lisonjeros...

Más tarde entré como reportero al PRI, donde debía hablar bien de ese partido. Uno debe estar consciente que venderá su fuerza de trabajo a determinada empresa y deberá hacer cuanto le ordenen, pero hasta donde se pueda debemos luchar por mantener las convicciones; ahí, recibí felicitaciones por mi trabajo innovador, pero me pagaban poco y me salí. Los salarios en esta carrera realmente son muy bajos, menos los niveles de gerencia, claro.

A partir de julio a la fecha estoy en stand by. No obstante, tengo varias propuestas y diversos interesados analizan mi currículum... (para el día de la entrevista Francisco lleva dos meses desempleado, me lo encontré casi dos años después y sigue igual).

He tenido otras oportunidades de trabajo pero en los procesos de selección por

mala suerte he quedado en la línea; siempre me ubico en la tema final pero otros aspirantes solicitan un menor sueldo y se quedan con el puesto; empero, de poco les sirve esto a las empresas porque al primer momento no funcionan.

- ¿Por qué dices que quedarte en la línea es cuestión de suerte?

Soy muy católico y según la religión, después de muertos Dios nos juzgará; no obstante, muchos actos los pagamos aquí y yo he sido muy canijo; tal vez no obtener tal empleo es parte de mi castigo, porque tengo talento, creatividad, experiencia.

- ¿Cuál es tu estado psicológico ante el desempleo?

Estar desempleado al principio lo tomas como vacaciones, sobre todo si tienes una reserva económica; además, soy muy selectivo al trabajo, si me dicen que hay una plaza como reportero no voy.

- ¿A qué lugares no irías?

A los periódicos, excepto si me abrieran una sección de articulista. Reportero no, redactor nunca, asistente de hueso, menos. Mi intención es ser titular en una área de Comunicación en alguna empresa.

- ¿Qué pasará con nuestro mercado de trabajo?

Desaparecerá poco a poco. Cuando estaba en la Universidad del Valle de México se hizo un estudio para saber cuántos egresados de Comunicación salían al año, creo que eran 25 mil, sin embargo, fuentes de trabajo se abrían 120. Nos volveremos taxistas, vendedores; por mi parte, si no obtengo el puesto que busco me convertiré en comerciante.

- ¿No sientes que se perdería una joya del periodismo?

A lo mejor del oficial u organizacional sí. Deseo convertirme en comerciante y si me va bien abrir mi propio medio de comunicación. Pondría en práctica todo lo que sé para hacer crecer mi negocio: publicidad, promoción, relaciones públicas.

Cuando piensas en crear un medio de comunicación debes tener en cuenta que ésta, como cualquier otra empresa, responde a intereses mercantiles; eso de que sea para las masas, que tenga un carácter social, es difícil.

José Isabel Pérez Sobrevilla

No funcionó gente de la Facultad

Febrero de 1995

La Facultad necesita actualizar sus planes de estudio, ya son muy viejos y están rezagados frente al desarrollo de la prensa escrita, la radio, la televisión, la comunicación vía satélite.

Incluso estamos por llegar a la comunicación interactiva y los programas siguen igual, creando egresados sin ningún perfil u orientación: ni son periodistas, ni locutores, ni guionistas, ni nada.

Desde hace siete años soy director de una revista editada por la CTM. Tengo de tres a cinco colaboradores a mi cargo, todos egresados universitarios. Los sueldos no pasan de los 900 nuevos pesos al mes, medios tiempos; yo gano 5,000 mensuales.

Tuve oportunidad de traerme a compañeros de nuestra generación a laborar, pero por desgracia no funcionaron. La Facultad egresa a muchos alumnos para el desempleo por la formación deficiente y alejada de la realidad.

Por ejemplo, en el plan de estudios hay infinidad de materias como economía, que no están enfocadas a la Comunicación, sino tienen la visión de los economistas.

En resumen todas las escuelas tienen perfiles dispersos, no hay una en la que empaten programa de estudios y realidad actual.

Mi área de mayor interés al final de la carrera era la televisión, pero mientras estudiaba nunca tuve idea qué iba a hacer al salir de la Facultad; no sabía si me convertiría en redactor, reportero, editor.

Al egresar trabajé un tiempo en El Día como redactor de guardia en varias áreas. Más tarde, coordiné una revista de pesca durante dos años y fracción. Luego me quedé un año sin empleo y después estuve por un tiempo en el Museo Nacional del Virreinato como coordinador de prensa. Posteriormente me vine a esta publicación como director de comunicación.

No estoy desalentado por no haberme desarrollado en la TV. Descubrí que la prensa es tan interesante como otras áreas de la comunicación. Aquí requerí leer mucho más porque el principio de todo informador es estar informado; tuve que dominar la redacción periodística, actualizarme.

Gracias a que estoy en este terreno me percaté de cerca que Salinas de Gortari fue uno de los que más exacerbó la corrupción entre los comunicadores; pero la prensa ha tenido una evolución sobresaliente de entre todos los medios de información, sobre todo a partir del acontecimiento de Chiapas.

En realidad desde el movimiento de 1968 el reportero de las publicaciones impresas ha dado a conocer una multitud de verdades; sin embargo, a finales de los sesenta hubo tanta represión que se creó toda una cultura de sometimiento a la voluntad del estado o del inquisidor.

Con tal visión y con un panorama donde todo eran boletines pagados por el gobierno, amíbamos al primero de enero de 1994. Cuando estalló el movimiento armado, los redactores se quedaron esperando el boletín del ejército pero éste nunca llegó, el levantamiento también tomó por "sorpresa" al gobierno; entonces, reporteros de La Jornada y El Financiero decidieron no esperar la noticia sino ir a buscarla; con ello, ganaron las ocho columnas de los diarios y la atención de una población ávida de información, no de boletines.

Esos periodistas hicieron que algunos rotativos vendieran totalmente sus tirajes, orillando a los otros medios a no someterse a las notas oficiales, sino

manejar la noticia a otro nivel, favoreciendo la información de primera mano y con ello el verdadero trabajo informativo . Con tal avance ya no podrá darse marcha atrás a la clara evolución del periodismo escrito.

Aún más, confío en que a futuro la prensa y demás medios asumirán su papel ético de informar lo más imparcial posible, que se convertirán en integradores de la sociedad, no en desintegradores. En este tenor, nuestra carrera no puede, no debe desaparecer.

Haciendo memoria, en realidad siempre tuve inclinación por el periodismo escrito. En la preparatoria de Pánuco, Veracruz, mi pueblo, fui líder estudiantil y formé el primer periódico del poblado y la escuela; al principio era académico pero luego lo hice político.

Sí pienso titularme, ya tengo el proyecto. Antes hice una tesis pero la vendí a unos estudiantes de la ULA que se titularon colectivamente; necesitaba dinero, la di en lo que serían 800 nuevos pesos.

En estos momentos, además de mi trabajo actual, me aboco al diseño de estrategias para el ayuntamiento de mi tierra, donde intento mostrar la necesidad de una oficina de comunicación social. Otra meta también es hacer una revista de análisis político pero con difusión comercial, pues la zona norte de este Estado es eminentemente mercantil.

Juan Marcial Copado

En esta Facultad tenemos una preparación deficiente por el carácter institucional de un plan obsoleto y tanta apatía por parte de estudiantes, quienes creemos que la enseñanza en el salón de clase es lo único por aprender. Hay muchas materias nuevas que deberían abordarse y otras que necesitarían ser obligatorias como los idiomas.

Eduardo Hernández

En la carrera no te enseñan lo necesario, recibes una embarrada de todo y nunca te llegas a especializar en algo. Hubo materias en las que, por ejemplo, jamás conocimos al profesor y nuestros propios compañeros debían tomar a su cargo la clase; eran ineptos y uno no se explicaba por qué estaban al frente dictando cátedra; éste es uno de los errores garrafales.

Joaquín Palma Arciniega

Durante nuestros estudios te cortan el ánimo metiéndote materias que nunca te servirán. Esta licenciatura debería ser un oficio. El plan de estudios, que es como de cultura general, debería tener el objetivo de formar técnicos especialistas en algo, abocarse a cosas más concretas. Si te interesa la televisión, especializarte

en ella; las escuelas privadas enseñan la técnica un cien o mil por ciento más que en la FCPyS.

Yo viví gran frustración al percatarme que lo aprendido en la escuela no sirve para enfrentar la vida profesional en esta carrera.

Y es que en la Facultad, en vez de formar un profesional crean un aprendiz de todo y un oficial de nada, y ni siquiera un buen aprendiz con deseo de continuar preparándose y conociendo; no preparan teóricos y menos técnicos, porque esta enseñanza es la menos favorecida.

Cuando llegué a la televisión, por ejemplo, nadie me preguntó por el rollo semántico; un técnico me dijo, "dobla el cable"; empecé a enredarlo y me dio regañada tremenda porque no sabía hacerlo. Jamás nos dicen, tampoco, que empezaremos desde abajo; el plan de estudios te da la falsa idea que serás el de arriba.

Lucía González Lira

En la Facultad nos dan un salpicado de todo, bases de todo, es como si pusieran un guisado donde metieran la sopa, la carne y los frijoles, todo revuelto, no sabe. Ni siquiera nos dan las amas reales para salir y enfrentamos al mundo.

Por otro lado, los alumnos de Comunicación se intercomunican en demasía con los demás y se distraen mucho; son rolleros por naturaleza; no falta el viernes o jueves social, la disco, el bar, siempre la cotoreamos; es decir, esta carrera se presta mucho para la convivencia social, por lo que haces excepcionales amigos aunque falles en algunas materias.

b) Desconexión teoría-práctica. Segundo desfase

La desconexión entre teoría y práctica es, sin lugar a dudas, uno de los talones de Aquiles de nuestro plan de estudios.

Entre los conocimientos teóricos y su aplicación concreta debe haber correspondencia, tan importante es lo primero como lo segundo; es decir, teoría y práctica son categorías distintas y se realizan en diferentes momentos, pero se acoplan, no se excluyen.

Es cierto y bien se reconoce que la escuela no pretende competir con el taller, el laboratorio, el bufete, el consultorio o la redacción de un periódico y que las universidades solas no hacen a los profesionales: "dotan del equipaje teórico suficiente para que en el ejercicio profesional los egresados se hagan verdaderos ingenieros, médicos o comunicadores"⁹; aún así, la instancia educativa debe sembrar la semilla del hacer práctico desde las aulas.

⁹ Vidal Blanco, *Op. cit.*, p. 64.

Eduardo Guido Zamora

Gente de batalla

Marzo de 1995

Para alcanzar un nivel directivo en la televisión yo empecé desde abajo. Cuando entré al medio, desde el primer momento me percaté que nuestro saber teórico está alejado del conocimiento técnico necesario; por ello, sobre la marcha debemos actualizarnos y aprender de las nuevas tecnologías y equipos; la mayoría de los egresados iniciamos así, sobre la marcha y echando a perder, somos gente de batalla.

Por esta razón, el servicio social para mí es invaluable, fue mi capacitación, me permitió practicar y relacionarme; sin él hubiera sido muy difícil el acceso a la televisión, la cual es lo que más me atrae, así como la radio y el cine, aunque llegar a éste es difícil.

Ojalá las materias prácticas se integraran a la carrera desde el inicio y no se dejaran hasta el final de la licenciatura, ya que así no se aprende lo debido.

En la actualidad trabajo en el Politécnico, ocupo una jefatura de oficina y estoy a cargo del boletín Enlace. Gano 1,500 nuevos pesos al mes, medio tiempo; la otra parte del día la ocupo para realizar la tesis.

Presté mi servicio social en Canal 11 como asistente de producción y al concluirlo alcancé gran desarrollo en ese lugar: estuve en edición de notas y más tarde ocupé la Coordinación de producción de noticias, donde me desempeñé en la asistencia de realización, de dirección, como productor y en la dirección de cámaras. Llegué a trabajar con gente como Nino Canún, Pedro Ferris de Con, Maité Noriega, Ignacio Martínez Carpinteiro, Julieta Lujambio, Sergio Uzeta, Adriana Pérez Cañedo, entre otros.

En la Coordinación de producción tuve aproximadamente 30, 35, hasta 40 personas a mi cargo. Dirigía tres equipos de producción, uno por cada emisión de los noticieros.

Tenía gente de la FCPyS, ENEP Acatlán, Aragón, Ibero, Tecnológico; en realidad, cuando inicié no hubo distinciones acerca de cuál universidad venían los colaboradores pero al parecer hoy sí se da preferencia a contratar gente de tal o cual escuela. En aquel entonces un 60% de mi equipo estaba compuesto por egresados universitarios y un 40% por empíricos.

- ¿Si hubieras tenido oportunidad de emplear a alguien hubieras pensado en compañeros de la generación?

Sí, siempre he pensado en esa posibilidad.

- ¿Hasta qué grado puede un directivo de tu nivel controlar la manipulación en la televisión?

No se puede. Como empleado estás en desacuerdo con las prácticas de

manipuleo pero formas parte de un equipo y debes aceptarlas, tú no determinas las políticas de contenido. El área de noticias de los medios electrónicos aunque experimenta un cambio positivo y sustancial, todavía es oficialista y aún existe amplio manoseo de la información; y aunque la radio ya es más abierta, la TV aún tiene ataduras y candados que no le permiten dar todo su potencial.

No obstante, la ética del comunicador, opuesta a la tergiversación informativa, sí debe conservarse en nuestra formación escolar. La Facultad debe enseñar a analizar y cuestionar, no a formar simples reproductores o entes operativos.

- ¿Si tuvieras oportunidad de volver a elegir carrera, escogerías la misma?..

Eduardo ríe y pícaro y divertido trata de evadir la pregunta... Guido, como lo llamamos todos, suele traer siempre una sonrisa en la boca. Es alegre, juguetero, bromista. Es guapo, tiene cara de marino apuesto, su rostro rememora al capitán gallardo de un navío.

A su manera agradable de ser añade una persistencia férrea en lo que se propone. Lo recuerdo como un estudiante machetero y cumplido y hoy lo veo como un profesional con logros laborales destacados, alcanzados precisamente por esa constancia tan suya.

Igual que antes, busca y entrega amistad, camaradería; se da como compañero. Apesar de las jefaturas y niveles de mando en su haber, a él no se le han subido los humos, sabe tender la mano y si de él dependiera, inventaría una fuente de trabajo para ti, qué digo, para nuestra generación entera.

Segue sonriendo y pícaro y divertido responde... *Esta carrera me ha dado todo, es importante; la televisión me apasiona, me gusta y voy a luchar por continuar en ella... ¿que si la volvería a cursar?... -sonríe-... lo pensaría dos veces.*

Lucía del Carmen López

En la FCPyS deberían enseñarnos la carrera involucrando teoría y práctica, otra cosa sería. La verdad, nunca nos mandaban a hacer un reportaje de la realidad, siempre sacábamos nuestras notitas de los periódicos.

Ricardo Carrillo González

Se dice que estamos rezagados en el aprendizaje técnico, pero me pregunto: ¿qué es más importante, saber manejar un aparato o saber pensar?, desde luego: razonar las cosas, tener perspectiva social, visión real de los hechos; siempre será fácil aprender la técnica, pero analizar y contextualizar los hechos, no.

Andrés Ramírez Rosales

El tronco común de la carrera es excelente, te da un antecedente histórico, un conocimiento más claro y capacidad de crítica; además, la metodología es útil para

organizar todo tu trabajo futuro, pero en lo técnico estamos realmente muy atrasados.

De toda nuestra generación, ¿quién conoce cómo se hace un periódico desde que el reportero empieza a buscar su información hasta que sale el diario? Tal vez nadie, porque en la escuela siempre trabajas en equipo, cada uno investiga una parte del proceso y eso es lo que aprendes.

Eduardo Hernández

En nuestro plan debería haber mayor instrucción técnica. A mí por ejemplo me interesaba sobre todo la fotografía, sin embargo, en lugar de adelantar tuve un retroceso por el bajo nivel de enseñanza, simplemente el laboratorio estaba improvisado; además la única materia que hay al respecto la tomas hasta los últimos semestres.

Hoy trabajo para Obras de la UNAM y estoy al tanto de las grandes designaciones de material para la FCPyS, entonces me pregunto: ¿por qué nunca tuvimos lo que nos destinaban? ¿a dónde va a parar todo esto?

En mi clase de fotografía no aprendí técnicas o procesos fotográficos, más bien conocí la riqueza de la foto como elemento de crítica social.

José Antonio Rulz Ochoa

Nuestra formación académica no cumple con los requerimientos de un verdadero egresado de Ciencias de la Comunicación porque tenemos una preparación sociológica más encaminada al periodismo escrito.

A mí me atraía la televisión, no obstante, en este renglón hay poca instrucción, sobre todo técnica, lo mismo que en radio, fotografía y cine, lo cual se convierte en otro obstáculo para conseguir empleo.

- ¿Dónde te sientes con mayor debilidad formativa?

En el terreno de la técnica; puedo conceptualizar el manejo de una imagen pero utilizar una moderna cámara de televisión, lograr el contraste, el tono deseado, no.

Mtro. Luis Núñez Gómez, director de la carrera de Comunicación en la Universidad Iberoamericana

Si en las universidades pretendiéramos formar técnicos estaríamos muy mal. La preparación integral de un licenciado en Comunicación debe ir más allá de la técnica; es decir, no debe ser objetivo de un centro de educación superior crear camarógrafos o sonidistas; lo que debe interesarnos es el trasfondo de la Comunicación: qué decir, qué hacer con los medios de Comunicación, qué podemos aportar como comunicadores, a través de qué técnicas podemos

comunicar lo que deseamos. Nos preocupa formar profesionales aptos para explicar la trascendencia y repercusiones de la Comunicación social.

c) Empíricos y egresados universitarios. ¿Tercer desfase?

Al parecer, a últimas fechas en los medios de comunicación se empieza a reconocer el valor y utilidad de la formación universitaria del comunicador.

Se acepta que la profesionalización de la carrera y los egresados universitarios han coadyuvado a mejorar el ejercicio de nuestra profesión, la cual hoy es más calificada que hace 40 o 30 años, entre otras cosas por dichos aportes.

Cierto es que en nuestro campo de acción no puede desecharse la relevancia de los empíricos, pero tampoco que los profesionales han añadido una concepción de la historia, política, economía, del mundo y de la vida, de la que no siempre participan los primeros.

Como dijo Manuel Buendía: "los periodistas que lo somos por nuestros propios fueros, a veces miramos por encima del hombro a quienes salen de la escuela; y éstos, a su vez, fruncen la nariz en presencia de alguien que no tiene título, pero no hay razón para sentirnos mejores unos u otros".¹⁰

Lo óptimo sería que gente formada en la práctica también impartiera cátedra en las aulas universitarias y que los medios abrieran espacios a la práctica escolar y a la Universidad para capacitar, actualizar y especializar al empírico.

Hay quien asegura que la mejor de todas las enseñanzas se adquiere en la universidad de la vida; sin embargo, es un hecho que a futuro cada vez se exigirán profesionales mejor preparados en el país. En Estados Unidos, Alemania, Francia, Inglaterra, se comprueba ya tal premisa.¹¹

Manuel Hernández Hernández

La labor de los egresados universitarios es importante en el terreno de la Comunicación, aunque la experiencia, el oficio y colmillo de los empíricos es vital, pero a los de la vieja guardia no les interesa cambiar las cosas, a los jóvenes sí; trabajan con la idea de que su labor producirá transformaciones, aunque éstas no se lleven a cabo, pero hay una mentalidad distinta.

Eduardo Hernández

El ser empírico te da todo. Lo veo en mi padre quien es autodidacta; a veces da conferencias y me ha tocado ver cómo hace polvo a muchos.

¹⁰ *Ibid.*, p. 24.

¹¹ *Idem.*, p. 113.

La práctica es más importante que la teoría y eso es en todos los campos, no nada más en la Comunicación. Conozco arquitectos a quienes se les han venido abajo muros y llega un maestro albañil y les dice: ¿sabe qué? esto está mal aplomado.

- ¿Realmente conoces casos así?

Miles.

Adriana Eslava Piña

Los empíricos son enciclopedias andantes, deberíamos combinar su experiencia con nuestros conocimientos.

Carmen Cano Moreno

Cuando llegué a la redacción de Excélsior me sentí con gran ventaja sobre los empíricos. Yo tenía un esquema social muy claro y sabía lo que era la responsabilidad social. No me quedaba con la información aparente sino profundizaba y resultaban trabajos de una calidad superior. Como dicen: en la casa de los ciegos el tuerto es rey.

Los empíricos toman sus boletines y ya; desde el punto de vista técnico, del oficio, trabajan bien, pero la sustancia social que manejan es muy pobre.

Mientras estuve en dicho diario no les parecía gracioso -sobre todo a los mayores- que lograra buenas notas; hay desprecio hacia los egresados universitarios, según porque no sabemos nada. No sabremos técnicamente, pero tenemos una formación académica sólida que nos permite trabajar mejor, y aquí es importante tanto lo técnico como lo académico.

Eduardo Guldo Zamora

Los empíricos van desapareciendo, ya no inundan a los medios porque hoy se pide experiencia laboral y estudios; muchos también están cansados, sobre todo de los salarios.

En la TV los autodidactas tienen una ventaja y una desventaja: se especializan tanto en una técnica: audio, edición, iluminación, que se vuelven muy buenos y buscan mejores alternativas; pero por otro lado, se abocan a tal grado a una sola materia que si son despedidos del medio, difícilmente pueden integrarse en otro lado; su lugar es ocupado por los egresados universitarios.

Juan Marcial Copado

Los empíricos se están acabando porque muchos son personas grandes. Ellos ya hicieron su mejor papel. Scherer es el paradigma a seguir, no será puro pero

sí uno de los ejemplos más consecuentes. Los egresados universitarios tienen mayor conocimiento, creatividad y lenguaje para abordar un tema, no son tan chatos; el empírico ya está en la ortodoxia total.

En la Comunicación sí hay una nueva generación más preparada, más consciente pues, pero ¿qué va a hacer esta generación de profesionales ante los esquemas informativos medievales?

Joaquín Palma Arciniega

Hasta donde sé la pugna empíricos-egresados es un problema casi inventado. Los empíricos son gente que se partió el alma para hacer su trabajo. El Canal 13 tiene 25 años, pero sus fundadores no sabían nada de televisión cuando iniciaron; aprenderles costó años y hoy tienen una experiencia acumulada impresionante. Por supuesto cuando llega un egresado de Comunicación al Canal, ostentando un título, y quien además no ingresó por sus conocimientos sino por recomendaciones, hay un remedo de choque pero no llega a tal.

Los empíricos se extinguen en la medida en que van muriendo, pero han ido dejando escuela.

Pero por otra parte, estos son desplazados por los profesionales, debido a las exigencias del actual modelo neoliberal, el cual también incide en la televisión. En fin, aclaremos: no es ninguna garantía que los egresados de una Universidad sean mejor que quienes se forman en la práctica, o al revés.

d) La docencia. Cuarto desfase

Ante la explosión de nuestra carrera en los setenta, "fue necesario improvisar profesores a la misma velocidad con la que aumentaba la matrícula estudiantil, con lo cual, desde esa década, la UNAM enfrentó un crecimiento identificado ya como una masificación, tanto estudiantil como docente.¹²

La academia consumió a sus propios egresados, con lo cual los medios tuvieron poca afluencia de comunicadores universitarios, vacío llenado por empíricos y otros profesionistas.

En nuestra Facultad incluso, en 1967, cuando se creó la División de Estudios Superiores (actualmente de Posgrado), su planta de profesores se integró paulatinamente con los propios egresados de la misma y sin que mediara ningún programa de formación docente.

Si nos ubicamos en nuestra licenciatura, tenemos que en el semestre 1996-1 se registran en la FCPyS poco más de 100 docentes para la carrera de Ciencias

¹² Marcia Silva Flores, *Problemas de titulación de la carrera de Ciencias de la Comunicación de la FCPyS*, p. 55.

de la Comunicación, pero de ellos sólo 28 son profesores de carrera¹³, y el resto de asignatura. (En la *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales* se habla de más de 110 profesores de asignatura).¹⁴

En nuestra licenciatura, en materia docente se reconoce entre otros: déficit de profesorado de carrera, lo cual podría denotar poca profesionalización de la enseñanza; escaso personal especializado para aleccionar sobre los avances de punta en la materia; y necesidad de vincular a los profesores con el campo laboral de la especialidad, ya que muchos -dado su desarrollo en la academia- no han tenido ni tienen relación de trabajo con algún medio o instancia de comunicación.

Asimismo, se precisa de una actualización docente integral y permanente, a fin de reducir la improvisación en las clases, que dicho sea de paso, se convirtieron desde ha un buen tiempo en conferencias multitudinarias sin los apoyos didácticos correspondientes.

Pero además, se reitera lo imperioso de que al sector docente se le retribuya económicamente como merece; es un hecho que a la fecha, los profesores universitarios reciben sueldos tan bajos que los hacen ir en busca de mejores opciones.

Manuel Hernández Hernández

Tiempo libre

Octubre de 1993

En la Facultad hay ausentismo de maestros y aunque haya buenos docentes no enseñan cuanto saben debido a que faltan mucho, y al revés, hay profesores que sí asisten a sus cátedras pero no son tan capaces. Por otra parte, hay maestros con grandes conocimientos pero no saben impartir clases y al contrario, hay quienes tienen excelente método para enseñar pero no saben gran cosa: se dan los extremos.

En nuestra carrera, además, hay docentes excelentes pero muchos no tienen contacto o relación alguna con los medios de comunicación; están desvinculados, pues, de la práctica profesional.

Por otro lado, todavía un importante número de profesores tienen formación revolucionaria, por llamarle de algún modo, y promueven la inquietud entre los estudiantes, con lo cual intentamos ser igual a ellos. Tal enseñanza es buena en

¹³ *Guía del estudiante 1995*, FCPyS, p. 70-71.

¹⁴ Antonio Mejía, "La formación docente y la profesionalización de la enseñanza", en *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, núm. 135, p. 85.

la medida en que fomenta una actitud de cambio y crítica ante las cosas, no necesariamente de revolución.

- ¿Cómo llegaste a esta Facultad?

Yo quería estudiar Medicina pero me daba miedo la sangre y era una especialidad larga. Al cabo del tiempo me gustó mi carrera en serio, sobre todo el periodismo escrito; sin embargo, he vivido algunos momentos amargos.

Ingresé al unomásuno durante el último semestre de la licenciatura, aspiraba a ser reportero, cinco años esperé la oportunidad; en tanto, trabajé en corresponsales, redactaba notas, diagramaba, aguardaba el momento de reportear; durante el largo tiempo de espera me sentía inquieto, no creía justa la tardanza porque estaba seguro de mi capacidad.

Cuando pedí mi chance, los directivos dijeron: no, por razones presupuestales; entonces decayó mi trabajo.

En esos días había salido el director del periódico con quien entré, la política editorial cambió y se despertó recelo con quienes teníamos simpatías con el anterior titular; no sólo a mí, sino a otros, nos mal vieron y marginaron, no tenía caso seguir ahí y nos fuimos; cuando renunciamos nos tildaron hasta de traidores porque sabíamos cosas que no deseaban salieran de allá.

Por ejemplo, cuando el unomásuno estaba por venderse, Becerra Acosta se aferraba a él, no quería soltarlo; entonces se lo compraron a fuerza. Según fuentes confiables, el periódico fue adquirido por Salinas de Gortari o la familia Salinas-Lozano, pero esto no se publicó en ningún medio.

Creo que este rumor es cierto, incluso mucha gente todavía adentro lo considera así, dada la influencia de Salinas en el rotativo. La compra apareció como un crédito a los periodistas del diario pero en realidad los reporteros fueron simples prestanombres de la adquisición; al parecer nadie conoce esto.

Luego del unomásuno trabajé como reportero en la Secretaría de Comunicaciones y Transportes. Me comieron, pero por una falla si quieres muy infantil.

Resulta que un día fui a cubrir una conferencia de Caso Lombardo, el entonces director, ahí mismo en la Secretaría. Cuando Caso empezó a hablar, los reporteros acercamos las grabadoras a él, en ese momento todos los fotógrafos disparan sus cámaras y al otro día aparezco en la foto de El Día, retratado atrás de Caso Lombardo pero parecía que estaba sentado junto a él. Esto, supongo, le molestó mucho, así como a sus asesores o jefes de prensa, y me despidieron.

- ¿Por eso?, ¿pero por qué?

Lo mismo me pregunté yo. Me dijeron que no estaba permitido salir junto al secretario.

- Pero, en todo caso le hubieran reclamado al fotógrafo de El Día; además, a diario salen fotografías del presidente con un sinfín de reporteros atrás.

Sí, pero al señor Caso Lombardo no le gusta eso. No hubo más explicación. Sólo llegó un memorándum avisándome que mis servicios en la Secretaría habían

concluido por órdenes superiores. Incluso quien me contrató me confesó que él mismo no entendía qué había pasado. Ni modo, me despedí de mis amigos y me fui. Me sentía triste y enojado a la vez, porque me gustaba mi trabajo.

- Pero entonces, ¿hasta qué grado se respeta a un reportero, como ser humano y como trabajador?

Muy buena pregunta, pero no la puedo responder; si hubiera cometido un error en mi trabajo lo entiendo, pero por cuestiones circunstanciales o intereses personales, no. Bueno, ahí duré seis meses.

Más tarde laboré como reportero en la Delegación Tlalpan pero también tuve problemas con el delegado. En una ocasión se extravió una información y se me responsabilizó a mí.

- ¿Cuánto tiempo llevas desempleado?

Mucho. Ahora colaboro en una revista y quiero titularme, luego buscaré nuevas perspectivas.

- ¿Cuál ha sido tu mayor obstáculo para conseguir empleo?

En mi caso, falta de costumbre al trabajo. Soy muy inseguro, tengo amigos, algunos bien colocados, pero a pesar de mis conocimientos sólidos, tengo indecisión; eso lo traigo desde niño y me ha causado problemas no para laborar sino para pedir trabajo.

En la actualidad me siento un poco desanimado. Ya no quiero laborar bajo la presión de la prensa y menos si se trata de un diario, es desgastante; soy joven pero no quiero someterme otra vez al estrés y terminar neurótico. Por la presión del trabajo diario muchos son alcohólicos y fuman drogas fuertes. Me gustaría estar en un sitio donde se haga periodismo semanal o quincenal, o dedicarme a la investigación.

Creo que tenía vocación periodística, pero ahora ya no la tengo tanto...

A la fecha (diciembre, 1995), Manuel lleva más de tres años desempleado. Debo decir que muchos compañeros hablan bien de él, a cualquiera que pregunte si lo recuerda responde que sí; no es de los alumnos que pasan su vida escolar en el anonimato y al contrario de lo que él afirma, no denota inseguridad alguna.

Dicen que fue estudiante notable y aun antes de concluir la carrera se colocó en un diario de circulación nacional, pero algunos -y curiosamente quienes más lo conocen- señalan sentir hoy cierta decepción sobre él como profesional.

No sé qué pensar de esto, pero intuyo que Manuel tiene algo, no sé si un problema grave o simplemente está desubicado o desalentado, lo cierto es que lo siento desamparado y perdido, hecho a un lado -y quizá por decisión propia- de la barahunda laboral.

No encuentra o no quiere hallar nada que lo despabile, menos si se trata de una fuente de empleo que lo empuje a caminar otra vez o a correr en su desarrollo laboral. ¿Por qué? No sé. Creo que es inteligente y sabe su trabajo, pero

sencillamente se margina. Todo y nada llena su tiempo. Sus largas 24 horas libres al día las vive aquí y allá, las llena de esto y lo otro.

Ha estado conmigo durante el último año por muchos, muchos ratos, y no he logrado saber qué busca. Casi siempre ríe, ríe, ríe, a cada momento y casi por cualquier cosa, pocas veces descarga agresividad y si lo hace es con tiento y suavidad, como que no le preocupan nada, simplemente que pasen los minutos del día de hoy.

José Francisco Ibáñez Rubio

Infinidad de maestros no asisten a clases; las cátedras son una vil pachanga, un poco por la masificación estudiantil; no es lo mismo atender a 20 alumnos que a 80 o 100; además, los profesores llegan, se avientan sus rollos filosóficos y se olvidan de la Comunicación.

Laura Guerrero Ortega

En la FCPyS no hay un seguimiento sobre la labor docente, es común que cuando elegimos profesores nos vamos con la finta del nombre o renombre del maestro, nos inscribimos en su clase y luego resulta que sólo imparte cátedra el diez por ciento del semestre y quien termina dando la mayor parte de la materia es su adjunto.

Lucía González Lira

La UNAM se dejó caer, no hay suficientes maestros buenos y abundan los adjuntos. Aunque reconocemos que no es justo que profesores excelentes ganen una miseria y terminen por hartarse y largarse al no tener motivación alguna.

e) El deber ser. Quinto desfase.

“Como cualquier otro me puse a soñar y quise defender a los desprotegidos”

El *deber ser* de la comunicación significa informar con imparcialidad; orientar, vigilar y en su caso censurar los actos del poder; servir a la ciudadanía y promover el cambio social; conlleva actitud crítica y contenido moral y social.

Incluso, al periodismo, una de las vertientes de acción de la Comunicación, se le denomina *cuarto poder*, comparándolo con el legislativo, ejecutivo y judicial, debido a sus cometidos: justicia, igualdad y amparo de los derechos legítimos.

Pues bien, esta enseñanza de la ética, crítica y *deber ser* del comunicador es una de las más socorridas en nuestro plan de estudios. Se nos prepara para desempeñarnos en las instancias de comunicación con una visión social y apego

a las causas de las minorías; o dicho de otro forma, se nos orienta a ponemos del lado de los débiles y dar voz a quienes no la tienen.

Así, al terminar la licenciatura, los egresados nos lanzamos a un mercado de trabajo extraño al idealizado o dibujado en el salón de clase.

Y es que, reconozcámoslo, los medios de comunicación colectiva son elementos integrantes de la estructura institucionalizada de nuestro país; por ello, su orientación a favor de los procesos de cambio, sólo sería posible mediante una radical transformación de las estructuras políticas y económicas del capitalismo dependiente de México, algo por demás difícil.

Sin ir más lejos, el mismo Orden Informativo Internacional capitalista impide la real comprensión entre los pueblos, ya que "la información es utilizada como otro instrumento de dominación".¹⁵

Recuérdese que fue "a partir de la Segunda Guerra Mundial que la función de la Comunicación social perdió su candidez y se convirtió en un arma efectiva de penetración, cuyo poder aumenta con el desarrollo tecnológico de los medios de comunicación".¹⁶

Así, todavía es muy "utópico pensar en un Nuevo Orden Informativo a través del cual se entienda el proceso comunicativo como un bien social y no como una mercancía".¹⁷

En este marco, pese a que en el salón de clase se enseña al estudiante *el deber ser* de la Comunicación, y aun cuando desde los claustros universitarios suele cuestionarse el orden social vigente, las universidades latinoamericanas en general, y las escuelas y facultades de Ciencias de la Comunicación en particular, "no escapan a la función de transmisores de la ideología dominante y se convierten en fábricas de cuadros profesionales para el sistema".¹⁸

En este tenor, los egresados de esta carrera saben bien que los medios donde trabajan no sólo informan sino forman; que la labor informativa -sea en prensa, radio, televisión, agencias, institucional, etc.- es subjetivo y representa una ideología.¹⁹

Así, de entre quienes tienen la fortuna de ingresar a un medio de comunicación, una mayoría prácticamente lo hace con la consigna de no contradecir la línea de la empresa para la cual laboran y acoplarse a las condiciones establecidas, pues de esa adaptación dependerá conservar su puesto.

Es un hecho, pues, que los egresados de esta carrera no pueden alegar ignorancia sobre los problemas éticos de la profesión; la manera como los

¹⁵ Fernando Reyes Mata; *et. al.*, *Nuevo orden informativo y enseñanza de la Comunicación*, p. 17.

¹⁶ *Unomásuno*, febrero de 1981, p. 16.

¹⁷ Reyes Mata, *Op. cit.*, p. 28.

¹⁸ *Ibid.*, p. 53.

¹⁹ María del Rocío Incera Miembro, *Perfil del periodista profesional*, p. 53.

resuelvan es otra cosa pero saben que existen y, sobre todo, están conscientes de "la subordinación de los medios de comunicación a los medios del poder".²⁰

Dada tal inercia, se sostienen varias afirmaciones: que nuestros egresados sirven a los medios de comunicación porque se ponen a la orden de los intereses de clase de la burguesía -propietaria de los mismos-; que no logran hacer de su actividad una labor eminentemente social y no han propiciado ni generado del todo una comunicación democrática. Por tanto, se asegura que "los medios y escuelas han fracasado en formar comunicadores capaces de servir a todas las clases sociales".²¹

¿Hasta dónde son exactas estas premisas?, cabe pensarlo. Lo cierto es que al enfrentarse a la realidad laboral muchas ideas y convicciones empiezan a cambiar en el egresado; es como si se sometiera a un estado amnésico: efectuar su trabajo parece convertirse en una válvula de remordimientos pues lo que hace no es dictado por el convencimiento.

Por si fuera poco, en ese momento también se da cuenta que perdió tiempo, porque hasta entonces empieza a reconsiderar retos y a vislumbrar una nueva realidad acorde a las ofertas verdaderas de trabajo.

José Francisco Ibáñez Rubio

Cuando tienes capacidad de análisis, tú mismo te autolimitas en tu trabajo ante posibles represalias; en cambio, si estás con el sistema hasta gratificaciones recibes. Cuando alumno, eres idealista, pero cuando egresas te vuelves realista.

Mientras somos estudiantes pretendemos cambiar el estilo de información de los medios de comunicación, sin embargo, al egresar comprobamos que hay una estructura de poder inamovible.

Juan Marcial Copado

La enseñanza del deber ser de la carrera debe conservarse aunque genere traumas, incluso debería reforzarse su instrucción.

- ¿Es posible comunicar con un fin social en estos tiempos?

Cada uno debe tener una óptica profesional y aunque no hay muchas condiciones para trabajar con un compromiso social en este sexenio salinista, en el futuro tal vez sí se podrá.

- ¿Por qué?

Porque los cambios en el mundo y nuestro país tienden hacia eso. De hecho, de Díaz Ordaz para acá hay una transformación en la sociedad mexicana: ésta

²⁰ Vidal Blanco, *Op. cit.*, p. 83.

²¹ Del Río Reynaga, *Op. cit.*, p. 180.

ya no es tan pasiva e intenta estar al tanto de cuanto ocurre en todos lados; además, luego del movimiento estudiantil del 68 se exigió mayor libertad de expresión en México.

En este marco, el gobierno ya no puede continuar tan autoritario ni seguir pensando que la gente nunca va a protestar ni a hablar'.

Edith González Balbuena

Como jefe de oficina pensé que podía cambiar el estilo informativo aquí pero no se pudo por ningún motivo. La enseñanza del deber ser en nuestro plan de estudios debería desaparecer pues en la práctica no se cumple.

Joaquín Palma Arciniega

Cuando estaba por formarse TV UNAM, nosotros queríamos regresar la Universidad a la población a través de la televisión; que el pueblo se viera reflejado en la pantalla; devolver a la sociedad lo que ella da a la máxima Casa de Estudios; tener producciones donde se involucrara lo humanístico, científico, filosófico; que los centros de investigación universitarios participaran en esta televisora; hasta pensamos que podríamos hablar de política en la televisión, pero fue muy iluso; finalmente perdimos la batalla y TV UNAM nació, como muchos analistas dicen, para beneficiar la imagen del rector.

- ¿Seguir en TV UNAM significa que hoy también tú debes ajustarte a su línea informativa?

Estoy convencidísimo que todo el que maneje información es un manipulador, por los intereses que sean. Manipulas desde el momento de estar detrás de cámara y decides: quiero esta toma y no esa. Lo hagas para bien o para mal es otra cosa.

Yo estoy a favor de decir: este país va por rumbo equivocado, y no ceso de criticar las formas establecidas en México.

José Antonio Ruiz Ochoa

En estos momentos trabajo en un programa de televisión, manejo la cámara. Me parecen idiotizantes los mensajes de la conductora (Shanik Berman), son una manera de llamar la atención de forma amarillista. Escoger como temas la moda, la pomografía, los chismes de los artistas, es una vía de no enfrentar a nuestra sociedad con la verdadera información, es defraudar la verídica labor de los medios.

También colaboro en el programa "Mi barrio", cuya razón política es muy clara dentro del salinismo: al pueblo, pan y circo. Si a nuestros compatriotas les llevas cantantes, los pones a bailar, a festejar y les das regalitos, les haces creer que les

entregas algo, pero no es cierto, les quitas, los distraes de la información con banalidades idiotizantes; además, les haces creer que participan y no es así, en nuestro país al pueblo no lo dejan participar en nada".

Manuel Hernández Hernández

Cuando ingresas a una empresa te piden actitud crítica pero hacia tu trabajo, a fin de que te vuelvas más exigente contigo mismo, para que hagas mejor las cosas y rindas más, pero no pasa de ahí; en ningún lado te van a pedir que hagas la revolución o elabores una nota o reportaje que induzca al desacato o levantamiento.

Esta actitud crítica te sirve pero nada más para cumplir mejor. Si publicas en algún diario de importancia, a lo mejor algún día tus escritos coadyuvarán a terminar con el desabasto de agua en alguna colonia; cuando pasa esto crees que tu trabajo sí puede producir cambios aun pequeños y esporádicos, pero no nacionales ni continuos.

Lucía González Lira

Decirles a los alumnos que esta carrera es santa es malo; se les debe mostrar la realidad: que día con día deberá rifársela y hacer de todo para ganar dinero; que un periodista honesto se muere de hambre; que tal vez conviene más entregarse al sistema y vivir a todo lujo a estar como aquéllos que aceptan un sueldo mínimo con la falsa idea de que al ganar poco hacen verdadero periodismo y sin embargo les recortan sus notas como a cualquiera; éstos, llanamente se venden y además por una miseria, ¡qué frustrante!

Pero insisto, repetir a los muchachos que afuera todo es rectitud es mentira; si vamos a aventarlos a la jaula de los lobos, mínimo démosles el látigo.

Eduardo Hernández

El deber ser del comunicador es un bonito cuento de nuestro programa de estudios. Dicha enseñanza es de tipo marxista-leninista y quieras que no, te entra, y más cuando eres joven y no tienes experiencia laboral. A mí me influyó mucho, siempre tomé posición por el débil: como cualquier otro me puse a soñar y quise defender a los desprotegidos.

- ¿Tiene caso conservar esta enseñanza en el plan de estudios de la carrera?

Lo tiene, aunque sólo sea bueno para ese 1% que sigue defendiendo sus ideales; para el otro 99%, no.

Gustavo Almaguer Reyes

En la escuela nos enseñan cómo debe ser el periodismo, no cómo es; pero el hambre termina con la perspectiva del deber ser y se lleva tus ideales.

Sin embargo, debe revalorarse la enseñanza de esta ética a fin de no venderse a las primeras de cambio; si yo lo hago me venderé caro; al fin que mi deber ser permanecerá dentro de mí, como mi esencia o religión y algún día resurgirá o lo rescataré"

Carmen Cano Moreno

- ¿Hay oportunidades reales de informar con sentido social en los actuales medios de comunicación?

No es que haya oportunidad o no, tú tienes la obligación de trabajar así. Los empíricos tienen excusa porque aprendieron en la práctica, pero tú eres egresado de una Facultad y no puedes darte el lujo de quedarte en lo superficial, debes ir al fondo de todo.

Andrés Ramírez Rosales

- ¿En el terreno laboral hay un choque entre tu quehacer diario y el deber ser del comunicador?

Sí. Te da miedo decir todo por temor a un veto o te corran. En el medio institucional te piden mucho decirlo que no dijo X persona; con tal acción tú mismo te mientes, sin embargo, debes alinearte, entregarte y ser leal a la institución aun cuando esté mal.

Cuando empiezas a tirar porque tienes la razón y los pelos de la burra en la mano, te advierten que ya no lo hagas con la renuncia de por medio; a veces con una invitación a comer, un sobre con dinero en tu escritorio, un refrigerador, una televisión; incluso, mandan un coche a la puerta de tu casa para que lleves a tu esposa a cenar; o bien, te pagan los viáticos de una estancia en Cancún.

Ricardo Carrillo González

Al mercado de trabajo no le importa la función social de la Comunicación aprendida en el aula, te interesan las ganancias; este es un sistema capitalista: generas dinero, sirves; no lo haces, adiós.

Al enfrentarte a la realidad laboral quedan atrás las ideas de cuando éramos jovencitos y pensábamos cambiar los medios y transformar la Comunicación en México; cuando casi casi queríamos ser los adalides de la libertad de expresión.

En resumen, la empresa de la comunicación es un capital en giro que debe producir ganancias, una industria que funciona de acuerdo con intereses económicos e ideológicos muy específicos.

Como dijo el periodista Federico Campbell: "yo no tengo una mala opinión del periodismo mexicano, tengo una muy mala opinión de los dueños de los periódicos; son corruptos y cobardes y hacen mucho daño a los esfuerzos del país por transitar hacia la democracia".

O como señaló un colega suyo: "sé que cada frase, cada palabra, cada signo de puntuación de cualquier noticiario está revisado, tachado y raspado en interés de los anunciantes y accionistas".

¿Y qué dicen los empresarios?: "los egresados de la carrera de Comunicación deberían saber menos marxismo y más periodismo, deberían dejar de enseñarles a tener rencor contra los medios de comunicación".

CAPITULO IV

LA TEORIA SIEMPRE A LA ESPERA

1. La Ciencia de la Comunicación (¿una ciencia?)

A menudo se reitera la importancia y necesidad de la práctica en el ejercicio de la profesión, pero ¿y la teoría qué? Hablemos aquí, también, de la relevancia del avance teórico y de investigación del área de estudio de nuestra carrera.

Que sea este el momento de preguntarnos ¿qué hay sobre el quehacer científico de las llamadas Ciencias de la Comunicación?, ¿cuál es su avance?, ¿cuál su esencia?

Como bien sabemos, "las Ciencias de la Comunicación estudian la génesis, los procesos y las formas por las cuales el hombre expresa las ideas del mundo, natural y transformado, que lo rodea y las maneras como las manifiesta a sus congéneres".¹

En realidad no existe una ciencia exclusiva para la Comunicación, éste es un objeto de estudio que implica la interdisciplinariedad. (De hecho, no hay ni una sola disciplina científica que pueda considerarse totalmente constituida o perfectamente delimitada).

De entre las diversas concepciones en el estudio de la Comunicación, particularmente en América Latina donde el tema cobró auge académico y político a partir de los setenta, "se pueden destacar tres enfoques: el cibernético, el semiótico y el materialista(...)

"Pero además la Comunicación ha sido analizada como fenómeno físico, biológico, fisiológico, cibernético, abstracto, concreto, social, filosófico, antropológico, político, psicológico, histórico, ideológico, cultural, de significación, y se puede decir que legítimamente pertenece a todos estos campos".²

Es importante destacar que las Ciencias de la Comunicación carecen de una historicidad profunda. A diferencia del estudio económico, político, histórico (incluso historiográfico), sociológico, jurídico y aun psicológico de las relaciones sociales, el comunicacional se apoya en una historia tan reducida o, en todo caso, tan endeble, que es particularmente difícil aprehenderlo como parte integral del proceso histórico en el que han tenido origen, y a través del cual se han

¹ María del Rocío Incera Miembro, *Perfil del periodista profesional*, p. 38.

² *Ibid.* p. 100 y 111.

transformado las diferentes propuestas y momentos del conocimiento científico de lo social.

Tal hecho se convierte en una dificultad grave, toda vez que "esa falta de historicidad cuando no ha sido considerada como *virtud*, se le ha soslayado en función de estudiar lo que pasa ahora, en este momento, *en este país*, en esta situación coyuntural que, aparentemente, es más importante y urgente que las engorrosas y retóricas discusiones de carácter teórico(...)

"Si alguien hiciera un recorrido formal de las Ciencias de la Comunicación, difícilmente podría ir más allá de este siglo; a lo mucho (y en realidad muy poco) estaríamos hablando de 84 años de Ciencias de la Comunicación, 84 orwellianos, skinnerianos, macluhanianos, matelartianos años de ciencia comunicacional".³

Es una historia en la cual se ha dado desde la confusión semántica y conceptual entre comunicación e información hasta ese gran cúmulo de modas y términos adjudicados a la comunicación: industrial, urbana, rural, institucional, gubernamental, social, alternativa, popular... en fin.

En las discusiones sobre Comunicación y no Comunicación las definiciones se precisan, los conceptos se reforman, algunas palabras son sustituidas por otras, pero toda esta actividad se desarrolla sobre la base de un supuesto tácito (objeto de estudio) no totalmente definido.

Un hecho erróneo en particular es que aún se visualiza a los medios de comunicación como eje objetivo y problema fundamental de toda posible Ciencia de la Comunicación, frente a lo cual poco importan las cuestiones de orden teórico. Sin embargo, dichos medios no son causas históricas sino efectos de un determinado grado de desarrollo histórico de diferentes sociedades, en diferentes momentos; son, en suma, producto de la actividad humana y no al revés.

El fenómeno de la Comunicación va mucho más allá del simple manejo operativo de instrumentos tecnológicos para-mediante ellos construir un mensaje; ver las cosas de esta forma es como poner el carro delante de los caballos, y confundir la mera aptitud técnica con su implicación y pertenencia a un proceso social.

Lo que sucede es que a falta de una comprensión real de la historia, de los procesos que podrían conducir a los hombres a determinadas formas de relación (económicas, políticas, comunicacionales), se parte de los productos de éstos y se queda al nivel de ellos como si ellos mismos expresaran las formas originales o reales.

"Falsa concepción de la historia ésta de situar las posibilidades de esta disciplina y de la práctica real de la Comunicación en los medios y no en los seres que la hacen(...)

³ Fátima Fernández Christlieb y Margarita Yépez Hernández, *Comunicación y teoría social*, p. 86-87-88.

"Esto es tan poco serio y científico como fundamentar la politología, digamos, en la aparición de los partidos políticos; la pedagogía en los actuales sistemas de enseñanza o instrucción o, como señalaba Marx, la economía en la actual relación de producción capitalista. Muestra ante todo una falta de visión histórica(...)

"Otro desacierto fundamental hasta hoy es el de querer estudiar por una parte la Comunicación, como si ésta existiera libre, por sí sola, como una esencia flotante y, por el otro lado, a los hombres".⁴

En 1984, la investigadora Rosalba Cruz Soto resume el tema así:

"1. Hace apenas 60 años (hoy 71) se inicia el estudio de la Comunicación y se le quiere dar un rango separado del resto de los asuntos sociales; se intenta, por tanto, convertirlo en objeto autónomo de investigación y análisis.

"2. Es erróneo pensar que este objeto existe como un fenómeno que atraviesa el todo social y se sitúa por encima de la totalidad del quehacer humano, fundamentándolo y sustentándolo.

"3. La preocupación por construir una teoría de la Comunicación, pensándola como objeto autónomo y necesitado de una explicación propia, es producto de una circunstancia histórica: la aparición de los medios de comunicación de masas. Parece como si la irrupción de aparatos mediadores entre un hombre y otro para establecer el diálogo hubiera modificado la naturaleza misma de esa actividad ancestral, para situarla, en rango de importancia, por encima de otra actividad social(...)

(Es decir, "el fenómeno de la Comunicación como tal es muy antiguo, pero el estudio sistemático y científico del mismo aparece repentinamente y al unísono con el surgimiento y desarrollo de los medios electrónicos de comunicación y su integración a las fuerzas productivas".⁵

Pero como destaca el sociólogo Mauricio Antezana Villegas: "Si por Ciencias de la Comunicación se entiende, como tal parece, el aprendizaje del periodismo escrito, las técnicas comunicativas en medios audiovisuales, la operación de medios comunicacionales, el estudio de las diversas maneras de informar, divertir, enseñar, etc, estamos ante una ideologización del concepto Ciencia, ante su mitificación").

"4. La ciencia de lo social -sigue Rosalba Cruz-, al fragmentarse, perdió la posibilidad de entender a la sociedad como un todo y a sus manifestaciones como partes de ese todo, en donde la Comunicación no sería sino un tema más a tratar. Algunas investigaciones contemporáneas sobre el poder, por ejemplo, señalan

⁴ *Ibid.*, p. 94-95.

⁵ Fernando Munguía Rodríguez, *Análisis de la investigación y la enseñanza de la Comunicación*, p. 112.

que éste no sólo es objeto de la Ciencia Política, sino también de la Economía y la Psicología o el Psicoanálisis, entre otras disciplinas.

"5. Para elaborar una teoría de la Comunicación es necesario recurrir a las herramientas forjadas por cada una de las ciencias sociales, pero desde una lógica sintetizadora.

"6. Este tema sólo puede ser abordado con un equipo de especialistas que aporten la especificidad de su materia para buscar en esas aportaciones parciales, las conexiones entre cada elemento y los procesos fundamentales, estableciendo las relaciones dinámicas y estructurales de la Comunicación, con la sociedad.

"7. **Este tema debe incorporarse de modo permanente a la actividad académica y de investigación**, a fin de concientizar a estudiantes, profesores e investigadores de que la(s) Ciencia(s) de la Comunicación es aún una disciplina inacabada y sujeta, en consecuencia, a una renovación continua por las modas, hallazgos y aportes publicados cotidianamente".⁶

"Ya que la **comunicabilidad** o la **comunicación** no es una esfera particular (separada) dentro de lo social, sino una *forma* de diversos *contenidos sociales*, se infiere, pues, la dificultad para delimitar un objeto de estudio preciso para la teoría de la Comunicación, la cual, antes que nada, debe constituirse como una teoría científica de los procesos y relaciones sociales en los que podemos discernir elementos comunicacionales".⁷

Sobre el tema, el sociólogo Mauricio Antezana también pone los puntos sobre las íes. Advierte que ninguna sistematización cognoscitiva puede tener estatuto de ciencia si no ha definido, o por lo menos delimitado, su objeto de estudio, o si no ha producido un conocimiento nuevo, luego de haber protagonizado una ruptura epistemológica respecto de la sedimentación ideológica precedente.

"Sin duda que las técnicas de comunicación escritas, las audiovisuales y las restantes modalidades operacionales, no han llevado a cabo ningún acto fundacional en este terreno; por eso se llaman, correctamente, **técnicas (procedimiento)** y no **ciencias (que suponen un método de conocimiento)** y por ello decimos: técnicas cinematográficas, radiales, etc.

"Dichos oficios, por el solo hecho de convergir en un espacio común, susceptible de ser estudiado homogéneamente, tampoco les confiere calidad científica; entonces, ¿se les llaman Ciencias de la Comunicación no por los procedimientos de manejo de los operadores comunicacionales sino por las teorías que las componen; por ejemplo, Sociología de la Comunicación, Psicología de la Comunicación, Análisis de Contenido, Semiología, Teoría de la Comunicación,

⁶ Fernández Christlieb, *Op. cit.*, p. 112-113.

⁷ *Ibid.*, p. 175.

etc? En ese caso, no estamos, en rigor, ante 'Ciencias' de la Comunicación sino ante el fenómeno comunicacional visto desde planos cognoscitivos y metodológicos distintos: desde la Sociología, Psicología, Antropología, Economía, Historia, Psicoanálisis, Psicología, Lingüística, Semiótica, Físico-Matemática; quizá por ello la indefinición de su nombre 'Ciencias de la Comunicación', acuerde tácitamente que las disciplinas mencionadas constituyen las verdaderas ciencias de la Comunicación.

"Pero tampoco el contenido teórico diferenciado del estudio de la Comunicación les confiere, *per se*, el estatuto de ciencias a las llamadas *Ciencias de la Comunicación*. Si no pueden ser llamadas ciencias por ninguna de las dos razones expuestas (no se han dado las condiciones epistemológicas para su jerarquización: delimitación de su objeto y fundación cognoscitiva en función de aquél) ¿por qué se les llama así? En nuestra opinión, por supuesto ideológico y prurito cientificista".⁸

Antezana aclara, no obstante, que si bien la actual circunstancia de las Ciencias de la Comunicación es errátil, no quiere decir que las hoy así designadas, no puedan, mañana, convertirse en verdaderas ciencias.

"Todo depende de **proseguir y reforzar el estudio de la Comunicación, determinar sus contenidos y expresiones concretas e históricas; asimismo, debe reconocerse que las llamadas Ciencias de la Comunicación son, ante todo, una estructura de conocimiento en construcción donde todavía predominan las nociones ideológicas, es decir, el sentido común**".⁹

Por su parte, el doctor en Comunicación, Rafael Reséndiz, sostiene que al no poseer marco conceptual y tener que recurrir al de otras disciplinas, las *Ciencias de la Comunicación* como tales, no existen. Indica que en realidad fue a partir de la cibemética que se elaboró un primer modelo acabado de los componentes del proceso comunicacional.¹⁰

Advierte además que en la actualidad la enseñanza y estudio de las Ciencias de la Comunicación en círculos universitarios responde a una **lógica eficientista e instrumental de formación de cuadros para los medios de comunicación y la cultura de masas, más que al conocimiento crítico y analítico de los mismos**. "Al parecer, una vez más, las leyes del mercado se imponen a las leyes del conocimiento científico",¹¹ afirma el catedrático.

⁸ *Ibid.*, p. 79-80.

⁹ *Idem*.

¹⁰ Rafael Reséndiz, "¿Las Ciencias de la Comunicación en crisis?", en *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, núm. 135, p. 39-40.

¹¹ *Ibid.*, p. 41.

Si particularizamos con la FCPyS, es muy claro que en nuestros actuales planes de estudio la prioridad es preparar -con todos sus desaciertos- para el ejercicio profesional en cualquier instancia de comunicación, en tanto que la formación de investigadores y el reforzamiento de la tarea de investigación teórica (esencia, raíz y nuevas líneas de conocimiento) de nuestro campo de estudio está muy rezagado.

Debido a esto, hay una ausencia de trabajo sistemático en el área de generación de conocimientos (teoría); es decir, no se efectúa gran investigación, base fundamental del desarrollo de las ciencias y el mejor apoyo para la orientación de la enseñanza.

Sobra decir pues que es necesario un mayor impulso a la tarea de investigación científica en el programa de estudios de nuestra carrera. Es imprescindible despertar el interés de las nuevas generaciones por el estudio sistemático de nuestra disciplina y sus inmensidades y riquezas teóricas. El conocimiento de punta sobre la materia espera.

SEGUNDA PARTE

ASPIRACIONES EN NAUFRAGIO

CAPITULO V

“¡ESTO ES UN DRAMA, PERO SON POCAS LAS SILLAS PARA SENTARSE!

(El egresado de la FCPyS y el mercado de trabajo)

Volvamos al mercado de trabajo. En este estudio decidimos abocarnos al tema y aún falta mucho. Luego de una semblanza obligada por el actual plan de estudios de la FCPyS y los problemas derivados de él, así como de una reflexión necesaria sobre el quehacer teórico y científico de la Comunicación, retomemos el punto con el cual iniciamos esta tesis: el desempleo; pero ahora tocando sus distintos recodos y remedos.

1. ¿Una vacante? Sólo si alguien muere. (El desempleo)

Hoy por hoy, como adelantamos al principio, la cantidad de egresados tanto de esta Facultad como de la multitud de instituciones de Comunicación a nivel nacional, no guarda relación alguna con las oportunidades de empleo en el país; hecho por el cual, dichas escuelas se ven como productoras de un ejército de profesionales frustrados, sin trabajo, subempleados, o realizadores de meros oficios.

Pero en una economía en permanente crisis como la mexicana y con un PIB negativo, la falta de empleos se debe más a problemas de la economía en general que a la formación educativa; cuestión indirectamente reconocida a nivel gubernamental, al convertirse el gobierno en promotor de una campaña masiva de autoempleo, aún de profesionistas recién egresados de las universidades.¹

Un vistazo por las fuentes de trabajo tradicionales de nuestros egresados señala que éstas han sido desde los setenta a la fecha: sector público, instituciones de enseñanza y en escala reducida los medios de comunicación.

Sobre el desempleo, la periodista Carmen Aristegui subraya que en la actualidad la mayoría de alumnos de la carrera en la FCPyS quisieran ser comunicadores; pero además, todos desean laborar en los llamados medios de

¹ Angel Díaz Barriga, *Empleadores universitarios*, p.70.

comunicación estelares o nacionales como Televisa, Televisión Azteca, Multivisión, o en las grandes radiodifusoras o periódicos, y otras opciones, por ser menos glamorosas, como la televisión estatal, televisoras y radio regionales, oficinas de prensa gubernamentales, etc, no se toman muy en cuenta; sin embargo, advierte, son contados quienes logran colocarse en los medios con alcance nacional.

"¡Esto es un drama, pero debemos reconocer que son muy pocas las sillas para el número de quienes quieren sentarse en ellas! Entiéndase, no habrá trabajo para todos si quieren estar en los medios tradicionales; pero una mayoría sí lo encontrará cuando acepten que existen otras fuentes de empleo, que no por ser más discretas, dejan de ser menos dignas".

Lucía López Suárez

-Cuando iniciaste la carrera, ¿a qué pensabas dedicarte cuando la terminarás?

Como todos, entrar a Televisa, pero después lo olvidé porque conocí esa empresa y me di cuenta que era como la fábrica de la ilusión, realmente ni te pagan bien pero la mayoría imagina que sí.

José Antonio Ruiz Ochoa

En la televisión existe gran influyentismo. La fórmula para ingresar a Televisa es tener alguna palanca. Yo hice el intento a través de la bolsa de trabajo durante años y nunca lo conseguí. En realidad, la mayoría de empleos los obtienes por los conocidos que tengas en tal o cual lugar.

Andrés Ramírez Rosales

Aun con el desempleo, las nuevas generaciones seguirán estudiando esta carrera; aunque, claro, al egresar realizarán algo sin relación con su profesión porque todos los puestos están ocupados y necesitará morirle alguien para encontrar una vacante.

Ahí está Adolfo, terminó la carrera pero es taxista y gana mejor que tú y yo juntos. Ricardo, Salvador, Jorge, están en los seguros; otros son vendedores; algunos tienen vinaterías; Juana se casó y Mapi sigue en Notimex y no sale de ahí.

Hoy las empresas toman a quien menos broncas intelectuales, morales o económicas tienen.

Laura Guerrero Ortega

Cuando terminé la carrera fue fácil encontrar empleo porque no tenía muchos compromisos y estaba joven; la edad cuenta mucho, ¡horrores! Si te ven con más de 30 años ya no la haces; en aquel entonces tenía 26, 27, y podía escoger los empleos que me convinieran, hoy no.

Juan Marcial Copado

La situación de desempleo vivida por nuestra generación es la misma de otras anteriores y posteriores. La nuestra pues, forma parte de una serie de generaciones sin opciones.

Por ejemplo, para conseguir un empleo hoy en el área informativa exigen como examen al aspirante: cubrir durante la mañana cinco fuentes casi al mismo tiempo; a las tres de la tarde redactar las notas respectivas, y una hora después entregarlas, con todas las carencias habidas y por haber, porque, ¿quién puede hacer esto bien?

Para hacer frente al desempleo nosotros deberíamos integrarnos como generación realmente, formar un comité y proponer cosas.

- ¿A dónde conducirá tal situación de desocupación?

Un viejo periodista decía que si egresáramos con la capacidad suficiente no le faltaría empleo a nadie. Un buen comunicólogo puede dedicarse a la docencia; trabajar la comunicación interpersonal; diseñar estrategias de comunicación entre empleados, empresarios y obreros; desempeñarse en el área de relaciones humanas, ser publicista; realizar spots televisivos, de radio, guiones; un chorro de cosas.

La única solución eres tú, si eres bueno donde quiera podrás trabajar, y si no consigues empleo entonces entrarán en juego las palancas, los conocidos, el empeño. Reynaldo se pasó cuatro o seis años esperando entrar al unomásuno y por fin lo logró.

Joaquín Palma Arciniega

- ¿Cuál es la vía más común para conseguir empleo en nuestro ámbito: solicitudes, exámenes de conocimiento, palancas?

En este mercado de trabajo se da de todo, como un caldo de cultivo. Conozco casos, incluso aquí en la UNAM, donde llegan muchos recomendados; amiguismo hay por doquier y nepotismo ni se diga. De pronto encuentras a toda la familia metida en un solo ambiente laboral.

Hay recomendados que aun cuando su trabajo no sirva conservan su puesto; pero hay casos en que si no responden van para afuera. Sea como sea, las palancas son imprescindibles.

Gloria Silva Juárez

Febrero de 1995

Cuando salí de la Facultad trabajé por dos años en la SEP en algo no relacionado con la carrera; recuerdo que cuando empecé decía: pues lo que sea;

hoy, ante tanto desempleo, a veces estoy a punto de decir lo mismo.

Mi área de mayor interés profesional hoy es la prensa escrita y la fotografía, aunque antes lo fue la televisión; no obstante, fue muy difícil ingresar a ese medio; hice muchas solicitudes y siempre me decían que me faltaba experiencia; recurrí a conocidos quienes podían ayudarme a entrar pero me dieron largas.

Cuando era estudiante todo me parecía fácil. Si alguien me contaba sobre los problemas para conseguir empleo, no le creía; incluso cuando los maestros referían lo mismo me molestaba, sentía que sólo transmitían su mediocridad.

En estos momentos trabajo en la Cámara Nacional de la Industria Maderera como encargada del boletín interno. Estoy en el campo de la comunicación, pero me siento triste y deprimida porque no hay respaldo económico; sólo mi vocación me mantiene aquí. No es justo, una secretaria gana más que yo.

No, no temo la competencia ante tanto egresado, las nuevas generaciones cada vez están menos preparadas.

Ricardo Carrillo González

En México cada vez se exige mayor preparación, pero a la fecha no hay ninguna retribución. Conozco gente muy preparada, con maestrías y doctorados, pero desocupados o subempleados. Esto es desolador y no se ve una solución a tal situación a mediano plazo, va para largo.

Jorge Galicia Palacios

Febrero de 1995

Son contados los compañeros de mi generación a quienes les ha ido bien en el terreno laboral dentro del área de la Comunicación. Jorge es uno de ellos.

Como dice el maestro Juan Brom, docente de la FCPyS: "el recién egresado, después de aclimatarse a las condiciones del quehacer profesional, llega a aplicar lo aprendido en las aulas, muchas veces superando un periodo inicial de *inútil*, y realiza un trabajo de buen y hasta alto nivel; así, es frecuente que logre ascensos relativamente rápidos, una vez superado el periodo inicial".

Actualmente Jorge Galicia es coordinador de comunicación social de la Delegación Tlalpan y secretario particular del titular de esta instancia.

Llegué como un reportero más a esta oficina de prensa hace siete años. Estuve así seis meses y luego me nombraron jefe de información, puesto en el cual duré año y medio.

De entre ocho compañeros me eligieron a mí porque siempre me interesé por el trabajo y laboraba más horas de las que me pagaban; mi intención era conocer lo más posible, lo cual prácticamente me abrió el espacio.

Casi al mismo tiempo empecé a escribir en Excélsior, en un espacio fijo de la página editorial del vespertino y aún lo mantengo.

Más tarde me nombraron coordinador de comunicación social de la Delegación Tlalpan; designación que ocupó desde hace seis años... (Días después de esta entrevista a Jorge lo nombraron secretario particular del titular de esta Delegación y hasta la fecha, diciembre de 1995, desempeña ambas funciones).

Tengo 25 personas a mi cargo. Mi salario real es de 6,500 nuevos pesos mensuales, pero tengo otros beneficios como uso de un automóvil, gasolina, viáticos. Si sumamos todo, completo mis 10 mil pesos al mes; aparte mi sueldo de Excélsior.

Cuando egresé de la Facultad y empecé a trabajar me pagaban muy poco, apenas alcanzaba a cubrir mis pasajes; no obstante, mi afán entonces era aprender, relacionarme.

Hoy me siento satisfecho de mi desarrollo laboral sobre todo porque llegué a un espacio importante a una edad temprana; tal vez soy uno de los más jóvenes en cargos de este nivel, quienes ocupan el puesto en otras delegaciones son figuras muy reconocidas que han pisado casi todos los periódicos. Aún así, me considero de los de mayor experiencia en oficina de prensa; incluso muchos colegas -y esto es un orgullo- me piden opinión sobre este quehacer.

Antes de esto trabajé como asistente de información en Canal 13 y luego en Imevisión. En 1986 entré al PRI como reportero y me hice cargo de algunos periodiquitos locales: Milpa Alta, La parcela, El chinampero, Los pedregales, Avance, Unidad y Nuevecino. Después me coloqué aquí.

Mientras estudiaba me interesaban los medios electrónicos; la prensa escrita no me llamaba mucho y hoy vivo de eso. No estoy a disgusto porque ahora ya me atrae. Al principio me sentí mal por no estar en los audiovisuales pero las oportunidades no se presentaron ahí; fui a Televisa, a distintas radiodifusoras, hice solicitudes y nunca me llamaron.

- En un cargo de este nivel, ¿qué tanto debe manipularse la información?

Casi a diario. No se manipula, se da una información como le gusta al vecino, como él la quiere recibir. Sin decirles: "este año no habrá regularización de la tierra", se lo señalamos de otra forma; pero no la manipulamos, sólo se la presentamos de acuerdo con ciertos intereses. Bueno, digamos que sí la manipulamos, damos una información que dista mucho de la realidad.

A veces esto me hace sentir mal, pero no con cargo de conciencia; sobre todo al principio me provocaba inquietud por ser deshonesto, pero luego concluyes que ésta es una oficina de prensa de tantas y que sucede en todos lados. Por ejemplo, al leer el periódico, cualquiera se percata que hay una manipulación total y en todos

lo medios hay intereses, absolutamente en todos. Yo simplemente soy parte de un sistema.

- ¿Entonces, la certidumbre de que esto pase en todos lados te hace sentir menos mal?

Pues no menos mal, pero tampoco peor.

- ¿Sabes algo acerca de la situación ocupacional de nuestros compañeros de generación?

Somos como 100 egresados del turno vespertino de nuestra generación y de esos estaremos colocados un 15% pero no en puestos como éste; están mal.

Lic. Francisco Peredo, coordinador de la carrera en la FCPyS

Noviembre de 1995

Por una parte estamos inmersos en una situación nacional donde los egresados de Comunicación y de todas las carreras tienen problemas para encontrar empleo; así, a la larga acaban por colocarse aquellos que hacen un esfuerzo por completar su formación de la mejor manera.

Como ya dijimos al principio, por la importancia del tema, la Federación Latinoamericana de Facultades de Comunicación Social (FELAFACS) iniciará próximamente un estudio continental sobre los mercados laborales y campos profesionales de los egresados de las carreras de Comunicación.

En julio de 1995 sostuvimos una entrevista con el maestro Luis Núñez Gornés, presidente de FELAFACS y director de la carrera de Comunicación de la Universidad Iberoamericana, en la cual apuntó lo siguiente:

Entre los objetivos de esta investigación están conocer cuántos egresados tenemos a la fecha en el Continente, dónde están, qué hacen, cuántos en realidad trabajan en el campo de la Comunicación, cuántos egresan anualmente de cada Facultad en cada país, etc.

En esta tarea titánica participarán 25 universidades de América Latina, incluyendo la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM y su conclusión se calcula más o menos para 1997.

FELAFACS se conformó como una asociación civil sin fines de lucro en octubre de 1981 y está constituida por asociaciones nacionales y/o escuelas y facultades de Comunicación de Latinoamérica, cuyos miembros se abocan a la formación académico-universitaria de profesionales en Comunicación.

Su sede está en Lima, Perú, y en la actualidad integra a 10 asociaciones nacionales y 10 facultades de países sin asociación. El CONEICC (Consejo Nacional para la Enseñanza y la Investigación de las Ciencias de la Comunicación) es la instancia mexicana de FELAFACS).

- ¿Desde su punto de vista, cuáles son los principales obstáculos para conseguir empleo en nuestra carrera?

Muchos egresados saben muy bien qué quieren hacer en el terreno profesional, pero otros no, y tienen una concepción muy pequeña de la Comunicación.

Cada vez se abren más campos en nuestra área de acción y en tanto el estudiante posea una visión abierta, tendrá mayores facilidades para obtener una plaza. Pero si todos quieren ser periodistas o trabajar en el video, encontrarán reducidas posibilidades ante la saturación de estos espacios.

- Se afirma que ante tal cantidad de egresados y las escasas fuentes de empleo, las universidades donde se imparte nuestra carrera se convierten en fábricas de desempleados, ¿qué opina al respecto?

Podemos poner el símil de la Medicina. Hay muchos médicos en el DF, pero también es cierto que hay una necesidad urgente de mayor número de doctores en el país; pero si todos están concentrados en las ciudades...

En el campo de la Comunicación cada vez se encuentran nuevas especializaciones y adelanto que viene una demanda de comunicólogos o comunicadores sociales que estudien las repercusiones que puede tener el gran desarrollo tecnológico.

Si todas las universidades pretendieran formar profesionales de la Comunicación en las áreas tradicionales, con probabilidad sí estuviéramos creando muchos desempleados; pero en la medida en que seamos capaces de abrirnos, de adecuar nuestros programas de estudio hacia todo lo que se viene, estaremos en condiciones de asegurar un futuro laboral a nuestros egresados.

Por otra parte, una desventaja clara en nuestro campo profesional es que mucha gente ajena a la carrera ocupa nuestras plazas -por cierto muy vastas-, debido a que gran cantidad de colegas no están titulados. Hasta 1991 habían 25 mil egresados de Comunicación y sólo el 30% estaban titulados, esto es, unos 7,500.

Si en cada espacio de comunicación social, estatal, federal, privado, etc, hubiera un exalumno titulado nuestro, faltarían cientos de egresados para cubrir los espacios existentes.

- ¿Por qué nuestros puestos son fácilmente ocupables por otros profesionales, situación que no se da en otras carreras?

Porque tenemos una legislación obsoleta, sólo algunas profesiones están reglamentadas y se requiere título y cédula para ejercerlas; en el caso de Comunicación no.

2. Ayer vendí ropa, hoy cremas, mañana... (El subempleo)

El estancamiento económico de México en los ochenta, manifiesto entre otros en la reducción de fuentes de trabajo, generó múltiples prácticas de subempleo; esto

es, actividades sin relación con la formación académica (taxista, librero, comerciante).²

Así, en la actualidad la Universidad otorga a sus egresados nombramientos profesionales que el mercado de trabajo, con frecuencia, degrada a técnico, y a menudo la carrera es tratada como semiprofesión o subprofesión.

Además, dada la proliferación excesiva de universidades de Comunicación y el desplazamiento de nuestras actividades por otras profesiones, muchos egresados ocupan cargos secundarios, y otros tantos realizan tareas sin nexo alguno con la carrera.

Gustavo Almaguer Reyes

El de las recomendaciones

Septiembre de 1993

En estos momentos laboro en síntesis informativa de la Tesorería del DF, en donde doy apoyo de todo tipo, pero me costó mucho trabajo entrar a este lugar. Es más, si tengo empleo en este sitio es porque un hermano que prestaba sus servicios aquí, falleció y me dieron su lugar.

El se desempeñaba en la tesorería y al mismo tiempo era asambleísta en el PRI, por lo cual tenía problemas con los nervios y presión; tiempo atrás había pedido una licencia en su chamba para dedicarse de lleno al partido, pero las tensiones lo traicionaron y luego enfermó; le dio un paro cerebral y murió.

En un principio su plaza le fue negada a su esposa, pero gracias a la ayuda de conocidos la ganó. Como ella ya tenía trabajo me dijo: ya que a ti no te han conseguido nada, quédate con el empleo.

Debo decirte que he durado hasta más de un año desempleado y en varias ocasiones.

Antes era más fácil obtener trabajo. Cuando egresé y fui a solicitar una vacante en el área de la carrera fue rápido, con una carta de un diputado lo conseguí de inmediato.

Siempre quise ingresar a Televisa, lo intenté muchas veces y no lo he logrado. Conozco a un diputado que es amigo del subdirector de noticieros de ECO, el segundo de Jacobo Zabludovsky y nada. A Televisa fui desde que salí de la escuela hasta hoy como 20 veces; conocí la oficina que tenían desde antes del temblor de 1985 en Av. Chapultepec, luego la de Tlalpan, la de Polanco, la de Sevilla, la de Cuauhtémoc, luego otra vez la de Chapultepec. Llegaba antes de

² *Ibid.*, p. 63.

la seis de la mañana para alcanzar ficha de entre tanta gente y llenar mi solicitud, pero no obtuve nada. Incluso, conseguí una recomendación de Guillermo González Camarena y ni así entré.

- ¿Se deberá a que egresaste de una universidad pública?

Cuando tienes una palanca y se empeña en meterse, lo hace, no importa tu formación; pero es cierto, los de la UNAM somos analíticos, críticos.

- ¿No molestará esta actitud crítica a Televisa?

Obviamente. Somos tan críticos como esta empresa no quiere, lo cual nos ha valido no estar dentro de los medios. Pero prefiero ser un hombre que cuestiona y no estar en dicha televisora, a ser flexible y no poder ser lo que deseo.

Recién egresado trabajé en Canacintra, luego estuve en Pronósticos Deportivos, más tarde entré al Conalep a dar clases sobre geografía regional.

- ¿Geografía qué?

Te aclaro que mis trabajos nada tiene que ver con la carrera. Geografía regional es la geografía turística; también di otras materias como Introducción a la hotelería, Administración hotelera, Archivonomía y Documentación, Introducción al Derecho, Administración general. Lela y lela y los alumnos y yo nos ayudábamos mutuamente y aprendíamos a la par. Aquí duré tres años.

Después di clases en una escuela particular y posteriormente tuve una laguna laboral. En 1990 me desempeñé en una papelera como supervisor y un año más tarde estuve en la SEP.

Una vez, dado que mi hermano estaba muy metido en el PRI, me consiguió una recomendación de un diputado para ingresar al periódico La Tribuna, tampoco se pudo. Más tarde, cuando sentíamos que ya la habíamos hecho, pues mi hermano iba muy bien en el Partido Revolucionario, se fue; tenía 50 años.

Tiempo después fui a Canal 13 con otra recomendación y nada.

- ¿Por qué estudiaste esta carrera?

Al elegir licenciatura muchas veces pensé en mi hermano; por ello, al principio estuve indeciso entre Derecho y Ciencias Políticas pues desde entonces ya lo veía metido en la política. Al final me decidí por Comunicación, con la idea de que podría ayudarme a conseguir empleo en cualquier medio.

Ingresé a esta carrera sin conocer el plan de estudios, por lo cual al inicio me sentí fuera de lugar con tanta teoría, pero me aguanté; al fin me sirvió para mis trabajos posteriores.

Cuando llegué al cuarto semestre -luego del tronco común- subí de nivel, interés, calificaciones, aprovechamiento y a pesar de que nadie lo creía terminé mi carrera... Acuérdate que éramos bien alcohólicos, las pachangas empezaban cada jueves y duraban hasta que aguantábamos.

Hoy sé que no he conseguido en el campo laboral cuanto me propuse cuando estudiante, pero todavía hay tiempo para lograrlo. Ingresaré a la televisión, cómo o por medio de quién no sé, pero lo conseguiré.

ESTA TESIS NO DEBE
SALIR DE LA BIBLIOTECA

- ¿Para qué?

Para conocerla y darme cuenta si soy capaz o no en ese terreno; para que me den un contrato y si no sirvo me digan: ahí nos vemos.

- ¿Qué opinas acerca de que muchos directores en los medios no tienen nada que ver con la carrera?

Tienen más... ¿suerte? No, simplemente más relaciones que yo. Esta gente me causa decepción no frustración, porque están al frente de instancias claves y no saben hacer las cosas

- ¿Por qué no te has titulado?

Sí me hubiera recibido hace cinco o 10 años estaría igual. No me interesa que me llamen licenciado. Además, cuando investigué sobre la titulación en la Facultad, sólo perdí el tiempo con burócratas que no entienden nada y no necesito el título para obtener un mejor puesto.

Para que la Facultad pueda mejorar debe escuchar las vivencias de los egresados como nosotros, porque de las que se aprende son de las malas, no sólo de las buenas.

Después de ocho años de haber egresado encontré a Gustavo con 10 o 15 kilos de menos, no obstante, y aunque ahora sea delgado, para muchos sigue siendo nuestro amigo "el gordo".

Al cabo de este tiempo Gustavo aparenta poseer mayores conocimientos y amplia seguridad, pero su hablar entrecortado, vacilante y tropezado, delatan un saber elemental y poca elocuencia.

Durante nuestra charla, muy temprano en un café de San Angel, Gustavo se portó serio y formal; empero, roto el hielo, se mostró tal como es: bromista, bonachón y jovial.

A la fecha (1995) es soltero y tiene 35 años, pero todavía le gusta reventarse como en tiempos pasados. Los elixires del licor aún son su debilidad, su entretenimiento y su juego. Desde el día de nuestra entrevista, hace unos dos años, tenemos una deuda pendiente: corremos una juerga juntos, y ambos sabemos que algún día la saldaremos con creces.

A pesar de sus batallas en el desierto y sus expectativas incumplidas, Gustavo no está frustrado; a veces tal vez un poco resignado a vivir en el subempleo. Lo cierto es que a él no le apremia el tiempo, él espera, espera, espera.

Lucía María del Carmen López Suárez

"No soy una vendedora cualquiera"

Junio de 1995

Yo trabajo en ventas. Mi empleo de siempre ha sido vender. En estos momentos estoy en la empresa Jafra, ofrezco productos de belleza. Y ahora son cremas,

antes era ropa, libros, joyería, perpetuidades de un cementerio, lo que fuera...

La gente me dice ¡ay, cómo es posible que andes vendiendo cuando tienes una licenciatura! Y no es falsa modestia, pero no soy una vendedora cualquiera.

Este trabajo merece mi respeto porque aquí siempre debes estar despierto para colocar lo que deseas, usar la Psicología, la Comunicación, la entrevista, el periodismo; debes ser culta, hablar con soltura y de diversos temas; caerle bien a la gente, tener seguridad.

Me gusta el trato con los demás y utilizo todas las herramientas a mi alcance para vender. No me limito en el uso de las técnicas periodísticas como muchos que ejercen la carrera y no pueden preguntar cuanto realmente quieren.

Sí experimenté con la carrera y tomé algunos cursos para comunicólogo; un tiempo trabajé en la Feria del Libro y en un departamento de difusión.

- ¿Por qué las ventas?

El sueldo es bueno. Gano de 4,000 nuevos pesos en adelante. Si estuviera en la Comunicación no tendría los mismos ingresos. Estudié periodismo o Comunicación por hobby, no como una profesión en la cual me desarrollaría y obtendría un status social.

Pertenezco a una familia donde ninguno es empleado y nunca trabajaron para una empresa, mi papá y hermanos son comerciantes; por eso me formé así, independiente, yo decido por mi tiempo, cuánto ganar y cómo resolver mi economía.

También escogí esta carrera por conocer sobre la entrevista, desde chica entrevistaba a medio mundo; además, quería tener una escuela formal y sencillamente sentir la emoción de aprender; no cambiaría mi experiencia en la Universidad, todo aquello de estudiar con tus compañeros, los nervios del examen...

Buscaré trabajo en mi profesión cuando no me esté muriendo de hambre y esté en condiciones de pedir alguna oportunidad, sólo para que evalúen mi trabajo, aunque no me paguen.

Vendí perpetuidades de un cementerio casi durante toda mi estancia en la Universidad, me iba muy bien; llegaba a las oficinas, me metía, les hacía entrevistas y ofrecía. Antes vendí ropa, oro, joyería de fantasía, libros.

Con los libros me fue de maravilla, tuve muchos premios por buena vendedora, pero lo dejé porque estaba propuesta para gerente del Círculo de Lectores pero debía dejar la escuela y no acepté...

El día de nuestra entrevista, antes de terminar su respuesta a mi primer pregunta, Lucy y a me estaba vendiendo algo; fui muy fácil presa de sus dotes comerciantes. Sin siquiera la conclusión a mi primer cuestionamiento, como dije, en un dos por tres tenía en mis manos diversos catálogos de cosméticos y productos de belleza que con habilidad maestra me inducía a revisar... el paquete tal contiene tantos productos y cuesta así, pero si quieres este... en fin, cuando pude pasar a la

pregunta número dos, me había convencido para realizar en mi oficina una demostración Jafra, en la cual tendríamos la posibilidad de obtener premios y regalos si cada una de las invitadas a la reunión comprábamos el paquete estrella de la belleza, por el irrisorio precio de 1,350 nuevos pesos, pero con el cual seríamos hermosas de ahora en adelante...

- ¿Si nunca te gustó la presión de horarios, ni rendir cuentas de tu tiempo y actos, por qué elegir una carrera donde prácticamente debes informar de todo, trabajas mañana, tarde y noche y no existen los horarios?

Porque no lo sabía. Estudié esto porque me gustaba la Psicología y al ver en nuestros planes de estudio la materia de Psicología Social, dije, ésta.

- ¿Nunca sentiste vocación por esta carrera?

¿Por qué? ¿Por la entrevista? Sí la llegué a tener, por ejemplo, cuando sall de la Facultad asistía a conferencias y entrevistaba a los ponentes nada más por el gusto de hacerlo, por saber más de ellos.

Pero no trabajé en esto también porque me decepcionó. Cuando sall de la camera y empecé a buscar empleo me pedían 20 años de experiencia cuando tenía dos meses de egresada.

- ¿Y qué pasó con tu vocación?

Pusss, aquí la tengo...

Lucía tiene 39 años pero aparenta 30 o menos, no por nada su marido, con quien lleva poco de casada tiene 25. Sus ojos grandes y vivarachos, casi siempre enmarcados por lentes de grandes aros y llamativo color, resaltan en su cara morena, de nariz y boca pequeñas. Un castaño alilado tiñe su pelo bien recortado y muy a la moda. Es jovial y risueña y su figura "llenita" da alas a tu confianza...

En una temporada me fastidiaron las ventas porque donde trabajaba bajaron la comisión y no encontraba otra cosa interesante que ofrecer, entonces laboré en una secundaria; me gustaba dar clases, siempre fui juzgona con los maestros.

No creas, lo pensé, sobre todo porque debía pararme temprano -siempre lo hago a las diez de la mañana-, pero acepté pues creí que lograría una disciplina, entraba a las siete de la mañana y sall a las dos de la tarde; además, tendría la oportunidad de enseñar a los chamaquitos, a los adolescentes, en la edad en que es tan importante que vean cómo está el mundo.

Duré dos años y medio y me sall porque ya no me gustó, incluso ya me daban la base y no acepté; opté por dejársela a Laura, una amiga.

Renuncié en diciembre de 1994 y al otro día vino la devaluación y todo terrible; llegué a pensar en retroceder y conservar mi plaza docente, pero dije, no, yo provengo de una familia donde sabemos vender cosas y no quiero burocratizarme.

El primer año que di clases me cambiaron de escuela por tratar de cambiar la ideología de los estudiantes. ¡Está gruesísimo el sistema!, no te permiten dar lo mejor de ti, ni realizar ningún cambio, los alumnos están como dormidos.

Llegué como maestra de Sociales, Historia, Geografía y Civismo a terceros

años; tenía tres grupos y podía preparar mis clases, investigar para enseñarles mejor. Intenté cambiar la metodología de estudio pues ésta ya no funciona: no quería estarles repitiendo todo lo de los libros y dictarles, que los alumnos no opinaran o lo que yo dijera fuera lo único válido, ¡esto es la represión!; yo deseaba que expresaran todo cuanto pensaban.

Pero cuando las autoridades se percataron de mis intenciones me dieron once grupos -hay quienes tienen 14 o 15- cada uno con 50 alumnos, te dejan neurótico, pero eso no lo ve el secretario de educación, ojalá fuera a las escuelas a impartir clases.

Echate la, 500 niños diarios, eres como un obrero; entras a una clase, sales y la otra y la otra; 20 minutos para desayunar, y órale, otra vez, y ganaba 2,000 pesos; además, a los seis meses me dieron seis horas más.

Al principio pensé, ¡qué padre, 11 grupos, a cuántos niños podré decirles que el mundo puede cambiar, cómo pueden ser útiles a la sociedad, inculcarles no violencia, no agresión, ni discriminación!

Los maestros incluso me hacían burla, pero yo quería que mis alumnos opinaran y aprendieran a argumentar. Recuerdo que los niñitos de primer y segundo año ya traían su Jornada y su Proceso para saber qué sucedía en el país (en ese tiempo ocurrió el asesinato de Luis Donaldo Colosio).

Sallan a la calle con su grabadora a entrevistara a las personas sobre los sucesos nacionales, qué pasa con Chiapas, con Colosio, la democracia; les enseñé muchas técnicas periodísticas, pero nunca manipulé sus cuestionarios; quería que fueran autocríticos, ciudadanos con conciencia social que pudieran transformar sin violencia; pero la gente vieja no entiende las ideas nuevas.

Esos niños hasta la fecha me hablan y me dicen: maestra, ya sabe lo que está pasando, a qué se debe esto o aquello; claro, había otros a quienes no les importaba nada; pero si hay dos, tres o veinte a quienes se les quedó lo que les enseñé, ya gané. Las ventas y el periodismo me ayudaron a dar mis clases así.

En ese entonces fui presidenta de academia, porque cuando me meto a algo es de lleno, no nada más tantito; tomé cuantos cursos hubo y cuando nos visitaba alguna persona importante me llamaban a mí para recibirlo; pero luego empecé a tener problemas con grupitos de profesores quienes me pedían me uniera a ellos para sacar a tal o cual maestro de la escuela para quedarse con sus horas, y no acepté; tengo mis valores: no violencia, no discriminación, no agresión.

Como no pudieron manipularme me pusieron a disposición de cambio de escuela, y ya sabes que en el gobierno estar en disponibilidad es ser una persona no apta para el trabajo, políticamente hablando.

- ¿Qué opinas de la deserción profesional?

¿Que termines la carrera y no la ejerzas? Hay infinidad de motivos. Unos estudian esto creyendo que se harán ricos y obtendrán status social y económico, pero en la actualidad esto ya no funciona. Otros no tienen verdadero interés

profesional, y por ello en cualquier momento se alejan; pero ahorita la deserción se da en gran medida por la cuestión económica.

Además, cuando eres estudiante los maestros te dicen a cada rato que no encontrarás empleo, que la UNAM está desacreditada, que las empresas de comunicación desean egresados de las universidades privadas.

Por si fuera poco, falta orientación vocacional; es común estudiar una carrera que desconoces y sólo sabes de ella lo aparente o ideal.

Yo no soy desertora porno laboraren el área; que no busque un trabajo en esto no significa que no funcione aquí. Además, no me siento frustrada, si no he incursionado en la carrera es porque no he querido

No tengo buen promedio (8.2) porque entregaba mis trabajos muy sencillos, algunos tienen 9.5 sólo por presentarlos con moñito.

Sí pienso titularme, realizaré un trabajo sobre el movimiento humanista; lo malo es que en la Facultad ponen muchas trabas para la titulación. Si me recibo será sólo para que mis papás y hermanos vean mi título en la casa.

- ¿Qué dice la familia acerca de que su hija profesionalista se dedica a vender?

Me critican. Mi papá: "¿para qué estudiaste y te mataste tanto si sigues vendiendo? ¿porqué no le demuestras a todo mundo que ya eres una licenciada en no sé qué?".

También escucho por ahí lo de siempre: "Lucía no ejerce porque debió ser una estudiante chafa y ahora una profesionalista que no sabe nada". Pero eso no es cierto, sencillamente lo mío son las ventas.

Y vaya que Lucía es buena vendedora y sabe convencer. Luego de aniquilar mis excusas para no realizar la demostración Jafra, concertada el día de nuestra entrevista -pues en un cubículo universitario no va-, de inmediato visitó mi oficina y en menos que canta un gallo motivó a otra compañera, que no acostumbra ni gota de maquillaje y mucho menos le preocupan los tratamientos faciales, a efectuar la reunión en su casa.

Cuando menos nos dimos cuenta estábamos en el departamento de Clara, con personalidad y dotes de intelectual -y otras tantas compañeras quienes se solidarizaron a tal encuentro por mera amistad-, con diademas en la cabeza, las caras embadumadas con las mascarillas más exóticas y coloreadas con los maquillajes plus ultra, como los califica Lucía.

En realidad no comprendíamos qué hacíamos ahí con los rostros grisáceos, verdosos, estirados y tiesos, pues aquellas mostazas en la cara -puestas en un abrir y cerrar de ojos por nuestra demostradora- no te permiten ni reír, de lo contrario se marcan las arrugas; y lo peor, escuchando un discurso inaudito, simple y cursi de mi compañera sobre Elena Rubinstain, la célebre, casi diosa protectora mundial de la belleza femenina.

Ese día las ventas fueron excelentes para ella, nos enjaretó no sé qué paquetes con un costo de miles de nuevos pesos. Sin embargo, al otro día cuando llegamos

a la oficina, había preocupación generalizada por la embarcada que nos habían dado; todas buscábamos la posibilidad de comprarle menos productos a aquella vendedora nata.

Como responsable de todo el merequetengue, me quité cualquier pena, llamé a Lucía y le comuniqué que no compraríamos nada; realmente nuestros sueldos no aguantarían tal desfalco. No se molestó, la sorprendí en un momento bueno, le habían confirmado que iba a ser mamá por primera vez.

Eduardo Hernández

El mesías y su fondo de desempleo

Octubre de 1993

Eduardo me pidió no proponer palabras en esta tesis, hipótesis u objetivos.

- "Mejor plantea hechos -me dijo-. Propongámosles a los compañeros de nuestra generación crear un fondo de desempleados; que los mejor colocados aporten una cantidad mensual o bimensual y ésta se destine a los más amolados".

- Pero eso sería algo utópico -le respondí-. Para empezar, quienes trabajamos en la comunicación por lo general no tenemos recursos económicos de sobra; por otra parte, ¿quién destinaría mensual o bimensualmente cuánto y por cuánto tiempo, bajo qué criterios se definiría quiénes son los más amolados, cuánta vida tendría este fondo? Sería cuestión de otra tesis, la propuesta es buena, amén de todo un estudio previo de pros y contras que conduciría a una depuración.

- "Ya olvídate de tus métodos científicos, vamos a plantearlo así, al 'chas chas' y vas a ver que todos aceptarán" -me retó.

No obstante, luego de proponérselos a cuantos pude, dijeron no; suena muy bonito pero no, "sería una solución muy paternalista que no resolvería nada; las alternativas para mejorar la situación laboral de cualquiera no se sacan de la manga, deben amarse con minucia, con estudios e investigaciones profundas que aseguren el cumplimiento al menos de los principales objetivos fijados".

"Lo mejor -acordaron varios- es reconocemos como compañeros y sí buscar alternativas de ayuda, pero no meras ocurrencias sino algo serio, basado en un análisis preciso de nuestras condiciones laborales".

No traté mucho a Lalo en la Facultad, pero cuando lo encuentro él me saluda con mucha familiaridad, como si nos conociéramos de siempre; no es caviloso pero tampoco crédulo.

Te juro que la gente siempre trata de sacar provecho de los demás. Cuando busqué trabajo en el unomásuno, en el sindicato estaba Abundio, un cuate de la generación. El me dijo, yo te echo la mano.

Fui como medio año a ese periódico pero siempre me dio largas según porque no había plazas. Luego, de manera muy inteligente me empezó a hablar de la escuela, se quejaba conmigo repetidamente que debía como cinco o seis materias, entonces me ofrecí a ayudarte; le hice un trabajo para la materia de cine y le pasé el examen.

Más tarde empezó a haber problemas en el sindicato y por fin terminaron por tronarlo. Yo me quedé volando, y decepcionado, seguí con mi trabajo de jardinería; después ya no insistí tanto para conseguir empleo en el medio pues me percaté de los sueldos.

Creo que la situación ocupacional en nuestra carrera viene en picada. Nuestra generación tuvo más oportunidades de colocarse que las nuevas.

Para ingresar al campo de la Comunicación, el cincuenta por ciento es estar bien relacionado, tener algún conecte dentro de tal medio, algún conocido, un padrino, un tío. El nepotismo todavía alcanza su grado máximo.

En el plano psicológico sí me afecta no ejercer mi profesión. Imagínate, invertí cuatro, cinco años de mi vida en esta carrera y no me desempeñé como comunicador. Supuestamente soy de la gente a quien no le gusta perder el tiempo y esos cuatro años me pesan como no tienes idea, pero no me siento excluido por completo.

Siempre me ha gustado mucho la jardinería. Soy la cuarta generación de mi familia dedicada a las plantas. Mi bisabuelo, mi abuelo y mi padre se dedicaron al cultivo de plantas y vegetales. Incluso mi papá ahora hace escultura vegetal, arte innovador impulsado por él.

Yo pienso hacer algo también en este renglón pero todavía no defino qué: tal vez continúe un trabajo que él inició y no concretó por completo en obra: tener edificios ecológicos, introducir árboles en construcciones de 10 o 20 pisos, crear selvas y microsistemas en edificaciones altas; es un proyecto viable pero se necesita financiamiento.

Por ello, no estar en la Comunicación no me hace sentir mal porque antes de estudiar la carrera ya me llenaba la jardinería, aunque no del todo, por ello busqué la profesión; pero sí me siento incompleto al no ejercerla.

Mi tirada cuando entré de lleno a la labor de jardinería en la UNAM, hace cinco años, era hacer capital y después dedicarme si no a ser un mesías que ayudara a los compañeros de nuestra generación, sí de repente hacer algo dentro de los medios aunque no fuera remunerado.

No dedicarme a la Comunicación me hacía sentir al principio insatisfecho, pero mis ganancias con las plantas me levantaron el ánimo; sin embargo, al mismo tiempo me sentía mal pues yo creía no ser de esa gente a quien lo económico pesaría más que el trabajo intelectual.

3. Talonear en varios frentes. (Los salarios)

Una realidad de nuestra profesión y mercado laboral es que los comunicadores reciben sueldos muy bajos, hecho por el cual no pueden depender de un solo trabajo y deben "talonear" en varios frentes para completar una percepción decorosa.

En este rubro afirmamos que es lícito obtener un salario digno, la mayoría estudiamos para mejorar en todos los niveles y no aceptamos que nuestros sueldos estén por abajo de las tabulaciones profesionales. De aceptar salarios míseros, es factible que se mantenga el juego de apariencias: unos a que pagan y otros a que trabajan.

Una reivindicación salarial, tal vez, desecharía "las compensaciones" de las oficinas de prensa que tanto minan la independencia informativa.

Y es que, en resumen, debido a los bajos salarios, quien es comunicador lo es de paso o es un chambista que frente a los sueldos paupérrimos, reparte su capacidad y esfuerzo en uno y otro trabajo.

Gustavo Almaguer Reyes

Los bajos salarios son la columna vertebral del periodismo corrupto y deficiente. Si un egresado que estudió cuatro o cinco años percibiera un sueldo acorde, no tendría por qué venderse ni mentir para ganar unos pesos más; al contrario, haría un quehacer rico en información.

Manuel Hernández Hernández

- ¿Todavía existe el embute?

¡Uf! Tengo amigos que acuden a él no por gusto sino por necesidad, muchos lo dejan, pero la mayoría lo agarra. Son buenas cantidades y depende de la relación que haya entre el periodista y el funcionario. Últimamente he oído hablar de chayos de dos o tres millones de viejos pesos por una gira o periódicamente.

- ¿Las mujeres también los aceptan?

¡Claro! Esto sucede porque los salarios son muy bajos y solamente así sale.

Andrés Ramírez Rosales

En cuanto a los salarios, quienes ocupan coordinaciones, jefaturas o subdirecciones de comunicación social ganan bien, pero un reportero o redactor, no. Por ello, a veces debes "mancharte" recibiendo chayos, en especie o en efectivo. Y es que dices, de que lo agarre otro o yo, pues yo. Honestos, ¿cuántos hay?

Muchos de nuestros compañeros se cambiaron al bando de quienes reciben chayo, yo los he visto.

Algunos no aceptan dinero, pero hay otras formas de entregarte; por ejemplo, pidiendo "chance" para poner un puesto de tortas en tal lugar. No dudes que los puestos de afuera del metro sean de algún comunicador.

Simplemente todas las torterías de Insurgentes y Periférico cercanas a Canal 13 son de un periodista de El Sol de México. Ese Matarill que trabaja en Ovaciones tiene un chorro de congales en la Delegación Cuauhtémoc, y así hay un montón de gente.

Juan Marcial Copado

Los salarios son malos; pese a las disposiciones gubernamentales para establecer un sueldo mínimo profesional, éstas no se cumplen. Sobre todo en provincia hay muchos medios donde pagan lo que quieren. En prensa escrita los mejor remunerados son los de Proceso, creo que con ocho millones mensuales (1993); pero en términos generales pagan dos.

¡Con estos sueldos no puedes vivir, te remuneran como a una secretarial, por ello debes repartir tu tiempo en varios empleos, lo cual demerita el ejercicio profesional; pero está difícil pedir a los empresarios algún aumento, es como ir a mentarles la madre, mientras más tienen más quieren.

José F. Ibáñez Rubio

Hace tiempo lo constaté: amigos que estudiaron Medicina, Derecho, Arquitectura, Administración, gozan de mejores niveles de vida, sueldos, prestaciones y posición laboral que yo.

Felipe Ortega González

El maestro... del tenis

Octubre de 1993

No trabajo en la carrera porque los sueldos son muy bajos. Dando clases de tenis percibo una cantidad dos veces mayor (N\$3,300) a la que comúnmente ganan ustedes.

Además, los sueldos no están de acuerdo a tus estudios. No es justo, por ejemplo, y no por demeritar, que un comunicador gane lo mismo que una secretaria.

- Y aunque tampoco sea por demeritar, ¿es justo que gane más un instructor de tenis que un comunicador?

No, pero no es tan fácil ser entrenador, hay mucha preparación física y lecturas de por medio; además, hay temporadas malas como tiempos de lluvias, vacaciones, diciembre.

He pensado dejar esto pero necesitaría un colchón económico. En 1989 colaboré en Conacyt como guionista-free lance (donde Adriana, su esposa, era su jefa); duré año y medio, es un trabajo muy padre pero salí porque se canceló la serie; luego fui asistente de realización en otro programa pero me pagaban tres pesos y ¡eran unas jodas! Si contara con tiempo y no tuviera tanta necesidad económica sí hubiera seguido en el medio.

En estos momentos me siento feliz con mi trabajo actual, no estoy frustrado, pero no te creas, a veces desearía realizarme en mi carrera; además, tengo el gusanito de elaborar la tesis, desafortunadamente, la burocracia de la Facultad te impide titularte porque te piden un chorro de papeles; no sé qué quieren: que nos titulemos o no.

A mis 30 años sí experimento nostalgia por no desarrollarme en mi profesión pues creo tener la misma capacidad de quienes la ejercen, en la escuela obtuve 8.5 de promedio; pero todo tiene su tiempo.

Cuando me reúno con los amigos de mi mujer, todos profesionales del medio, no me siento mal; me entristecería si estuviera en la carrera, escribiera y nadie me leyera. Vislumbro regresar a la Comunicación sólo haciendo algo en el ámbito del tenis: difusión de eventos deportivos, videos sobre entrenamiento.

De todos modos, aunque no ejerza, la Universidad me dio una apertura de valores enorme. Yo puedo decir, soy un excelente deportista, pero además soy una persona preparada, y si en algún momento puedo ocupar un puesto político en algún organismo dentro del deporte, mis estudios me servirán.

Doy clases de tenis a señores, señoras, niños, "misses", funcionarios, directores de bancos.

- ¿Ya que laboras con gente de poder económico, nunca les has pedido una oportunidad en grande?

El problema principal al cual te enfrentas es ser egresado de la UNAM porque la mayoría de las compañías te rechazan.

- ¿Te han dicho que no?

No, ni siquiera lo he intentado. Piensan que nosotros no tenemos la visión de hacer lana sino algo de beneficio social, y los de la I.P. se fijan metas de dinero.

Mientras estudiaba me propuse retos laborales hasta hoy no cumplidos, pero es que conforme pasa el tiempo tu perspectiva cambia: entre lo que deseas hacer y lo que puedes, hay un mundo de diferencia.

Laboralmente hablando, a Felipe le ha tocado ser hasta ahora el esposo de, el marido de, el compañero de: Adriana, la profesional destacada. Más que por su trabajo, e incluso, a veces más que por su nombre, se le conoce por su relación de pareja con ella.

Así son las cosas de la vida, ambos terminaron la licenciatura y despegaron al campo profesional al mismo tiempo, pero mientras su mujer creció y alcanzó cimas laborales en su carrera, él se acuarteló en un oficio que llamó su atención cuando adolescente, pero que al paso del tiempo lo encadenó de pies y manos.

Se abocó a pulirse en este quehacer a fin de convertirlo en una fuente de ingresos firme, pero su afán por contar con algo seguro lo rebasó y hoy él mismo lo ha transformado en su única tabla de salvación económica.

Pero, pese a la diferencia de logros, hasta ahora no hay recelos en ninguno de los dos. ¿Quién habló, entonces, de envidias profesionales entre los sexos?

Andrés Ramírez Rosales

Quienes están en el caballo de Troya se agarrarán y fuerte

Diciembre de 1993

Andrés siempre fue uno de los mayores de nuestros compañeros. Desde que lo conocí tenía obligaciones económicas fuertes pues desde muy joven se había casado y tenía hijos. Hoy, ante la llegada de un nuevo matrimonio y dos pequeñitas más, sus gastos todavía son más apremiantes.

Lo recuerdo siempre llegar de carrera a la primera clase, pasadas las 4:30 de la tarde; es que apenas contaba con el tiempo para salir del trabajo y llegar a la escuela.

Prácticamente trabaja desde niño, y por una razón u otra, siempre ha sabido cuánto cuesta ganarse la vida. Aún más, atrapado por nuestro campo laboral primero, y luego por nuestra carrera profesional, él ha bregado en serio el terreno laboral.

O digámoslo de otra forma: ante los bajos salarios y los compromisos económicos, Andrés ha conocido en carne propia lo que significa dividir, hasta en partida doble, su tiempo y esfuerzo en un trabajo y otro para salir adelante.

Pese a todo, o quizá precisamente por este trajinar de su vida, Andrés es una de las personas que más amigos sabe hacer...

Mi vida laboral se resume así: me pasé 20 años en Imevisión, tres en instituciones gubernamentales, año y medio en Videovisa y ahora inicio otro ciclo en televisión.

- ¿Cómo ingresas al mercado laboral, por exámenes de aptitud, recomendaciones, conocidos, palancas, solicitudes?

Por dos factores, relaciones y mi trabajo. Los medios son restringidos, a la gente de Canal 13 la encuentro en el 22 o en Radio Centro; esto es una rueda de la fortuna en la cual a veces estás arriba y a veces abajo.

Desde los 17 años empecé a trabajar en el medio, en Organización Radio Centro. Empecé desde abajo, realizaba encuestas, promociones, investigaba el rating de algunas estaciones, tocaba puertas y preguntaba ¿qué estación escucha? y la gente cantaba "Oigo Radio Centro"; también hacía monitoreo de radio y televisión.

En octubre de 1968 salieron las primeras transmisiones de Canal 13 y del que fuera Canal 8. Me enviaron al 13 como auxiliar de continuidad, luego estuve como técnico de operación y más tarde llegué al control maestro hasta que me ascendieron a ejecutivo de continuidad.

Me preparé académicamente a una edad tardía y cuando ya tenía una experiencia práctica de muchos años.

- ¿Por qué elegiste esta carrera?

Como ya estaba dentro del medio intenté reafirmar conocimientos para hacerme valer dentro del mismo ámbito y ascender, pero además porque esta profesión me gusta.

Cuando terminé la carrera también hice periodismo escrito en comunicación social de algunas delegaciones políticas (Milpa Alta, Cuauhtémoc y Tlalpan) y colaboré en alguna revista y en Coabasto; en realidad, el trabajo a nivel institucional siempre es el mismo.

En 1991 di un giro de 360 grados. Ingresé a la rama de seguros en Videovisa y me gustó, aún cuando no tenía relación con la carrera. Laborar en la iniciativa privada es sano, sobre todo después de estar 20 años en empresas paraestatales donde existe gran burocratismo y lentitud; en la I.P. el trabajo es para ya y haces mucho pero así te premian.

En estos momentos me desempeño en la Delegación Tlalpan como reportero pero con un nombramiento de jefe de mantenimiento pues el salario es más alto. Ya tengo buen rato ahí, a veces me doy una vueltecita.

- ¿A veces?

Es que desde hace un tiempo pedí un permiso para ausentarme y lo voy renovando. Ahora también me incorporaré de nuevo al medio televisivo.

- ¿En la televisión trabajan recién egresados?

Si, realizan su servicio social. Contratados son pocos, y la mayoría son de las universidades privadas, Ibero, Latinoamericana, Continental.

- ¿Has intentado entrar a Televisa?

No. Soy acérrimo crítico de esa empresa. No me gustan sus programas, pero si me preguntas qué propondría en su lugar, no sabría responderte; es tan fugaz la TV que no te alcanza el tiempo para hacer programas y programas de calidad y crear cosas nuevas siempre; por eso meten tantos concursos donde se sobaja al ser humano, se le hace caer al agua y recibir pastetazos, todo mundo se ríe de él tras la pantalla; por otro lado, todas las caricaturas son japonesas o estadounidenses, pero no tienes más alternativa.

- ¿Se cumplieron tus expectativas, te ayudó la carrera para ascender?

Más o menos, me hace falta titularme, pero no como exigencia laboral; no he realizado la tesis porque me integré al trabajo, a mi vida familiar y ya no pude.

- ¿Cuál será tu táctica para enfrentar tanta competencia en el campo profesional?

Desde hace varios años estamos en la era de las computadoras, por ello debemos preocuparnos por estudiar algo de computación, por lo menos lo elemental; actualizamos; aprender idiomas, mínimo inglés.

Estas tareas las puedo hacer, pero ojo, hoy en los periódicos se solicita gente con edades entre 25 y 35 años; ahí, aunque sea entre comillas, yo ya perdí, sigo vigente, pero ya no entro en ese cuadro, tengo 41 años.

Joaquín Palma Arciniega

Cuando laboras en medios estatales los salarios son muy bajos. En los periódicos recién hubo una iniciativa presidencial de aumento a los sueldos pero tampoco son altos, están entre dos o tres viejos millones. En la I.P. sí son elevados pero estar ahí implica un ritmo de trabajo de 12 a 14 horas, vivir un clima de blof impresionante y realizar multitud de producciones superfluas.

Un hecho que devasta al gremio de los comunicadores, tanto de prensa, radio, TV y cine es que no hay unión; una definición como trabajadores de la Comunicación; una lucha concreta como grupo; una organización cohesionada. Hubo intentos de formar un frente amplio de comunicadores, con capacidad política para exigir a las empresas y al gobierno mejores salarios y prestaciones, pero no cuajó, faltó organización.

El problema de siempre es que el trabajador de la Comunicación no se reconoce como tal. Tiene la idea que para ganarse un dinero más debe aceptar prebendas, dar "buenas notas", anotarse en la lista de chayos o meterse de plano a la I.P. donde ganará buena lana pero perderá su criterio, que es mucho más valioso.

Por si fuera poco, hay reticencia a que se puedan enlazar los periodistas de prensa con los de televisión, porque a estos últimos, incluso, se les desprecia.

4. Deserción profesional, a la alza

Para nadie es extraño que un porcentaje muy elevado de alumnos ingresa a la carrera con un desconocimiento parcial o total de los objetivos y del perfil profesional que pretende formar la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales.

Muchos eligen la carrera al azar, por moda, idealismo o ignorancia, por lo cual rápidamente se desengañan, se frustran y un sinnúmero termina realizando actividades distintas a las de su profesión.

Para empezar, al descubrir que el ejercicio de la Comunicación en la práctica es muy distinto a la teoría aprendida en el aula (actitud crítica y un fuerte llamado a la concientización para coadyuvar al cambio social), los egresados inician un viacrucis de verdaderas pasiones: decepción, desubicación, impotencia, desinterés; actitudes que los llevan a cambiar de actividad a la primera oportunidad.

También es común que el egresado de Comunicación encuentre gente de otras profesiones ocupando puestos de su área, como es común que éste invada campos de acción ajenos a su especialidad.

Y es que ante el excedente de la oferta de profesionales, el egresado se ve en la necesidad de realizar ajustes tales como:

a) Búsqueda de una ocupación paralela inundando el campo profesional de otras carreras con oferta deficitaria.

b) Conseguir un segundo empleo en su campo de trabajo, pero que requiere menos calificación profesional.

c) Ubicación en un terreno laboral ajeno a su formación y que exige menor nivel de preparación.³

Uno de los ámbitos más afectados por la deserción profesional, sin lugar a dudas, es el desarrollo de la investigación, pues los egresados que abandonan su carrera no prosiguen estudios de especialización y se alejan de la posibilidad de actualizarse en su materia correspondiente.

Asimismo, la deserción profesional muestra cómo se desperdician recursos económicos en capacitar personas que no ejercerán su profesión.

Ricardo Carrillo González

"Sería tan burro de volver a estudiar la misma carrera": un desertor profesional

Noviembre de 1993

Estoy seguro que a estas alturas muchos de nuestros compañeros deben sentir resentimiento pues hasta donde sé, la mayoría trabaja en otras cosas, menos en el área de la Comunicación.

En mí, cuando menos, hay una frustración y creo que la hay en todos los compañeros de banca. Nos tocó estudiar, egresar y nacer laboralmente en una de las crisis más fuerte de México (1982-1985).

³ Raúl Rojas Soriano, *Situación ocupacional de los egresados de la FCPyS de la UNAM*, p. 20.

Lo que te come y hace desertar de tu profesión son las necesidades; ya no eres el muchacho estudiante y soltero que puede darse el lujo de trabajar gratis o por unos cuantos pesos; ahora debes pagar renta, gas, luz, agua.

Entendámoslo. Mientras el nivel económico del país sea tan infortunado y sigamos en crisis -que será por mucho tiempo- y mientras los profesionales de la Comunicación estemos mal pagados, siempre habrá tanta deserción profesional en nuestra carrera.

Es decir, no encontrar empleo en nuestra esfera no responde a una falla en nuestra formación escolar ni a un problema particular sino global; a nivel de generación de empleos, de que las empresas sientan la necesidad de tener un profesional de la Comunicación en sus instalaciones.

Quizás en México todavía no tenemos la necesidad del comunicólogo, por ello, numerosos puestos clave de nuestra carrera están ocupados por gente ajena a la especialidad. En este marco, tal vez sería bueno que la Facultad se ligara con la iniciativa privada y le ofreciera mano de obra.

Pero el desempleo en esta área también se debe al número excesivo de estudiantes, muchos de los cuales sólo la cursan respondiendo a un sinnúmero de mitos. Por ejemplo, yo entré a la Facultad a estudiar Sociología, pero al prever mi situación laboral, pensé que como sociólogo me moriría de hambre; entonces me entró la espinita de la Comunicación y me gustó más, supuestamente era algo teórico pero también con mucha práctica.

Sin embargo, el egresado de esta carrera sale teorizado y sin nada de práctica, desvinculado de las necesidades del campo de trabajo; llegamos al mercado ocupacional y quizás sepamos usar la cámara de Chaplin pero no la de Almodóvar.

Por otro lado, otra falsa idea mía fue que cuando iniciaba la licenciatura sabía de la fama de los periodistas: que beben mucho, su medio es corrompido, viciado, alcoholizado. Entonces, con el mismo derecho del estudiante de Medicina, a quien desde el primer semestre todo mundo le dice doctor, nosotros queríamos ser llamados desde un principio comunicólogos; por ello nos poníamos unas guarapetas.

De hecho, desde el inicio de la carrera aspiramos a ser llamados señor reportero, joven comunicólogo o lo que sea; pero no, resulta que no los somos nunca.

Una más de mis ficciones, incluso, fue creer que al empaparme en la actividad y vaivén de esta especialidad, perdería la timidez, pero no, aún soy tímido y no muy expresivo.

- ¿A qué se deberá que muchos estudiantes de esta carrera son tímidos?

Quizás tenemos una necesidad de proyectarnos hacia afuera, como dicen que quien estudia Psicología lo hace porque intenta comprenderse a sí mismo...

Puedo decir, con veracidad casi religiosa, que el aura de Ricardo dio vida a este trabajo. En realidad, los destellos de su luz, su nobleza y grandeza como persona siempre me energizan y mueven.

Si hubo alguien con quien compartí mayores sueños estudiantiles fue con él. Los dos apostábamos con arrancarle al futuro nuestros mejores años, los más importantes logros, las más altas cimas.

Ambos sentíamos la misma fortaleza, pasión y emoción por llegar a ser "alguien", y sufrimos de la misma manera la necesidad de hacer bien las cosas, fuera lo que fuera. Juntos experimentamos el nervio, la inquietud y la esperanza por el mañana.

Terminamos nuestra carrera profesional al mismo tiempo, pero ya no pudimos edificar en unión lo que vino después. Muy de prisal la vida marcó caminos distintos para los dos.

Ricardo luchó y venció muchos obstáculos en su sendero profesional, pero también vivió decepciones y perdió voluntad. Tal vez sólo era cuestión de ceder algunas batallas para luego ganar, pero él decidió no dejarse arinconar y menos perder. Tan cuerdo y racional como siempre, dio estocada a esta carrera y empezó un nuevo camino laboral, tan distinto al trazado alguna vez en nuestra adolescente imaginación.

Es cierto, en la vida todo cambia y los sueños también. Las circunstancias te forzan a ser lo que eres y hacer lo que haces. A Ricardo lo ahogaron los esmirriados salarios.

Es triste que él ya no esté de nuestro lado, sobre todo porque tenía talento para esto; y que sus ojos claros no nos digan más que persistamos en el combate; pero también lo es el intuir que aun cuando hoy, con personalidad de hombre de negocios construye otra fuerte realidad, anda por el mundo con alguna ala rota o lesionada...

A veces sí hay oportunidades de trabajo en la Comunicación, pero cuando encuentras alguna plaza te enfrentas a la cruda realidad. Por ejemplo, yo deseo desempeñarme en mi profesión, pero si me ofrecen una bicoca, terminaré por frustrarme pero no acepto; esto me gusta pero también quiero vivir bien. Y no son posturas clase medieras, tampoco nos vamos a dar golpes de pecho de proletarios; estamos acostumbrados a comer tres veces al día y a tener cierta holgura.

- ¿A qué aspirabas al estudiar esta carrera?

Pues al menos lograr un buen trabajo como reportero, en un lugar siquiera medianamente acreditado, tal vez algún periódico de circulación nacional; aunque lo confieso, nunca quise entrar a La Prensa, Esto u Ovaciones. Mi meta era llegar a unomásuno de entonces, a La Jornada de después ya Proceso; ahora veo otros medios buenos como Nexos o Cambio 16.

- ¿Si comparas estas perspectivas con tu realidad actual, qué dirías?

Me doy un tiro -se ríe-. Aún así, esta carrera me permitió conocer la vocación periodística por la prensa escrita. La vocación es algo que te llama y causa placer realizar; algo que nunca perderás y saldrá a relucir siempre en tu vida; es decir, en cualquier momento y actividad que desempeñes te podrá salir lo reportero.

- ¿Tu trabajo como ajustador para qué tipo de profesional está pensado?

Los ajustadores somos, para variar, como los sabelotodo; pero más bien se enfoca a áreas administrativas como contabilidad o administración de empresas.

- ¿Necesitas tener licenciatura para realizar esta labor?

No, pero todo lo referente a seguros y ajustadores está repleto de profesionistas: doctores, veterinarios, contadores, comunicólogos, sociólogos. Desgraciada o afortunadamente ese tipo de empresas son las que dan chamba a los profesionales desempleados; es decir, sin invertir en la preparación de mano de obra capacitada la tienen a su disposición, son inteligentes.

A futuro, si puedo, terminaré mi tesis y trataré de hacerlo muy bien. Si laboralmente tengo oportunidad de regresar a la Comunicación pero con un sueldo decente, adelante; pero ya es muy difícil dejar los seguros, aquí llegaré a hacer carrera, por la experiencia y el reconocimiento ganados; incluso, mi aspiración es tener mi propio despacho.

Hoy, a pesar de no estar en el área de la Comunicación soy feliz. Aprendí un nuevo modo de vida y creo que seguiré de este lado por mucho tiempo.

- ¿Ahora que tus perspectivas cambiaron piensas que desperdiciaste cuatro años de tu vida al estudiar la carrera de Comunicación?

Definitivamente no. La Universidad es lo mejor que a uno le puede ocurrir y la carrera es la Universidad en sí; además, al cursar esta especialidad conoces un poquito de todo, paladeas la universalidad; bueno, hasta el olor de nuestra Casa de Estudios me agrada.

Si alguna vez uno de mis hijos me dijera: "deseo estudiar Comunicación", le diría: "adelante, aunque después debas dedicarte a vender chicles". Y es que esta es una carrera que te da muchas satisfacciones intelectuales pero no económicas; aun así, yo sería tan burro de volver a estudiarla.

5. Educación-empleo, nexos inconexos. (Como conclusión de capítulo)

En los siglos precedentes, la finalidad de la educación se concibió como la formación integral del hombre, por ello se intentaba el desarrollo de las capacidades humanas y el estudio de los problemas éticos y humanistas.

Pero en el siglo XX transitamos de esta concepción hacia una perspectiva productivista que colocó al empleo como punto central del fin educativo; del mismo modo, el concepto de escolarización se caracterizó por su valor pragmático surgido del contexto del trabajo. De hecho, "capacitar para el empleo constituye el eje del debate pedagógico de este siglo",⁴ y obtener un empleo es considerado como el criterio que evalúa el buen funcionamiento del sistema educativo.

⁴ Díaz Barriga, *Op. cit.*, p. 8.

Hagamos una retrospectiva: la Universidad latinoamericana tuvo fuerte inspiración en la estructura y finalidad de la Universidad francesa; no sólo la organización en facultades y escuelas lo demuestra, sino el papel de la institución respecto al saber. Su tarea es acercar al sujeto a toda manifestación cultural.

"Pero en Estados Unidos, a partir de la industrialización de fines del siglo pasado se crearon condiciones para elaborar una pedagogía acorde a tal proceso; una pedagogía surgida con los fundamentos del pragmatismo, cuyos ejes fundamentales son la eficiencia, la preparación para resolver los problemas de un mundo práctico y la capacitación para el empleo".⁵

Hacia 1970, el sistema educativo latinoamericano entró en conflicto cuando se difundió en el subcontinente el pensamiento pedagógico pragmático, gestado en Estados Unidos; incluso se afirma "que tal conflicto sigue hasta la fecha. Poco a poco las concepciones históricas fueron desconocidas por las políticas educativas de corte neoliberal, basamento para la difusión de la pedagogía pragmática y el proyecto educativo derivado de la modernización".⁶

Así, a partir de los ochenta, como consecuencia de la crisis económica y la adopción de planteamientos neoliberales, prolifera un planteamiento que juzga la eficiencia del actuar universitario según la perspectiva del empleo de sus egresados.

"Esta formación-para el empleo también se convirtió en un nuevo ordenador del quehacer universitario que afectó la perspectiva sobre los planes de estudio; es decir, ante la premisa de que la falta de trabajo de los egresados es una desarticulación de su sistema formativo, se concluía como necesario modificar la oferta educacional. Entonces, los estudios sobre las necesidades del mercado ocupacional, el desempeño de los egresados y las opiniones de los empleadores se convirtieron en un nuevo referente para la elaboración de una propuesta curricular".⁷

"La Teoría del capital humano, que establece como inevitable la vinculación educación-mercado de trabajo y ve al desempleo como un problema exclusivamente educativo, ganó terreno a pesar de su explicación rígida y simplificada y los asuntos de la academia, la ciencia y el conocimiento tradicionales fueron un tanto desplazados como objetivos principales de la enseñanza".⁸

⁵ *Ibid.*, p. 9-10.

⁶ *Ibid.*, p. 10.

⁷ *Ibid.*, p. 15-16.

⁸ *Ibid.*, p. 12 y 16.

Así, proliferaron los planteamientos erróneos acerca de que "si un egresado no obtiene empleo se debe a una deficiencia de formación y que si algunos logran más puestos es porque recibieron mejor preparación, pero en dichos preceptos no se analiza la dinámica del crecimiento de empleos en un periodo de crisis, la diversidad y complejidad de las empresas en tal país y las construcciones ideológicas de los empleadores sobre los egresados universitarios", entre otros aspectos.⁹

En cuanto a México, desde el fin de la Segunda Guerra Mundial, se generaron tres proyectos de modernización universitaria, cuya intención era formar cuadros profesionales que fueran soporte de la industrialización del momento.

El primero se vincula a la primera etapa del desarrollo industrial en México; es sostenido por el proyecto desarrollista (1950-1970) y se centra en el papel social de la educación. El segundo surge del conflicto de 1968; mantiene la perspectiva desarrollista previa, pero se plantea a la luz de otras condiciones socio-políticas y económicas, bajo la premisa del llamado desarrollo compartido (1970-1982). (Recordemos que la forma en la cual el Estado manejó el conflicto estudiantil de 1968 produjo una ruptura con los sectores universitarios y las clases medias del país; por tanto, esta política de reforma educativa buscó, en particular en el ámbito de la educación superior, establecer mecanismos que permitieran construir un nuevo consenso; de ahí la expansión de la educación superior, el crecimiento de la matrícula y los apoyos económicos).

El tercer proyecto de modernización se establece con la asunción de la política neoliberal (1982 en adelante)¹⁰. Con éste se restringe el financiamiento a la educación superior por parte del Estado y se postula la necesidad de encontrar mecanismos que vinculen *universidad-sector productivo*. La educación no tiene, desde la perspectiva neoliberal, que responder a un problema de justicia social sino de eficiencia social.

Con este proyecto, el Estado modificó radicalmente su discurso, acción política y mecanismos de financiamiento hacia la universidad pública, la cual dejó de ser una institución valorada y reconocida, para ser muy cuestionada y presupuestalmente abandonada. De hecho, "se estableció una política amplia de desprestigio de estas universidades, a través de la cual se magnificaron sus problemas frente a la sociedad; dicha política, claro, fue utilizada en el primer momento de la crisis de 82 para justificar la desatención financiera por parte del Estado hacia el ámbito universitario".¹¹

⁹ *Ibid.*, p. 11.

¹⁰ *Ibid.*, p. 19.

¹¹ *Ibid.*, p. 38.

Los requerimientos del empleo constituyeron el eje central de la transformación de planes de estudio y se desplazaron tareas educativas tradicionales como la preservación de la cultura, desarrollo de una conciencia crítica, acceso a conocimientos científicos, humanísticos y de frontera.

Se tomó al empleo como el indicador que mide el logro educativo, y la dificultad de algunos egresados para conseguir trabajo se consideró mecánicamente señal de la baja calidad de la educación recibida. No se analizaron los efectos que una economía en contracción, como la de los ochenta, tiene en la falta de crecimiento de empleos.

De esta manera, "se gestó un discurso simplificado y socialmente aceptado. En vez de buscar una explicación integral al problema se optó por la justificación más simple: culpar, en los términos de la *Teoría del capital humano*, a la educación superior de las deficiencias del empleo".¹²

No obstante, diversos estudios, tanto en Estados Unidos como en México muestran que los presupuestos centrales de esta concepción no se cumplen.¹³

Por ejemplo, desde los postulados de la *Economía de la educación* -disciplina de las Ciencias de la Educación-, ha sido bien estudiado que obtener un empleo se vincula con cuestiones económicas y sociales mucho más amplias.¹⁴

Asimismo, la *Teoría del mercado dual o segmentado*, la cual estudia un conjunto de aspectos socio-psicológicos desde la perspectiva de los empleadores y trabajadores, señala que existen valores, pautas de comportamiento e intereses de los dueños del capital no siempre tomadas en cuenta para explicar la relación educación-empleo.¹⁵

Esta teoría señala la existencia de una dualidad en los mercados ocupacionales; es decir, existe uno para sectores con mayores nexos con el poder económico y político de la sociedad, cuyos empleos se vinculan a la conducción, dirección y gerencia, a un mayor prestigio, status y salario. A la vez, existe otro para los sectores débiles en el cual se desempeñan cargos de subordinación.

Para estos mercados se exigen actitudes distintas; mientras los primeros privilegian mando, liderazgo, autoridad; los segundos se relacionan con obediencia, sumisión y respeto a la autoridad.

"Dicha teoría afirma que los factores para conseguir determinado tipo de empleo no se encuentran directamente relacionados con el dominio de habilidades técnico-profesionales, sino con comportamientos y actitudes que forman lo

¹² *Ibid.*, p. 39-40-41.

¹³ *Ibid.*, p. 56.

¹⁴ *Ibid.*, p. 50.

¹⁵ *Ibid.*, p. 58-59.

que puede denominarse el capital cultural y social de un individuo: forma de vestir, modo de expresarse, conocimiento del mundo y de la vida, cuestiones aprendidas a través del núcleo familiar y el medio social (...)

"De este modo, el hijo de un gerente tiene mayores probabilidades de obtener un empleo de dirección, a partir de todo su capital cultural, social y sus relaciones; en tanto, quienes carecen de contactos y poseen menor capital cultural, consiguen puestos subordinados".¹⁶

Un estudio del Centro de Estudios Sobre la Universidad (CESU), titulado *Empleadores de universitarios*, en el cual se realizaron 80 entrevistas de 1988 a 1990, a distintos empresarios de las ramas más diversas -incluida la Comunicación- señala que quienes contratan a egresados de educación superior utilizan criterios esbozados precisamente por la *Teoría de los mercados segmentados* y perspectivas afines: enfoque credencialista, meritocrático y racial, y que la contratación es definida mediante actitudes del aspirante. Así, el dominio de habilidades técnico-profesionales juega un papel secundario.

Como se ve, "estos lineamientos contradicen los supuestos de la *Teoría del capital humano*, concepción que orienta las principales líneas de la política educativa modernizadora neoliberal".¹⁷

En el estudio del CESU referido, los empleadores indican que al solicitar un puesto, los aspirantes deben presentar exámenes de cultura general, inglés, psicométricos, entrevista psicológica, revisión médica, someterse a investigaciones socioeconómicas, de salud y sobre la familia.

"Toman en cuenta el tiempo para llenar una solicitud, manera de sentarse, mirar, tono de voz, veracidad de la respuesta. Además, para algunas empresas es necesario que el solicitante sea católico, no pertenezca a ningún sindicato o partido político, no vivir en unión libre, estar casado por el civil y la Iglesia, no ser homosexual. Para puestos directivos es importante el desenvolvimiento personal y la presentación física, de preferencia personas de tez blanca".¹⁸

Entre las actitudes de subordinación los empleadores buscan: estabilidad emocional, que el aspirante pueda trabajar bajo presión, acate normas, tenga alta tolerancia hacia la frustración, nivel intelectual medio alto, disposición para cumplir, apego al trabajo, habilidades analítico-sintéticas, de previsión, organización y planeación. Aquí no parece haber posibilidad para un pensamiento independiente o luchar por una idea.

"La experiencia profesional es elemento comodín. Mientras algunas empresas la exigen, otras no, ya que algunas prefieren ser ellas mismas las que formen al

¹⁶ *Ibid.*, p. 60.

¹⁷ *Ibid.*, p. 78.

¹⁸ *Ibid.*, p. 90.

candidato, usarlo como *ejército de reserva* para determinadas eventualidades y pagarle menos".¹⁹

Los elementos actitudinales juegan pues, un papel importante al otorgar un puesto a profesionales universitarios; incluso, en algún momento pueden considerarse definitorios en detrimento de los llamados académicos; "de alguna forma son expresiones de una discriminación ideológica, política e incluso racial".²⁰

"Es, en este sentido, que los egresados de las escuelas de Comunicación privadas encuentran empleo más fácil: por su ideología, filiación política e incluso cuestiones raciales".²¹

Así las cosas, se puede afirmar que ciertas ideas de seguridad, capacidad para efectuar propuestas de trabajo, manejo de otro idioma, deberían contemplarse en las estrategias de formación de un profesional.

Particularizando más con nuestra carrera, otro factor que también influye en el tipo de empleo que podemos conseguir (además de los originados por el desempleo galopante hoy por hoy en el país, las deficiencias del plan de estudios, la inadecuación del perfil -crítico- del egresado a la ideología y requerimientos del sector privado, la imagen negativa de la universidad pública) es el siguiente: la licenciatura no tiene mecanismos que regulen su ejercicio como el título (para ingresar al campo de la comunicación basta que alguien le tienda la mano a otro, en razón de no existir impedimento legal para ello).

Además, la no colocación de los egresados en su correspondiente medio profesional se deriva también de que no existen en México estudios acerca de la demanda de personal universitario (o post-universitario) calificado, ni tampoco estudios de la oferta de ellos.²²

En resumen, la inexactitud y reducción del nexo *educación-empleo* fue un poco el elemento que nos orilló a realizar esta investigación. Una de nuestras finalidades es pues, aportar elementos que enriquezcan el análisis sobre dicho vínculo y eliminen su reduccionismo.

Y es que la premisa *educación-empleo* es más compleja de lo que parece. Para encontrar las explicaciones sobre la falta de empleo de los egresados universitarios debe efectuarse una disección entre problemas específicos de la institución educativa y los que devienen tanto de la dinámica de las instituciones empleadoras (y en ocasiones de la lógica utilitaria y eficientista que las puede dominar), como del modelo de desarrollo industrial que signa nuestro tiempo y las nuevas

¹⁹ *Ibid.*, p.93.

²⁰ *Ibid.*, p. 90-91.

²¹ *Ibid.*, p. 106.

²² Rojas Soriano, *Op. cit.*, p.13.

relaciones y crisis que se establecen en los mercados globalizados. "No se puede hablar por tanto de un nexo único y mecánico entre institución educativa y sector productivo".²³

No se trata tampoco de negar los problemas estructurales y coyunturales de las instituciones educativas universitarias -estos son siempre objeto de análisis cotidianos por diversos autores en el país-; sin embargo, sí es urgente luchar contra un reduccionismo que simplifica los hechos.

Resulta insólito que a partir de una exigencia de habilidades técnico-profesionales se juzgue y devalúe el esfuerzo que realizan las instituciones de educación superior, en particular las universidades públicas.

Por fortuna, recién "se empieza a reconocer que se dejan de lado un conjunto de situaciones contextuales e históricas que explicarían la obtención de un empleo por factores extraños a los proplamente educativos".²⁴

²³ Días Barriga, *Op. cit.*, p.105.

²⁴ *Ibid.*, p. 70.

CAPITULO VI

LAS OTRAS CARAS

1. La egresada

El 25 de julio de 1951 la entonces Escuela Nacional de Ciencias Políticas y Sociales inició actividades en sus diferentes carreras con 129 hombres y 13 mujeres.

Luego todo cambió. En 1959 en esta facultad y en nuestra licenciatura en particular, había 28.16% de mujeres; aún más, para 1984 tal cantidad se invirtió, ellas representaban el 56.48% ya; situación generalizada en la mayoría de las demás escuelas de Comunicación del país.¹

Pero esto no es todo, una encuesta realizada a estudiantes de la FCPyS que egresaron de 1985 a 1992 muestra que a últimas fechas en nuestra licenciatura hay 27.7% de hombres y 72.3% de mujeres.²

Aunque la carrera de periodismo empezó en 1949 en la escuela Carlos Septién, fue hasta los setenta cuando la mujer se integró de lleno a esta licenciatura, atraída por las nuevas posibilidades de acción de la radio y la televisión.³

La mujer vio en esta especialidad alternativas diferentes a las de carreras tradicionales como psicología, enfermería, filosofía y pedagogía; y muchas se interesaron en ella por moda o por salir en la TV, aunque muy rápido descubrían que para salir a cuadro en la pantalla chica la preparación o experiencia en Comunicación es secundario; un factor fundamental es la belleza física.

a) La mujer como doble jomalera

Pero aunque es clara la preferencia de las mujeres por esta carrera y es alto el volumen de alumnas, esto no se refleja en su desempeño laboral, pues no son tantas las que ejercen, al menos en el terreno de la comunicación.

¹ Julio Vidal Blanco, *El periodismo como carrera universitaria*, p. 97.

² Fernando Holguín Quiñones, "Encuesta a egresados de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales (I Parte)", en *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, núm 153, p. 167.

³ Ma. Estela T. Pineda González, *La mujer y los medios de comunicación en México*. (Elementos de estudio), p. 32.

En un estudio realizado hace algunos años, de 580 reporteros distribuidos en cinco periódicos, dos estaciones de radio, dos agencias informativas y dos cadenas de televisión, sólo 161 eran mujeres y 419 hombres.

Alguna explicación a esto es que al egresar, la mayoría de las mujeres se casa o inicia una vida en pareja, con lo cual su carga de responsabilidades familiares aumenta; en este tenor, la mujer que trabaja se sitúa como doble jomalera: debe organizar y combinar sus tareas tradicionales de madre, esposa y ama de casa, con las que su ejercicio laboral le impone.

Briceyda Martínez Landín

Después voy a poder

Febrero de 1995

Llevo casi una hora esperando. Hace frío y estoy a punto de pedir al mesero el tercer café. Miro el ir y venir de los automóviles en el cruce de avenida Universidad y el Eje 10 Sur, cuánta movilidad hay en esta mañana, la vida no se detiene nunca.

Cierto, casi como en un abrir y cerrar de ojos, tengo prácticamente diez años de no ver a Briceyda; alguna vez la encontré en un banco, pero sólo nos saludamos de pasada, llevaba en sus brazos aparentemente frágiles a dos pequeñitos que parecían gemelos por la edad y el físico. Tiempo después la vi con otro bebé aún menor, era su tercer hijo.

Cuántas cosas han pasado en su vida en estos años, en este tiempo que se ha ido como el agua, como en un respiro; como la catarata de autos que se hace y deshace en un segundo frente a mí.

Y en medio de ese mar de llantas y cláxones, aparece ya. Viene apurada, agitada. Es una mujer joven y guapa, tan bien arreglada como antes. Es, al pie de la letra, una mujer de hoy.

Briceyda es amable, sencilla y segura. Estoy casi convencida que no ha podido hacer más en su carrera por su situación familiar; sus hijos trazan -igual que para muchas de nosotras- su vida laboral...

Me desempeño desde hace cuatro años en la Dirección General de Información de la UNAM. Gano 1,000 pesos mensuales. Es un buen ambiente de trabajo y muy profesional donde sólo hay gente de la carrera; por cierto muy joven y con muchas ganas. Gracias a que mi horario es de medio tiempo, este empleo me permite dedicarle tiempo a mis hijos, algo para mí fundamental.

Trabajo porque no soporto estar como ama de casa y porque la situación no está para vivir sólo con el sueldo de mi marido. Además, ¡yo estudié una carrera! ¿por qué debo quedarme en la casa? ¡Si tuviera tercero de secundaria, a lo mejor!

Por otro lado, si permaneciera todo el día con mis criaturas tal vez siempre

estaría peleándome con ellas y me desesperaría; en cambio, si estoy tres horas a su lado, éstas son fabulosas.

- ¿Cómo trabajar y atender a tres hijos tan pequeños?

Te la pasas corriendo todo el tiempo, pero por ello te vuelves más ágil. Mis dos hijos grandecitos van al kinder y los recoge un sobrino. El bebé está en guardería y yo voy por él. Después de las cuatro de la tarde ya estamos todos juntos.

Esto no va a durar siempre, cuando crezcan podré trabajar con mayor libertad y cubrir un horario completo.

En la actualidad me desempeño en prensa porque las oportunidades se presentaron en este terreno, pero antes no me gustaba; es más, reprobé géneros periodísticos y necesité recurrir a la materia; me fascinaban los audiovisuales, pero hoy ya me atrae el periodismo escrito.

Cuando terminé la carrera trabajé en el Diario Oficial de la Nación; después estuve un año sin empleo y me casé. Luego ingresé al ISSSTE, pero cuando nació mi segundo niño me saqué y estuve tres años sin laborar; y en esta carrera sí te sales, pierdes contactos y tiempo.

Cuando regresé tuve que empezar desde cero. Busqué trabajo durante un año. Fuí a la SCT, a Gobernación, a la STyPS, al Seguro Social; en lugar de interesarse sobre mis conocimientos me preguntaban a quién conoces; recuerdo que entonces no conseguí nada.

En total he estado desempleada como tres años, tiempo en el cual viví verdadera desesperación y a cada momento me recriminaba: ¡para qué diablos estudié!

Las mujeres que cursan esta carrera se dejan ir por las apariencias; por aquello de ¡oh, la televisión!, ¡oh, la radio!, pero la realidad es dura.

Yo quería estudiar Medicina, pero a la mera hora escogí Ciencias de la Comunicación. Siempre tuve bien definido el interés por mi carrera, mis limitaciones empezaron con la llegada de mis hijos; no obstante, los amo por encima de todo, y si tuviera que dejar de trabajar por ellos, lo haría.

Felipe Ortega González

Entre hombres y mujeres no hay diferencia de capacidades, pero las chicas son más estudiosas e inteligentes; si les dices, haz un trabajo así y así lo hacen exacto porque son meticulosas y delicadas; en cambio, el hombre siempre es mal hecho. En mi opinión, si ellas trabajaran lo harían mejor que nosotros.

Pero sucede que el sistema político en México, todavía regido por varones, les pone trabas; por si fuera poco, cuando se casan se dedican más a su hogar y a sus hijos.

Desmíenteme si no es cierto: cuando la mujer solicita empleo, lo primero que le preguntan es si es casada y tiene niños, si así es, entonces lo piensan; a lo mejor

es muy capaz, pero su estado civil la limita porque la necesitan de tiempo completo; en cambio, con los hombres es al contrario, si eres casado mejor, porque ya tienes una responsabilidad que te obliga a hacer bien el trabajo.

Jorge Galicia Palacios

Esta carrera es muy difícil para las mujeres porque exige mucho en cuanto a horario, lo cual origina problemas y más si es casada. Primero son sus papás quienes le ponen límites, luego el esposo, más tarde los hijos.

Yo, por ejemplo, tengo 25 personas a mi cargo y para mí es difícil trabajar con ellas. Cumplen con los horarios cuando están al frente de una oficina de comunicación, pero cuando tienen niveles secundarios, no.

Andrés Ramírez Rosales

Las mujeres son excelentes y más morales y honestas que los hombres. Lo que pasa son dos cosas: o se casan y el marido ya no les permite emplearse, o si intentan trabajar, en las empresas les advierten de inmediato que deberán viajar o laborar en la noche, cosa que muchas no pueden hacer por las responsabilidades familiares, amén del acoso sexual de que son objeto. Por eso las mujeres están limitadas, pero son mejor que los varones.

- ¿Influye la apariencia física en el desarrollo profesional de la mujer?

Lo que conozco sí. Billie Parker, del noticiero nocturno de Imevisión, está simpática, no bonita, pero está chava; no hay día que no se equivoque en la lectura, y ¿por qué está a cuadro cuando hay miles de conductoras mejores?, ¿qué otra explicación le das? No hay vuelta de hoja. A lo mejor es torta o amante de alguien, pero no tengo ni por qué criticarla; ella puede hacer cuanto le plazca.

En la prensa hay un grupo llamado "20 mujeres y un dólar", reporteras de Excelsior, El Universal; está Sally de Perete -conoces su vida- se lleva de a pellizco con los funcionarios, pero pellizco bien hecho.

Y es que debemos reconocer, hay muchas alumnas que estudian esta carrera porque son bonitas o están buenotas, y quieren ganar, como sea, un buen lugar donde puedan.

b) Mujeres exitosas

Es un hecho que las mujeres casadas a menudo no pueden ser trabajadoras de tiempo completo, condición casi siempre indispensable para ejercer cargos de rango elevado. Aun así, hay compañeras -aun pocas- que hacen lo imposible por seguir en su carrera y hay quienes, incluso, tienen un desarrollo laboral y profesional impresionante.

Carmen Cano Moreno**Sí la había hecho***Marzo de 1995*

Nunca había hablado con Carmen pero es casi como la imaginé. Mujer con personalidad, apostura y hasta galanura. Muestra seguridad sobrada en sí misma y en lo que sabe y hace. Sus conquistas profesionales la hacen destilar orgullo y satisfacción.

Si nos aventuramos a comparar entre su trabajo y el de otros compañeros de generación, Carmen sale ganando y ella lo sabe.

Se expresa con aplomo y aunque ensaya amabilidad y sencillez, siempre tiene un "alo" natural de superioridad que la coloca por encima de los demás. Lo cierto, reconozcámoslo, es que sus cumbres alcanzadas son altas y el ímpetu por su quehacer profesional es vehemente.

Te va a sorprender mi situación laboral. Coordinaba desde hace cinco años una sección de ciencia y tecnología en la revista Jueves de Excélsior (semanario de análisis político), pero en este período de cambios abruptos e intempestivos (finales de 94), el director del periódico anunció el cierre temporal de tres de sus publicaciones, incluyendo ésta.

El manejo de tal decisión fue muy político. Nunca nos llegó un aviso previo de nuestra situación laboral; yo, simplemente recibí un memorándum de transferencia a la redacción (como reportera), lo cual acepté con algunas reservas porque ya me había especializado en divulgación científica y este cambio significaba volver a empezar; incluso me iban a hacer examen, lo cual me pareció una falta de respeto para mi trayectoria laboral.

Diversos hechos me hicieron intuir que la intención era de plano dejarme fuera y así fue; hoy estoy en trámites para mi liquidación.

Mi historia en Excélsior empezó en 1983. Inicé como colaboradora en una página de Psicología, luego pasé a la sección cultural, después estuve como reportera de la primera edición de Últimas Noticias; posteriormente salí del diario por una temporada y sólo hacía colaboraciones.

Entonces entré al INEA, hacía divulgación sobre la labor de este instituto. Reporteaba, redactaba y corregía, pero nunca me acoplé al sentido burocrático porque había tenido una dinámica de trabajo muy distinta.

Después trabajé como un año en Gaceta UNAM. Ahí me invitaron a colaborar en la Feria del Libro y a hacer un periodiquito diario para los editores participantes; era una labor de creatividad libre que gustó mucho por lo cual al año me volvieron a llamar; hice tres ferias consecutivas.

Al mismo tiempo me ofrecieron la jefatura del Departamento de Difusión en la Facultad de Ingeniería de la UNAM y acepté; entonces dejé la Gaceta.

En ese periodo regresé también a Excélsior, al Departamento de corresponsales nacionales, donde hacía un trabajo mecánico y monótono al cual no me acoplé porque yo quería crear; me frustraba tomarla nota a corresponsales que no sabían ni hablar, y yo que me quemé las pestañas estudiando.

En ese tiempo pues, trabajaba en corresponsales de Excélsior con mi plaza de base, colaboraba para Jueves y estaba al frente del Departamento de Difusión de Ingeniería; fue un periodo de labor intensa.

Posteriormente Jueves se reestructuró y me invitaron a colaborar con reportajes sobre ciencia, algo muy motivante porque yo ya tenía la idea de que el periodista debe especializarse.

Me casé en 1990, mi hija nació un año después, precisamente poco antes del embarazo, durante y después de él, fue una época de amplio desarrollo.

Pero con la niña ya no pude mantener ese ritmo de trabajo. Entonces, hice un balance que hoy reconozco apresurado, renuncié a mi plaza en la Facultad de Ingeniería, la cual era de base y de tipo académico y me quedé con Excélsior; en ese momento elegí el mayor ingreso económico y un poco la flexibilidad del horario para poder estar al cuidado de mi hija.

- ¿Cuánto ganabas?

Percibía un sueldo base infame -arbitra del mínimo-, pero el cual se compensa con los turnos extra, una especie de sobresueldo. Recibía 3 mil nuevos pesos formalmente, pero en realidad alcanzaba los cuatro y medio o cinco mil nuevos pesos mensuales.

Jueves desapareció el 4 de noviembre de 1994. Murió el Día de muertos. Tal hecho fue un impacto tremendo para mí, significó dejar un trabajo que me llenaba.

Recuerdo que mi labor era elogiada, recibía cartas del interior de la República en las cuales me solicitaban ampliar tal artículo o si cometía alguna falta, igual me coreaban; mi tarea era muy satisfactoria porque siempre tenía en mente que cuanto escribía, alguien lo leería. Lo mejor fue que siempre hice propuestas de trabajo en su mayoría aceptadas y en todo momento tuve libertad para escribir y nunca me censuraron.

Por ello, el que esto se haya convertido ya en un problema legal resulta doloroso; yo siempre mantuve con Excélsior una relación muy profesional; iba a lo que iba, nunca me involucré en el conocimiento del periódico como empresa, como centro de grupos políticos, micromundo donde hay luchas intestinas por el poder, alianzas, componendas raras; de hecho, hasta que perdí mi trabajo me di cuenta de lo que realmente es este rotativo.

- ¿Hoy estás desempleada?

¿Qué quiere decir desempleada? ¿Que perdí un sueldo regular? Sí, lo perdí, no tengo ingresos; mi situación en el periódico está en que no acepto lo que me proponen como liquidación y voy a demandar. Desde noviembre (94) no percibo salario, pero sí trabajo en otras cosas.

Colaboro para la revista UNAM hoy y como me especialicé en periodismo científico presentaré un proyecto a la Secretaría de Salud sobre divulgación en los medios.

Sí, vivo una crisis terrible. De tener tres trabajos hace dos años, uno muy bueno hace dos meses, ahora no tengo nada, ni sueldo; pero me quitaron el empleo, no la capacidad; buscaré oportunidades pero no de lo que sea, partiré de iniciativas, presentaré propuestas de Comunicación.

Cuando vino el golpe en Excélsior trabajaba proyectos nuevos, quería reestructurar la revista, buscar mayores apoyos de publicidad. Realmente me agarraron en off side, no tenía ninguna opción fuera, ni alguna chambita, pues dejé buenas oportunidades por estar concentrada en el periódico.

Incluso después de la noticia de cierre de Jueves elaboré un proyecto de divulgación científica para Excélsior, con participación de comunicadores-investigadores, que los hay, apoyado por Conacyt; no me quería ir con un gracias y ya. Es un proyecto muy importante, autofinanciable, incluso se quedaron con copias.

Anduvieron dando vueltas con él, no sabían qué hacer con alguien que les proponía trabajo, se sacaron de onda, creyeron que intentaba ganar espacios políticos. Estuve más de 11 años en el periódico y en una semana lo conocí a cabalidad.

Mi contacto con este periódico fue un maestro de la Facultad. Cuando iniciaba la carrera le dije que deseaba trabajar, así como los chavos que estudian Medicina y en segundo semestre van a hacer prácticas a los hospitales, yo tenía muy clara una idea: si voy a ser periodista quiero laborar en un periódico.

Mi primer orden de trabajo fue una entrevista al director de la Facultad de Psicología de la UNAM, la realicé en un momento en que se aproximaba cambio de dirección en ese lugar. Primero elaboré un reportaje sobre el clima a unos días del cambio de administración, en el cual habla voces en contra del director. Tal trabajo se publicó y al momento de entrevistar al susodicho se enojó y me reclamó porque según él yo lo enfrentaba.

Fue interesante porque a partir de ahí empecé a tomar tablas y algo que me sirvió mucho fue ser siempre muy estricta conmigo misma. Cuando el titular de la Facultad de Psicología me advirtió: quiero ver la entrevista antes que se publique para tacharla o aprobarla, yo le contesté: discúlpeme, usted es un personaje público, me concedió una entrevista y no se la enviaré para su revisión; este no es un medio de comunicación universitario, una de dos, se publica o no, y si no se publica quien pierde es usted.

Le aclaré además que todo lo que escribiera sería con estricto apego a lo dicho por él y si tergiversaba o falseaba información, entonces sí tenía todo el derecho a un reclamo. Finalmente, mi trabajo se publicó.

Son los amigos y relaciones que tú mismo haces las que te conducen a los

trabajos, aunque cuenta mucho cómo te desempeñes. El estudiante debe tener claro qué quiere hacer, porque hay quien tiene muy buenas relaciones y no hace nada.

En Jueves tenía un promedio de seis colaboradores. Si tuve oportunidad de invitar a compañeros a trabajar conmigo, pero fue desastrozo; su redacción estaba muy mal, tenían un temor raro, extraño; yo me preguntaba ¿por qué tanto miedo llegarle a los medios si se supone por regla doméstica que eso era lo que querían? Les daba pavor descubrir un mundo míticamente conocido; a muchos tuve que darles las gracias; tomaban el trabajo como un jueguito, llegaban al periodiquito de Carmen sólo a ver si la hacían o si lograban algún conecte; y yo siempre he asumido hasta el más modesto de mis trabajos con mucho profesionalismo.

Cuando hice mi primera nota para Excélsior no dormí, redactándola y rehaciéndola una y otra vez, pero al final apareció en primera de noticias y en primera plana; recuerdo que entonces me sentía Oriana Fallaci.

En el periodismo hay componendas y boletínaje espantoso porque está lleno de gente sin ninguna pasión o vocación por escribir o reportear, simplemente fue una chamba que cayó. Tener vocación es realizar alguna actividad que te satisfaga y haga sentir que haces algo importante, creativo, con pasión.

Yo cursé esta carrera porque mi interés es escribir y divulgarlo que sé. A lo mejor tengo una inclinación didáctica porque también estudié para educadora. Pienso que el gran problema del mundo es la ignorancia y el ideal de luchar contra ella me orienta a informar. No tanto la protesta por la protesta sino la propuesta.

Antes de llegar a esta Facultad estuve en Ingeniería, intentaba ser ingeniera en alimentos; al final, en la Facultad de Ciencias Políticas se juntaron dos intereses míos, escribir y lo científico; entonces dije, órale, Comunicación de la ciencia.

Coordinar una sección de este tipo en Jueves de Excélsior llegó como producto de un largo trabajo, de alguna manera capitalizaba algo que no le gusta mucho a la gente o se le hace difícil, hablar del genoma por ejemplo.

Creo tener una experiencia que puede valorarse ya no como un reportero novato, pues sería desaprovechamiento de mí misma. Por eso también no seguí en Excélsior, porque si me afero me quedo, mi base estaba en corresponsales; pero el trabajo en ese departamento nunca me convenció profesionalmente y no iba a volver a él por una mera necesidad económica.

La novatada la pagas, te equivocas, y cuando ya aprendiste debes enseñar cuanto sabes. Hoy tengo muchos proyectos, y no es que quiera llegar a dirigir, iré a presentar propuestas.

Cuando vas a solicitar trabajo sin experiencia estás dispuesta a empezar desde abajo, a aprender, porque la información de la Facultad es valiosísima, pero teórica. Por ejemplo, cuando yo llegué al periódico no sabía qué era una cuartilla, la guía, el hueso, desconocía tal jerga.

- ¿A qué se debe que un sinnúmero de mujeres no ejerce la carrera?

Esta es una profesión absorbente y las mujeres tienen muchas responsabilidades, sobre todo si se casan y tienen hijos, lo cual no es privativo de esta carrera; un trabajo profesional de hecho siempre es una labor doble para el sexo femenino.

- ¿Alguna vez utilizaste tu imagen física para avanzar en tu desarrollo profesional?

-Serie-. A mí no me gusta eso de andar de chanda y moral para decir que andas reportando y eres periodista independiente. Pienso que el respeto para tu entrevistado es tener una presencia agradable; si eres bonita o no, ya es otra cosa. Aunque es una cuestión personal, hay reporteros de chanda muy buenos.

Por otra parte, no podría utilizar mi imagen física a mi favor; checa el monopolio de televisión, si voy a solicitar empleo yo, más o menos feicita, pelas, no me la dan ni de lectora de noticias, que no tiene nada que ver con el periodismo.

He vivido el piropo liviano, común y agradable. Escucho rumores sobre acoso sexual en el medio, pero es algo espinoso; al final no sabes quién tiene la culpa, si el acusado o el acusador, porque cuando miras al primero éste deja mucho qué desear.

Si eres íntegra, no importan cuántas propuestas indecorosas recibas. Yo no he tenido precisamente insinuaciones de este tipo, aunque en alguna entrevista me han llegado a citar en sitios con música y velas, pero inmediatamente aclaro: "lo único que necesito es información y lo veo en su oficina"; a veces me han pedido disculpas, otras no me dan la entrevista y se acabó; pierde el entrevistado, no tú.

Yo me comporto siempre de la misma manera, visto igual si te vengo a ver a ti, a un gerente o a Cuauhtémoc Cárdenas. Es cuestión de personalidad, si te ayuda o no en tu trabajo, ya es otra cosa.

Como reportera sí he conseguido información que otros chavos no lograron de gente quisquillosa con quien debes tener sólo habilidad; pero si tal personaje me concedió la entrevista a mí porque al ser mujer se imaginó otra cosa, pues se jodió, porque yo voy a hacer mi trabajo y punto.

- ¿Qué opinas de la situación ocupacional de nuestros compañeros de generación?

Lamentable. Supongo que hay gente a quien le va de maravilla con sus puestos en los tianguis. Una cosa es si deseas hacer dinero o carrera, aunque algunos logran las dos cosas.

- Si te atrevieras a calificar tu desarrollo profesional, ¿qué te pondrías?

- Un nueve. A lo mejor te sueno pedante, pero me ha costado mucho trabajo.

- ¿Piensas titularte?

Sí. No lo he hecho por trabajo. Yo soy periodista por vocación y por necesidad, es lo que sé hacer y además me pagaban; pero la titulación es muy importante, es una pérdida para el país no recibimos. En una ocasión quise hacer una especialización en periodismo científico en España y no pude por no tener el título.

- ¿Crees que desperdiciaste cuatro años de tu vida al estudiar esta carrera?

No. Esta es mi gran bandera para seguir adelante.

- Si pudieras elegir licenciatura nuevamente, ¿escogerías la misma?

No, escogería Ingeniería en Tecnología de Alimentos. Ya me di cuenta que si tienes una formación académica sólida puedes ser comunicadora aunque no hayas estudiado Ciencias de la Comunicación.

c) La egresada y la docencia

Otras egresadas encuentran en la docencia -en primaria, secundaria, bachillerato o como adjuntas en las licenciaturas-, un espacio laboral que se adecua a sus limitantes de tiempo, pues su desempeño es generalmente por horas o medios tiempos; aunque, claro, con sueldos muy bajos.

Así, para muchas desarrollarse como profesoras se convierte en un bálsamo, en una tabla de salvación frente a sus reducidas posibilidades en otro tipo de empleos dadas sus demás "obligaciones"; pero para otras, es lo único que queda y de algo a nada...

"En la docencia se confirma el patrón encontrado en otras ocupaciones 'de mujeres', bajos salarios, pocas o ninguna promoción salarial o escalafonaria; en fin, es una ocupación mal recompensada".⁴

Laura Guerrero Ortega

Una maestra con clase

Febrero de 1995

Detrás de esa reja, cuidada con celosa seguridad, me reencuentro con el ruido, el bullicio, algazara y vocerío de un recreo de secundaria. Cruzo el patio de la escuela, plétórico de caras infantiles y adolescentes y entre sus miradas indiscretas busco el lugar de mi cita.

Estoy en la Secundaria Técnica No. 10, ubicada en Vertiz y Fray Servando, me apresuro a encontrar el salón de maestros, sólo tengo el tiempo de este descanso escolar y de una clase libre de Laura para entrevistarla.

Mientras estudiamos en la Universidad no tuve la oportunidad de hacer amistad con ella, pero desde el primer momento me formé una muy buena impresión de su persona.

Escucharla en unas cuantas clases me bastó para saber de su inteligencia y madurez. Era concreta y congruente en sus aseveraciones y franca y natural como ser humano.

⁴ Carlos Imaz Gispert, "Contradicciones acerca del profesionalismo: el caso de los maestros de primaria de México", en *Acta Sociológica*, núm. 6, p. 102.

Debido a que era mayor que la generalidad de mujeres de nuestra generación, la veíamos con respeto y cariño. Hoy Laura está casada y tiene dos niñas. Es afectuosa y tan sencilla en su forma de ser como en su arreglo personal. Ningún aderezo hay en su manera de conducirse ni en su apariencia física.

Los últimos seis años me dediqué a dar capacitación bancaria en Banamex y otras instituciones crediticias.

Ofrezco instrucción sobre productos y servicios bancarios, mercado de valores y acciones, pero es información financiera a nivel introductorio, no soy especialista; tomé sólo algunos cursos en la Bolsa Mexicana de Valores sobre análisis bancario.

En este terreno cuando hay trabajo te pagan muy bien, si das un curso de ocho horas, en un día, percibes alrededor de 2,500 pesos. Por desgracia, durante el último año quedamos sin ocupación muchas personas.

En esta secundaria me desempeño desde enero de 1995, doy clases de español a segundos años, tengo cinco grupos, 35 horas a la semana.

- ¿De qué manera aplicas los conocimientos de tu carrera en este quehacer?

El español ya no se enseña como en nuestra época; hoy no sólo estudiamos el sujeto y predicado o nos complicamos la existencia con los verbos; vemos todo lo referente a comunicar, cómo argumentar, analizar, debatir, el objetivo es que el alumno se comunique a través de todas las formas habidas y por haber, aquí pongo a funcionar todo cuanto sé, por ello me gusta; gano 2,200 pesos al mes.

- ¿Por qué incursionaste en la docencia?

Primero por la necesidad ante el recorte en capacitación bancaria; desde hace un año empecé a buscar trabajo y me coloqué aquí gracias a que Lucy, una compañera de la generación, me dejó su plaza; a ella le atraen los negocios y no estar atada a un salario.

- ¿Te sientes insatisfecha por no desarrollarte en la carrera?

No, es algo que me gusta. De hecho, no me llama la atención irme a un periódico, además pagan muy mal. Como capacitadora estuve muy recompensada en el terreno económico.

Por otro lado, tengo vocación para enseñar y no lo digo con falsa modestia o vanidad, lo hago bien y mis alumnos me lo dicen.

Cuando salí de la Facultad quería ingresar a un lugar donde tuviera perspectivas de desarrollo, eso de llegar a una revista donde no pudiera crecer, pues no.

- ¿Qué opinas acerca de que la mayoría de egresadas de esta carrera son mujeres y sin embargo son quienes menos la ejercen?

A las mujeres nos atraen las ciencias sociales; además, por naturaleza nos hechiza platicar y tenemos la facilidad de obtener información. Estas son las primeras seducciones que nos empujan a esta profesión.

Sin embargo, cuando tenemos hijos nuestra carrera merma pues es difícil combinarlas tareas familiares con las de la profesión porque aquí no hay horarios.

Aquí, debes cubrir la nota a las cinco de la mañana u once de la noche y no puedes decir voy a dejara mis hijos en la guardería y cuando termine el reportaje los recojo; ni tampoco puedes andar con tus criaturas atrás de ti en las entrevistas.

Estas son limitantes en las cuales muy pocas pensamos al ingresar a la camera; no obstante y aun cuando haya excepciones, tenemos más capacidad que los hombres porque somos más responsables.

- ¿Tu camino profesional lo han trazado tus hijos?

No. Como ser humano quien triunfa es quien más se adapta a las circunstancias; como en la ley de los animales, sobreviven los que aprenden a acoplarse a los cambios.

Hay mentes cerradas que piensan que al concluir una licenciatura si no trabajas exactamente en esa profesión, ya se te cayó el mundo; pero no, hay muchas opciones; en sí, estudiar la Universidad es eso, abrirte la mente, la visión, el camino.

Además, en una época de tanto desempleo, pensar así es bueno; entre mejor preparada egreses más oportunidades de desarrollo tendrás; si no hay fuentes de trabajo en tu área es obvio que encontrarás en otra parte; hoy las necesidades económicas definen dónde te desempeñarás, ya no cuenta qué te gusta, tomas lo que haya.

Los egresados de esta carrera tenemos la capacidad de ocuparnos en cualquier campo. Algunos dirán que no salimos bien preparados en lo técnico, pero al fin y al cabo son cuestiones técnicas; la formación teórica, ética, de la Comunicación, la aprendemos perfecto, somos seres pensantes.

- ¿Has sentido miedo ante la idea de que cada año egresan miles de estudiantes más jóvenes, quienes podrían tener mayores posibilidades de desarrollo que tú, simplemente por la edad?

Sí tengo temor de quedar desempleada ante tantos nuevos aspirantes, por la edad y porque hay chavos más preparados que yo, pero nunca me atrevería a echarle la culpa de esto a la Universidad. Aunque como maestra ya tengo plaza de por vida.

- ¿Será posible hacer uso de los actuales medios de comunicación, con una óptica social?

Sí. De hecho, en estos momentos intento encontrar un medio de difusión donde mis alumnos puedan expresar su opinión sobre el problema de Chiapas, y estoy segura que lo hallaré; estoy en tratos con un periodista de Excelsior para ver si nos concede una columna en la cual hablemos nosotros; y es que en mi materia trato de ofrecerles a los jóvenes las armas para comunicar cuanto desean a través de la palabra o la escritura.

(Después me enteré que Laura y sus discípulos estuvieron en el programa Voz Pública, de Paco Huerta, donde tuvieron oportunidad de expresarse abiertamente).

d) Mujeres en desempleo "voluntario"

También hay otras egresadas de esta carrera, y no son pocas, a quienes sus parejas no les permiten laborar; así, el medio social y la mujer misma impone restricciones a su desarrollo profesional.

Como suele afirmarse, "falta organización y conciencia de grupo en la mujer; ella no sólo es criticada por el hombre sino por las mismas mujeres; es una clase a la cual falta conciencia y solidaridad de clase, por eso es tan manipulable"⁵ Pero ya lo dijo alguien, la liberación de las mujeres sólo pueden lograrla las mujeres mismas.

Eduardo Hernández

A la mujer le falta definición siempre. La mexicana es indecisa y muy temerosa en el ámbito profesional, por eso no ejerce, no hay seguridad total en ella. Un hombre es más firme, por ello es la persona más capaz e idónea para realizar los proyectos finales de algo; a lo mejor porque debe mantener a mucha gente y porque moralmente está obligado a ser más que la mujer.

En la juventud las chavas viven la etapa de la liberación, pero después deben hacerse proteger por un hombre, y esa es su falla: porque éste las atraparé, dominará y hará sumisas.

Juan Marcial Copado

Las mujeres tienen la misma capacidad que los hombres y están ganando espacios; desafortunadamente no han tenido la capacidad para sostenerlos, por diferentes causas, entre ellas: se casan y se forman otra visión de la vida.

Además, la mujer de nuestra generación todavía tiene una formación tradicionalista; es una generación en transición que intenta dejar atrás los prejuicios, pero aún no lo consigue. A esta mujer la prepararon desde niña para servir a un hombre y a la fecha no puede deslindarse de ese estigma y faltarán algunos años para lograrlo.

Para ustedes debe ser frustrante encontrarse en esta encrucijada, como enfrentar el hecho de llegar a pedir trabajo y de inmediato les revisen las piernas o senos y les pregunten: eres casada o soltera.

El sexo femenino debe dar una gran lucha sobre todo con trabajo. Aquéllas que consigan empleo deberían abrir espacios a sus compañeras y no hacer lo que todavía hacen, autodestruirse entre ustedes mismas. Aunque ésta también es una labor ardua y conjunta entre hombres y mujeres.

⁵ Pineda González, Op. cit., p. 14.

Pero también existe la contraparte. Conoci chavas bien dotadas físicamente que llegaban con el jefe de información y: ¡ay manito, no pude conseguir la entrevista!, y el otro, agarrándole la pierna, consolándola: no te preocupes, no hay problema.

Esta situación cambiará cuando ustedes decidan que se les evalúe por su trabajo no por su físico. Como decía una compañera, que me valoren por mi trabajo y talento, no por mis nalgas.

Gustavo Almaguer Reyes

Llega un momento en que las mujeres terminan por devaluarse ellas mismas y a no creer en su capacidad.

Joaquín Palma Arciniega

Las mujeres son preciosas, pero en los medios de comunicación siguen despreciadas, puestas a un lado. Si al hombre no se le reconoce su capacidad académica y profesional a la mujer mucho menos; se le ve como un objeto sexual y se le hace merecedora de algún puesto a partir de ciertas dádivas sexuales.

Pero muchas mujeres tampoco ejercen porque ellas mismas se autodenigran y desdeñan; o terminan casadas antes de finalizar la carrera y se dedican estrictamente a criar hijos y a esperar al marido borracho; o concluyen sus estudios solteras pero luego les cuesta mucho ingresar al medio. De cualquier manera, es absurdo pensar en escasa capacidad profesional, hay muchas mejores que los hombres.

- ¿Cuenta la belleza física para que la mujer consiga un mejor puesto?

No. Rosa Rojas es una chapamita, gordita, a quien nadie la pela y es sobresaliente reportera. Elsa Medina es una mujer muy guapa pero excelente en su labor. Esta calificación por la apariencia se da en ciertas áreas como las de televisión.

Hablando de mujeres, también es cierto, reconozcámoslo, que el trabajo no representa para muchas el centro de su interés. Nada menos Nilda Patricia Velasco de Zedillo aseguró en 1994 en conversación con el grupo *20 mujeres y un hombre*: "yo estudié Economía, pero decidí dedicarme a mi familia; creo que las mujeres deberían darse la oportunidad de atender a sus hijos; muchas trabajan sólo para gastar el dinero que ganan en medias y combis; nunca están en su casa y cuando llegan, pues no hay comida y entonces se llevan a los niños a comer a McDonald's".⁶

⁶ Amparo Ruiz del Castillo, "Reflexiones sobre el quehacer docente", en *Acta sociológica*, núm. 11, p. 57.

Como bien afirmó al respecto la investigadora Amparo Ruiz del Castillo, para la señora Zedillo es fundamental la presencia de la mujer en el hogar así como su educación, ya que si está preparada sabrá escoger buen marido y en consecuencia un buen padre para sus hijos.

Sus afirmaciones reflejan -coincidimos con Amparo Ruiz-, no sólo desconocimiento de la realidad socioeconómica de nuestro país, sino menosprecio por el trabajo femenino e ignorancia, a pesar de ser esposa de un exsecretario de Educación Pública, de que más del 80% del magisterio nacional está compuesto por mujeres.

Evidencia también una contradicción ¿o quizá fracaso? de los fines de la educación, en tanto pareciera que el esfuerzo y recursos destinados a la formación de profesionistas y universitarias productivas debió quedarse guardado en el dormitorio, la cocina o el lavadero.

Se dice que todo joventiene derecho a seguir una carrera universitaria, estamos en principio de acuerdo; pero siempre y cuando tenga facultades para ello, siempre que su capacidad, interés y vocación lo justifique. En las mujeres que no ejercen, la Universidad paga un costo muy alto, tanto en dinero -aportado por el pueblo-, pero sobre todo en pérdida de recursos humanos preparados.

2. Los titulados

a) Gajes de la titulación

Resulta lastimoso pero un número muy alto de estudiantes de nuestra Facultad no se titula. Aun más, de las cinco carreras existentes aquí, Ciencias de la Comunicación es la de más bajo porcentaje.

Según estudios hechos por encuesta⁷, hasta ahora el 14.6% de los egresados de esta licenciatura obtuvo su título, pero el 85.4%, no.

Sería ocioso no reconocer que en el renglón de titulación existen un sinfín de trabas administrativas que deberían aligerarse; para no ir muy lejos, una vez terminada la tesis, "casi se necesitan 11 meses para cubrir todos los trámites de titulación y llegar al examen profesional; por ello a muchos no motiva esta *prueba de resistencia* más que de conocimientos".⁸

⁷ Fernando Holguín Quiñones, RMCPyS, núm. 153, p. 172-175.

⁸ Marcia Silva Flores, *Problemas de titulación de la carrera de Ciencias de la Comunicación de la FCPyS*, p. 137.

Por otro lado, efectuar la tesis no es cualquier cosa; por principio, dicha investigación se toma en un trabajo en solitario; los asesores dedican escaso tiempo al aspirante, lo cual además de dar por resultado una dirección deficiente, ahonda la soledad del alumno.

Desde otra perspectiva, un número importante de estudiantes no se titula por su deficiente preparación curricular; y en el otro extremo, a muchos los detiene el mito de querer hacer la gran tesis.

Otros, ante la necesidad económica se dedican a laborar de lleno y no cuentan con el tiempo para elaborar un trabajo de este tipo.

En tanto, un número considerable no tiene, también es cierto, interés en recibirse, pues ello no representa la posibilidad de obtener un mejor empleo ni más amplio desarrollo profesional; ni siquiera es requisito para el ejercicio profesional, salvo en los campos relacionados con la docencia y la investigación.

El problema de la no titulación también se vincula al proceso de maduración del alumno. Expliquémonos. En una universidad como ésta, donde alto porcentaje de estudiantes proviene de un nivel socio-económico precario, es común encontrar alumnos que son los primeros en alcanzar nivel universitario en varias generaciones de su familia. Tal hecho los enorgullece pero también les representa el conflicto de responder a expectativas de prestigio, status o solvencia económica, que se convierten en fuertes presiones para desarrollar con armonía su preparación profesional y en angustia para asumir y disfrutar superaciones respecto a su contexto familiar.

Aún más, desde un punto de vista psicológico, elaborar la tesis significa un crecimiento, una condensación de capacidades y potencias; en suma, concluir una preparación profesional es un acto no sólo académico-intelectual, sino emocional.

Así, hay individuos que sienten que si terminan la tesis morirá el estudiante -y perderán una parte de sí mismos-, pues automáticamente obtendrán el status de profesionistas. En este tenor, muchos no se titulan por falta de potencialidades, sencillamente prefieren continuar en su rol de alumnos.

El hecho es que "quienes sí se titulan se vinculan a los triunfadores, a la gente de éxito, de metas y retos".⁹

Sea como sea, una premisa muy importante es que, al recibirse, el egresado tiene la oportunidad de estudiar el posgrado y obtener un conocimiento especializado; pero al truncar su crecimiento académico y no titularse, la Facultad pierde recursos humanos que pudieran alcanzar conocimientos de avanzada.

Según datos recientes, "sólo el 6.5% de egresados de la FCPyS de esta carrera cursan o tienen posgrado, pero el 93.5%, no, lo cual demuestra que el perfil de nuestro pasante es el de un individuo muy politizado pero con poca disposición para investigar; es decir, para elaborar su tesis".¹⁰

⁹ *Idem.*

¹⁰ *Ibid.*, p. 74.

Aclaremos, la preocupación por el bajo índice de titulados no sólo es la de alcanzar cifras más altas para presumir; responde a una razón e inquietud profunda: la tarea de investigación científica en nuestra área de conocimiento requiere con urgencia el refuerzo de las nacientes generaciones y las mentes nuevas.

Además, "la profesionalización de una carrera también se mide por la titulación; es decir, la tesis es sin duda un indicador de la capacidad profesional de los egresados".¹¹

Sólo para dar una idea clara del bajo nivel de titulación en nuestra carrera, para agosto de 1995, en casi cuarenta generaciones con miles de egresados, sólo 864 están titulados.

Titulados en Ciencias de la Comunicación por año, desde 1956 hasta 1994 (datos proporcionados por la Secretaría de Servicios Escolares de la FCPyS en octubre de 1995)

1956 - 4	1969 - 2	1982 - 15
1957 - 0	1970 - 3	1983 - 19
1958 - 0	1971 - 1	1984 - 20
1959 - 1	1972 - 4	1985 - 20
1960 - 0	1973 - 13	1986 - 41
1961 - 0	1974 - 15	1987 - 37
1962 - 1	1975 - 24	1988 - 41
1963 - 1	1976 - 5	1989 - 95
1964 - 1	1977 - 22	1990 - 73
1965 - 1	1978 - 16	1991 - 57
1966 - 1	1979 - 15	1992 - 71
1967 - 0	1980 - 14	1993 - 69
1968 - 1	1981 - 22	1994 - 98

¹¹ "La profesionalización de la Ciencia Política en la FCPyS", en *Políticas*, núm. 158, p. 51.

José Antonio Ruiz Ochoa

Seguir, seguir...

25 de septiembre de 1993

Como años atrás nos volvimos a encontrar en el Parque Hundido. Somos tan distintos pero al mismo tiempo tan iguales a los que fuimos en el pasado.

Perdidos en el verdor del pasto y de los árboles nos redescubrimos una vez más. En Toño aflora como siempre inteligencia y a ratos buen humor. Pero ahora hay en sus ojos tristeza, decepción y cansancio, y en sus palabras ironía, sarcasmo y rencor.

Bajo una lluvia que apenas sentimos, se me revela un hombre herido, lesionado, acribillado por el desencanto y la desilusión. Los sueños, las fábulas y fantasías de ayer se le terminaron.

Y no es para menos, a pesar del esfuerzo y tesón, Toño no la ha visto llegar. Su camino laboral y profesional ha estado marcado por la mala estrella. Pareciera como si su sino fuera perder. Quién lo diría, si alguno de nuestros compañeros de generación mostró cuando estudiante el talento, la capacidad y las ganas para conquistar el mundo, fue él (9.2 de promedio).

No obstante, y aun con los encontronazos que tanto lo han lastimado, estoy segura que nadie cambia su opinión sobre él y tarde o temprano tocará los pináculos que algún día se fijó alcanzar...

En 1986, casi después de concluir la carrera, realizaba muchas ocupaciones; trabajaba en TV UNAM como asistente de realización y producción, tenía una ayudantía de profesor en la Facultad y tomaba clases de inglés e italiano; pero entonces me llegó algo así como la crisis de los egresados y me punzaba una interrogante angustiante: ¿trabajo o me título?

Laborar en televisión, mi mayor seducción desde siempre, es como vender tu alma al diablo; trabajas de lunes a lunes y de sol a sol, a veces sólo descansas el domingo y no te quedan ganas de nada. Por ello, hacer televisión y la tesis al mismo tiempo, no compaginaba para nada.

Decidí titularme y dejar todo lo demás, pero al parecer cometí un gran error. Todavía cuando inicié mi investigación me ofrecieron empleo de medio tiempo en el terreno del video y no lo acepté pues me quería titular. Además, no trabajar fue uno de los requisitos impuestos por mi asesora a fin de terminar pronto.

- ¿Y así fue?

No, así no fue porque mi proyecto era demasiado pretensioso; requería de mucho tiempo, trabajo y talacha de investigación; ir a hemerotecas, ver y analizar películas, leer en demasía.

Durante ese proceso, mis excompañeros de trabajo se convirtieron en realizadores y aprendieron de sobra, entonces constaté mi equívoco. Yo me rezagué notoriamente con respecto a ellos porque detuve de tajo mi desarrollo laboral y esto duró casi cuatro años.

- ¿Cuatro años?

¡Sí, sí, sí, yo hice mi tesis de 1986 a 1990!

- ¿Por qué tanto tiempo?

Quería hacer de mi trabajo (El cine militante de Carlos Mendoza Oquetit en el PMT, un medio alternativo de comunicación), casi un libro. Pero debo decir que sí hubo momentos, aun esporádicos, en los cuales necesité dejar la investigación y ponerme a trabajar.

- ¿Por qué no buscaste un asesor que te permitiera laborar y realizar tu tesis al mismo tiempo?

La historia de mis asesores también es especial. Cuando decidí hacer la tesis aspiraba que me dirigiera Jorge Ayala Blanco. Una amiga suya me habla dicho que era un ogro y si no le gustaba algo, no le gustaba y ya. Por eso, cuando aceptó ser mi director pensé que había valdo la pena haber dejado todo por la tesis, supuse que ese era el precio: la asesoría de Ayala Blanco.

Sin embargo, él no tenía ni la más mínima idea sobre metodología, requisito indispensable para cualquier investigación. Elaboré una parte del proyecto, pero cuando entramos al renglón del método y le expliqué: me piden hipótesis, planteamiento del problema, marco teórico, él me contestó: yo no sé nada de eso ¿y sabes qué?, ya no quiero saber nada de ti.

Aquello me produjo una gran decepción, me quedé sin asesor y no tenía trabajo.

- Pero, ¿por qué no hiciste tu solo el proyecto?

¡Porque necesitaba un asesor!

- ¿Para el proyecto?

¡Claro! Porque el asesor del proyecto lo sería de la tesis y entre más temprana fuera la asesoría mucho mejor.

- ¿No le llevaste algún esbozo de hipótesis, marco teórico..?

No. Le presenté un planteamiento sobre lo que pensaba sería la investigación y él me puso a mirar películas. Las terminé de ver y analizar todas, pero cuando estimé que debíamos retomar lo del proyecto, pasó lo que pasó.

Después de su rechazo intenté continuar con el proyecto y acudí con algunos profesores para su revisión; señalaron que ese no era un proyecto, que no tenía ni pies ni cabeza, y no me ayudaron a más. Mi trabajo estudiantil con ellos en el pasado me hizo pensar que podrían asesorarme; sin embargo, estos genios de la metodología de la Facultad, casi mis dioses entonces, nunca me ayudaron a elaborar mi trabajo.

Para ese momento llevaba cinco meses con el proyecto a medias. Alguien me habló de una muy buena investigadora: Ma. Luisa López Vallejo. Cuando le pedí

ayuda, dijo que no podía asesorarme pues tenía a dos tesis más; le solicité revisara mi escrito por lo menos, lo hizo y al costado de cada párrafo marcó anotaciones, correcciones de estilo, observaciones, recomendaciones; y al final del trabajo, en una hoja cuadriculada, disculpándose por no haberlo hecho a máquina, apuntó: "observaciones: las hipótesis no son hipótesis, el planteamiento está mal hecho por tales y tales razones, se nota que estás investigando, de lo que no tienes idea es de la metodología y ¿sabes qué? te voy a asesorar".

Me puse feliz, pero entonces me marcó la condición de no trabajar. De hecho, de 1985 a 1990 realicé actividades casi exclusivamente vinculadas a mi tesis.

Aunque, es cierto, hubo momentos en los cuales no pude más sin un quinto en la bolsa y necesité ponerme a trabajar. Estuve como asistente de realización y producción en *Elipsis Video* (agosto-diciembre de 1988); colaboré por algunos meses en Audiovisuales de la Facultad y en la SS, donde la hacía de asistente de realización, producción, jalacables y cuanto se requiriera.

Por esas épocas la asesora me advirtió que cuando ingresaba a algún empleo me perdía y no podía estarme aguantando tanto tiempo.

Un día se cansó. En enero de 1989 cuando terminé de redactar con mucho sudor 245 cuartillas y le avisé que había finalizado, me notificó que ya no me asesoraría más por salud mental, por llevar tanto tiempo con lo mismo.

Te juro, se me volvió a caer el mundo. Le rogué que no me dejara, así como cuando le pides a tu chava que no te deje. Y es que ella invirtió mucho tiempo en mí, leyó y corrigió cuantos chorizotes le entregaba, me apoyó en todo momento; hubo ocasiones en las cuales no tenía dinero y me pagó el café; fueron años de trabajo.

Me deprimí con exageración. Habíamos integrado algo así como un equipo de tesis junto con otras dos personas, a quienes por cierto yo asesoraba porque había adelantado más, lo cual me enorgullecía muchísimo; pero curioso, cuando yo apenas estaba por terminar la tesis, ellas ya se habían titulado.

Cuando la asesora me dejó, una de estas compañeras me ayudó a hacer la introducción y conclusiones a mi trabajo. Luego, una vez concluido en su totalidad, fui a buscar a la maestra y le llevé un portafolio lleno de libros de cine, como una muestra de agradecimiento a todo lo que me había dado; finalmente accedió a firmarme. Así terminó la triste historia de mi tesis.

Cuando empecé a reunir los votos de los sinodales, opinaron que el trabajo era excelente y mi examen profesional lo fue también (15-febrero-90, le otorgaron Mención Honorífica).

En vísperas de mi titulación trabajaba como realizador en Conacyt. Elaboré tres programas, el primero les pareció regular, el segundo malo y el tercero muy bueno. Entonces les advertí: esto es lo que sé hacer y lo podría hacer mejor, pero si no me pagan más -tenía un mal sueldo-, no puedo seguir aquí.

Hice esto porque a un paso de titularme las expectativas para el examen eran muy buenas y me sobrevaloré. Pensé que me sumaría a los pocos egresados que logran conjuntar el título profesional con la práctica laboral.

Además, gracias a mi directora, ya tenía un bagaje académico mucho más sólido; los años de labor a su lado me ayudaron a comprender mejor lo aprendido en la escuela, a grado tal que los trabajos de mis antiguos profesores ídolos ya no me parecían tan profesionales; incluso, como tesista rebasé cuanto estos pudieron haberme dado como asesores.

En ese momento sentía que las podía todas y encontraría trabajo en cualquier lado. Lo juro, pensaba que era muy bueno, académica y profesionalmente y veía el mundo a mis pies -se ríe.

¡Oh no, terrible!, me quedé sin empleo; presenté mi examen profesional muy bien, y luego tuve que bajar de la nube. ¡Me aventé meses sin trabajo!

Viví una gran frustración. Tenía el título en mis manos y experiencia laboral pero no encontraba puertas abiertas. Me sentía mal emocional y económicamente pues no tenía un centavo. Me parecía absurdo haber invertido tanto años en mi titulación y cifrado tantas expectativas en el título...

Ya licenciado, varias ocasiones encontré a Toño y parecía como si la escena y las palabras se repitieran. Yo no lo podía creer y mucho menos él, pero no encontraba empleo por ningún lado y de ningún modo. Me preguntaba por los compañeros de la generación, solicitaba sus números telefónicos y me encargaba con angustia que si me enteraba de alguna posibilidad, le avisara de inmediato...

Después de mucho batallar ingresé como realizador y productor de un promocional en Segumex, pero terminó rápido. Tres meses después, a través del periódico, me enteré que necesitaban investigadores para televisión, ¡este sí fue un gran tropezón profesional!

Supuestamente ingresé como investigador de una agencia, pero el trabajo en realidad consistía en realizar encuestas en tiendas de autoservicio sobre la aceptación de un comercial televisivo; ¡imagínate, ya titulado y lo que quieras e interrogando a la gente sobre tontería y medial; pero, por si esto fuera poco, me percaté que no sabía preguntar, no era un buen entrevistador, y el colmo, me pagaban mal, 800 mil viejos pesos, de ocho de la mañana a cinco, seis o siete de la tarde.

En esa temporada, una vez hasta vendí extinguidores de gas de puerta en puerta.

Tiempo después, gracias a conectes, logré entrar a Cablevisión como operador de master y asistente de producción del programa "Mi barrio"; ahí estuve, aunque por intervalos, de 1991 a 1993.

- ¿Al paso del tiempo, qué dices, vale la pena titularse?

Sí, porque es concluir tu formación escolar iniciada desde el kinder y una satisfacción personal. Además, la titulación es una experiencia para compartir con

la familia; tus padres cifran esperanzas en que te recibas y lograrlo es cumplir ese anhelo de tus seres más queridos.

Pero como un apoyo para alcanzar un mejor desarrollo profesional o laboral es un fraude. Un estudiante tiene la expectativa de que al titularse podrá vivir de su trabajo; sin embargo, esto no ocurre así.

Yo estudié esta carrera por vocación. Desde la preparatoria mi interés se inclinó hacia el cine, aunque también me apasiona la música.

- ¿Qué es la vocación?

Es una necesidad humana de expresarse a través de algo para transmitir sentimientos, inquietudes y razonamientos personales a los demás, y sentir satisfacción con ello.

Mi actual trabajo sólo me satisface porque tengo la oportunidad de estar en contacto con la televisión; empero, me pagan un quinto y no vivo de esto que es mi vocación. Además, como debo laborar en varios frentes para satisfacer mis necesidades primarias, no he tenido tiempo para realizar trabajo de convicción política.

- ¿Puede efectuarse trabajo político en los actuales medios de comunicación?

Político no. Social, eventualmente. Yo realicé un documental en 1985 con trabajo de cámara y como sonidista llamado "Cuatro días después", producido por CUPRA-UNAM. Fue un reconocimiento a la solidaridad ciudadana ante la tragedia de los sismos del 19 y 20 de septiembre de ese año.

En México debería ser como en los países desarrollados, donde los profesionistas viven de su carrera y bien; pero para ello necesitaríamos convertirnos en potencia capitalista, lo cual no lograremos ni con el TLC, tratado que sólo evidenciará que si antes éramos una nación colonizada con disfraz, ahora lo seremos abiertamente.

Para que nuestro país se transforme necesitaría darse una rectificación radical de conciencia en sus hombres, pero si ni siquiera comemos bien, ¿cómo vamos a tener visión para modificar algo? Yo pugno por los cambios, pero no he podido contribuir a lograrlos. Mi única retribución al pueblo, el cual costeó mi formación profesional, y mi único granito de arena para que este país mejore, es mi tesis profesional.

- Si pudieras calificar tu desarrollo profesional del uno al 10 ¿qué te pondrías?

Tal vez un seis, paso de panzazo.

A futuro, deseo encontrar un espacio de trabajo relacionado con mi profesión, y si en el DF no encuentro, me iré a provincia o saldré del país con tal de seguir en mi carrera. Me resisto a hacer cosas sin vínculo con ella; tengo la firme idea de que fui formado para esto; además, anhelo efectuar trabajo político que siento por convicción y rechazo abandonar la idea de hacer algo por mi país.

Lucía González Lira

No he realizado la tesis porque no se me ha dado la gana; siempre me presento como licenciada y el hecho de ir recomendada a todos lados quita muchos obstáculos. Cuando busco trabajo aclaro que ya me he desempeñado como jefa o directora de área y la gente me responde: ¿ah sí? ¡qué bien licenciada, entonces no hay problema!

No pienso titularme porque me están dando ganas de estudiar abogacía. Además, a veces siento que elaborar la tesis es como ir hacia atrás y no quiero. A lo mejor decir que no me da la gana hacerla, significa que no deseo regresar a la Facultad, pues mi época estudiantil ahí fue la mejor -tuve los mejores amigos y más diversión que estudio-, y sería encontrar gente nueva, diferente, revalidar materias, algo molesto; por si fuera poco, uno ya no apestece regresar como alumno.

Laura Guerrero Ortega

Sí pienso titularme, es una de mis metas; pero no sé si a corto o largo plazo pues dada la situación económica, ahora me preocupo más por conseguir otros ingresos que recibirme.

A veces me aflige no haberme titulado, pero después de revisar las tesis de la Facultad no me apena tanto; de hacer un trabajo así, mejor nada; yo pretendo elaborar algo bien hecho, si no, no. Realizar algo sin ninguna objetividad práctica, para mí no tiene caso; y es que son contadas las que en realidad pueden considerarse trabajos de tesis.

3. Vocación profesional

a) Ideales al borde del precipicio

La vocación profesional "es un conjunto de anhelos y deseos, intereses y gustos para dirigir las capacidades racionales y físicas hacia determinada labor".¹²

Es guiar todas las capacidades: innatas (habilidades) y adquiridas (destrezas) hacia la ejecución de un quehacer. Es pues, "la elección consciente, gustosa e incluso amorosa de determinado trabajo como tipo de vida".¹³

¹² María del Rocío Incera Miembro, *Perfil del periodista profesional*, p. 5.

¹³ Rosendo Bolívar Meza, "¿Qué es un intelectual?", en *Acta Sociológica*, núm. 6, p. 135.

Existen circunstancias económicas, sociales, culturales e individuales (carácter, personalidad) que impelen a un individuo a escoger profesión y todas son interdependientes; también influyen los conocimientos históricos, la escuela, el sexo, la religión, los amigos; incluso los factores hereditarios de tipo neuronal y endócrino, manifiestos y latentes, y la inteligencia. "La edad puede no ser determinante, la vocación se manifiesta desde pequeño o hasta los 60 años".¹⁴

La vocación por determinada carrera también se refuerza o debilita en función de la orientación vocacional que de ella recibimos. Empero, de sobra sabemos que en múltiples carreras de la UNAM, entre ellas la nuestra, se ofrece escasa orientación de acuerdo con las aspiraciones económicas, políticas e intelectuales de los estudiantes, lo cual causa efectos negativos en la certera elección de tal o cual licenciatura.

Para nadie es desconocido, no obstante, que la vocación no siempre se despierta en estudiantes y egresados. Común es observar a los adictos al simulacro profesional, para quienes desarrollarse plenamente en su carrera, no constituye un derrotero de los más importantes en su vida.

Así, en el terreno de la Comunicación abundan personas con mera pseudovocación, quienes acceden a esta licenciatura sólo por verse en televisión o los posibles contactos, viajes o supuestas aventuras; no comprenden que esta profesión no es un trampolín existencial ni refugio de aventureros o plumíferos más o menos hábiles.

Pero aun cuando una multitud está en la cámara sin interés real, hay quienes la ejercen únicamente por vocación, por irremediable y a veces doloroso amor a la misma.

El articulista José Carreño señaló alguna vez que el periodismo -por hablar de una vertiente de la Comunicación-, no es una vocación sino una frustración... "El periodismo en realidad te liga como en un tormento chino a todo lo que detestas; tuviste la ilusión de que podrías erigirte en un espectador, pero muy pronto te das cuenta que te transformaste en el servidor más impotente de todo cuanto quisiste rechazar; así, no eres ni el médico, ni el abogado, ni el político, ni el poeta, oficios que te parecieron rechazables, y en cambio, eres el sistema de sonido, la caja de resonancia, el instrumento de todos ellos; eres como una mecanógrafa o una grabadora magnetofónica de todos ellos".¹⁵

O como afirmó el escritor Manuel Blanco: "El periodismo es un gusanito que se mete en ciertas personas y ya no las deja nunca. Es un oficio mal pagado, muy mal recompensado, no hay glorias y cuando las hay son efímeras; sin embargo ¡allí está uno! ¿Eso se llama vocación, terquedad, masoquismo? No lo sé".¹⁶

¹⁴ Incera Miembro, *Op. cit.*, p. 2-9.

¹⁵ Federico Campbell, *Periodismo escrito*, p. 141

¹⁶ José Luis Perdomo Orellana, "En la vida y en el periodismo, uno siempre ara en el mar: Manuel Blanco". (Entrevista), en *El Financiero*, febrero de 1995, p. 88.

Juan Marcial Copado

El que no merece nada

Octubre de 1993

Siempre supe que mi entrevista con Juan sería diferente y así fue. Hablamos en medio de los montes, con el viento en nuestros rostros, el rumor de algunas avejillas y el ronroneo de la naturaleza.

Casi en completa soledad, entre los cerros, en el Valle del Silencio de La Marquesa, reflexionamos muchas cosas y musitamos otras más. A Juan le gusta inspirarse para conversar, cuando se inspira sus palabras fluyen y su cháchara cronológica rememora momentos significativos.

Juan es un hombre sin medias tintas. Sencillo, noble, poco sociable, seco en su trato con los demás, gruñón, tímido, introvertido. No suele hacer muchas amistades, una inseguridad ante no sé exactamente qué, se lo impide.

Tengo muchos años de conocerlo y considerame su amiga y si hay algo que siempre le reconozco es su amor y vocación por su carrera. Vengan los obstáculos que vengan, su profesión lo llama, lo invoca, lo seduce.

No importa que no pare en todo el día, que la jornada completa se la pase comiendo, que lo presionen, que no pruebe bocado, que no le paguen un quinto, que lo pongan contra la pared; reportear, redactar, escribir, es su pasión, su vida, su alimento.

El no necesita hacerse famoso para aceptar entonces que su trabajo es importante. Desde su trinchera, casi en el anonimato y desde ya, su labor es de gran valía para los comunicadores del país, y aunque en este estudio no se aborde la relevancia de los gremios periodísticos nacionales, sólo diremos que el ímpetu de Juan y de otros como él, abren brecha en ese terreno...

Si de algo estoy seguro a estas alturas es que todavía tengo muchas cosas por hacer en mi carrera. A ratos me siento cansado y con sentimientos de frustración muy fuertes, pero todos debemos tener el suficiente carácter, decisión y vocación para seguir. Si te pusieron el pie no caerte, sino levantarte y continuar.

- ¿Vocación?

Sí, la vocación profesional es un deseo genuino de participar y estar presente, pero no por el mero afán exhibicionista o protagonista.

Por ejemplo, te puedo asegurar que a la fecha mis logros en el campo laboral no son la gran cosa, pero que quede bien claro, yo no quiero sumarme a los obstinados en hacer de todo denuncias ruidosas y escandalosas porque el periodismo está lleno de eso. No muero por darle voz a los marginados porque en esa premisa ya hay morbo: "¡ay, pobrecitos de los pobrecitos!".

Cristina Pacheco y Poniatovska son esquemas agotados. Ahora se trata de explicar los hechos a fondo y como son, y si mi voz se escucha y puede hacérsela

suya quien no la tiene, perfecto, pero ya no bajo el esquema de explotar el sufrimiento del olvidado, sino con la convicción de un profesional que respeta su profesión y reconoce el valor de la información verídica.

- ¿Te han puesto el pie muchas veces?

Muchas. Por citarte algo. Yo empecé a trabajar en Gaceta UNAM hace más de 10 años, primero como redactor y luego como reportero; era tan inexperto que al principio me daba pena y temor preguntarte a mis entrevistados, presentarme, explicarles el motivo de mi encuentro con ellos.

En este medio informativo viví momentos de gran libertad de expresión; por desgracia, desde hace un tiempo la publicación demeritó mucho y lo peor, a la comunidad universitaria no le interesa cuanto suceda con su gaceta; de seguir las cosas así, la Universidad nunca tendrá un órgano de difusión importante.

Por mi labor en Gaceta hubo claras posibilidades de llegar a la jefatura de información, no obstante, nunca se me propuso. Eso crea frustración, amargura y recelo ante las injusticias; porque si hay alguien que conoce a la Universidad soy yo.

Pero lo que más duele y afecta es constatar que la publicación que uno ama y por la cual ha luchado tanto, en lugar de mejorar empeora; porque no hay propuestas, organización, dirección; sale con lo que haya.

También desde hace un tiempo, por extermiar mis críticas desoladas y proponer alternativas para mejorar, me adjudicaron el estigma de revoltoso y grillo, y hoy las posibilidades de ascender en este lugar están agotadas.

- ¿Qué opinas acerca de que las jefaturas de comunicación están a cargo de gente ajena al área?

No los descalifico; están ahí por amiguismo pero tú o yo podríamos estar en el mismo caso. Lo preocupante es que ocupen estos puestos y no propongan nada e incluso no trabajen.

Pero es un hecho, si yo he podido colaborar en distintos periódicos es por los contactos de conocidos, y quienes están en los medios se lo deben a algún amigo; esta es la realidad.

- ¿Ha trascendido tu labor periodística?

No, y la razón es que no he estado en los lugares adecuados. En Jueves de Excelsior el trabajo es de divulgación científica. En El Nacional o Punto es labor de paso. En la "Metropolitana" de Excelsior, apenas empezamos. Muchos ya no vamos a trascender -rie-; ya son muchos años a la expectativa.

En realidad, desde mediados de los setenta no hay generaciones destacadas. Por un lado porque no hay lugares donde trabajar y por otro, falta interés y es clara la carencia de talento.

Sea como sea, mi desarrollo profesional es más de cuanto pensé lograr o cuanto se podía esperar de mí porque iba muy mal, sólo que alguien me rescató de la carroña.

Pero no es que sienta debilidad en mi formación profesional, mi problema es personal. Tengo un sentimiento de autodenigración; no valoro mi trabajo, pienso que cualquiera puede hacerlo mejor y que lo mío está mal hecho y no sirve.

También por eso no me he titulado. Llevo dos proyectos abortados, uno muy avanzado que no me satisfizo, pese a que al asesor le parecía bien.

- ¿Has querido la tesis para obtener algún empleo?

Hasta el momento no. Deseo titularme por satisfacción personal, para cumplir una meta y concluir mi formación. Más adelante estudiaré inglés y luego otro idioma; pero ante todo deseo seguir en el periodismo, en un diario nacional tal vez.

Nunca diré que desperdiicé cuatro años al estudiar esta carrera. Cualquier conocimiento adquirido es ganancia; esos años fueron muy ricos para mí, quizá porque no los iba a tener o no debí.

- ¿Por qué la terquedad de pensar que no mereces nada?... No hay respuesta de Juan. Sólo una sonrisa escondida que se perdió en la mordida a una trucha que degustamos en una cabaña lejana...

- ¿A qué se debe que muchos estudiantes de esta carrera son introvertidos como tú?

Mis padres vivieron reprimidos y mi conducta es producto de esto. De niño mi mamá nunca me abrazó, ni me dio un beso, ni me enseñó a manifestar mis sentimientos; ¿porqué?, porque estaba ocupada en conseguir el pan para damos de comer a siete carajos. Evidentemente eso te forma un carácter, y a mí en lo particular me hizo callado y reservado desde los cuatro o cinco años.

- ¿Por qué elegir una profesión donde no hay lugar para la timidez?

Yo no sabía lo que era esta carrera, pero pienso seguir en ella pase lo que pase.

b) Todavía no se acaba todo

A la fecha, es cierto, los campos tradicionales de ejercicio profesional ya no absorben a la mayoría de los egresados de esta carrera; por fortuna, otros terrenos están en evolución y, otros más, emergen.

Si intentáramos ampliar nuestras opciones laborales podríamos aprovechar más "los espacios abiertos por las líneas de la comunicación democrática, todavía escasamente explorados: Comunicación obrera, rural, popular, las cuales generan fuentes de trabajo distintas a las tradicionales, en sindicatos, organizaciones campesinas, colegios de profesionales, asociaciones de barrios y colonias, cooperativas de producción y consumo".¹⁷

Aquí, el comunicador asesoraría a los grupos sociales en cuanto a las formas idóneas de participación en los procesos comunicacionales; organizaría a los

¹⁷ Julio Del Río Reynaga, *Reflexiones sobre periodismo, medios y enseñanza de la Comunicación*, p. 192.

colectivos populares para planear, producir y difundir sus propias informaciones y responder a las que reciben; los orientaría en la administración de sus medios de comunicación y en el acopio de recursos; los auxiliaría sobre su acceso a los medios de comunicación comerciales; elaboraría mensajes propios de esta comunicación, en fin.

Para terminar este punto, sólo diremos que en un estudio realizado por la Universidad Iberoamericana sobre campos de acción de los egresados de esta carrera, se encontraron 824 prácticas profesionales posibles a realizar por los mismos y de la más diversa índole.¹⁶

Joaquín Palma Arciniega

Periodista Independiente

Octubre de 1993

Vaya que Joaquín ha sabido crecer como profesional. Pero, cuánto y de qué manera. Es, en toda la extensión de la palabra un comunicólogo-comunicador, investigador, informador, analista, formador de grupos, diseñador de estrategias, y más.

Pero a sus jóvenes años ha sabido hacer porque él mismo se abre las puertas, las construye, las dibuja, les quita la cerradura y las despliega de par en par.

En su mente insumisa y la marejada de sus ideas revolucionarias, ningún proyecto tiene candados. Pero curioso, él suele encontrar las llaves para decerrar aquello trascendente, de envergadura social, de riqueza humana.

La solidaridad con el que menos tiene, la defensa de nuestros compatriotas olvidados y su amor a la cámara de video, al lente, al zoom, al foco de iluminación, bien lo definen. También su conciencia de clase y su don previsor.

En esta entrevista, efectuada en 1993, Joaquín avisó con claridad escenas de la catástrofe nacional actual, cuando en ese tiempo un sinfín se enajenaba con la idea de que México saltaría al primer mundo o por lo menos a mundos mejores...

- ¿Qué has hecho desde que egresaste?

Corrí con suerte. Como estudiante logré hacer amistades del medio de la televisión y el cine. En 1985 entré a CUPRA (Centro Universitario de Producción de Recursos Audiovisuales), una escuela intensiva muy universitaria.

En 1989-90 se formó TV UNAM con la fusión de CUPRA y Divulgación Universitaria, por lo cual hubo una recomposición de contratación. Entonces, junto

¹⁶ Claudia Benassini F., *Entre la rutina y la innovación: los egresados de nuestra carrera*, p. 67.

con otro compañero, impulsé la organización de los trabajadores para obtener mejores condiciones laborales y salariales.

Sabíamos que venían personas de Canal 13 a echar a andar esta televisora, pero aún con su experiencia, estaban rezagadas en cuanto a la concepción de una televisión universitaria

Nosotros proponíamos regresar la Universidad a la sociedad a través de la televisión, que el pueblo se viera reflejado en la pantalla, pero fue muy iluso; al final perdimos la batalla y TV UNAM nació, como muchos analistas opinan, para beneficiar la imagen del rector.

Hoy mi interés mayor está en la producción y realización. Gano poco. La Universidad no otorga buenos salarios, por ello el personal busca trabajos por fuera como dependientes de bancos, taxistas o comerciantes, y otros intentamos desarrollarnos en la Comunicación pero las posibilidades de trabajo son contadas.

En la televisión, las opciones más jugosas las encuentras en las productoras comerciales, donde a un realizador le pagan cinco o diez mil pesos por día; pero si uno no cree en las maravillas de la coca-cola, las mentiras y el blof del ámbito mercantil, no le entras a eso, lo cual es una limitante.

Yo más bien he colaborado para muchas productoras independientes, hago trabajo -que no me gusta calificarlo así- de activismo ideológico. Me formé en CCH y en Ciencias Políticas de la UNAM, desde tiempo atrás tuve acercamiento con el quehacer político y casi me resulta natural laborar en el Canal 6 de Julio; una organización independiente que realiza trabajo político en video, el cual por supuesto no se transmite en la televisión comercial; su difusión y distribución se lleva a cabo de mano en mano, vendemos nuestros cassettes así, como si fueran tortillas, en lugares clave.

Desde 1988, con las elecciones en México y el fraude electoral de entonces, la gente empezó a conocer este Canal y sabe que fuera de las oficinas del PRD alguien lo expende. Ahora estamos por instrumentar un programa de difusión desde Baja California hasta Yucatán.

Sí, cuesta mucho sostener al Canal porque como es un proyecto independiente nadie te da dinero. Se nos califica como gente de partido, de Cárdenas, como el brazo televisivo visual del PRD, lo cual es falso. Dichas atribuciones nos las hacen porque la imagen de este líder opositor es constante en nuestros programas, pero esto sucede porque es el único que da brincos y sombrerozcos en este país; si hubieran otros dirigentes también estarían presentes.

El PRD no nos da dinero. Un par de ocasiones recurrimos a agencias internacionales de financiamiento, lo cual nos permitió tener un mínimo equipo de edición y cámaras, pero en lo fundamental sobrevivimos de las ventas y de coproducción con organismos civiles. El Canal, además de un compromiso ideológico, es un foro donde practicas y haces realidad cuanto tienes atorado en la cabeza desde hace años.

- ¿Tienen calidad los videos?

Tienen muchas deficiencias porque no podemos comprar una cámara 3/4 que es carísima, la cual además ya es desplazada por el formato Betacam y el Hi 8, cuyas características técnicas son impresionantes; pero sobre esta limitante está la riqueza de contenido.

Otra de nuestras desventajas es que no podemos contratar más gente, el equipo completo lo formamos seis; por ello tenemos que recurrir a los videoaficionados quienes poseen formato pequeño: VHS u 8 normal, pero acudimos a ellos porque de pronto se arman los guamazos en Michoacán o Guerrero y no podemos estar allá. En fin, el Canal se consolidará.

Por otra parte, también hago un trabajo en video muy relacionado con las comunidades indígenas. Intento que los mismos nativos manejen el equipo de video y lo utilicen para lo realmente necesario, no para hacer estampas folclóricas, que es donde siempre se les coloca.

Estoy muy vinculado con ellos. Junto con algunos compañeros tratamos de organizar cursos e incluso estamos por crear una Agencia internacional de prensa india, alimentada por los indígenas y en donde nosotros sólo seremos el apoyo profesional.

- ¿Qué posibilidades existen para poner en marcha este proyecto?

Hay tantas posibilidades como tenga el mundo de moverse. Formalmente la agencia está consolidada, creada ya. México es la sede, aquí se legalizó ante notario, tenemos todos los derechos, un organigrama y toda una organización establecida. En ella participan por lo menos diez países de nuestro Continente, así como tres de Europa. En cuanto al financiamiento, más de cinco están interesados en apoyarlo; hablamos de miles y miles de dólares.

Este es un proyecto distinto al Canal 6 de Julio, pero los dos en esencia buscan lo mismo: que la información de quienes por siempre no han tenido voz en los medios, ahora esté presente.

Yo estoy a cargo de la coordinación de medios. Creo que para mediados del próximo año (94) estaremos ya en posibilidades de trabajar formalmente.

- A estas alturas ¿se valora ya la calidad del trabajo de un egresado de nuestra carrera?

Mira, tuve la experiencia de laborar unos cuantos meses en Novedades y estaba muy canija la situación; a los reporteros los tratan como sirvientas, son maltratados y no les pagan lo correcto; por supuesto los egresados llegan como hueso o como corre-ve-y-dile. A mí esto me produjo, por ejemplo, un rechazo absoluto hacia el trabajo en una redacción.

Por otro lado, preguntémosnos cuántos egresados de Políticas están en los medios y desarrollan su labor con la calidad y compromiso debidos, el porcentaje es mínimo. He visto compañeros trabajar al lado del movimiento magisterial, Ruta 100, MPI; pero otros están en el sector oficial, claro como jefes de prensa.

- ¿Crees que los egresados universitarios han contribuido a mejorar la labor informativa?

Yo me preguntaría cómo un mortal reportero del uno más uno, por decir algo, puede incidir en la calidad informativa cuando las directrices y políticas editoriales del periódico están marcadas por presidencia.

- ¿Puede realizarse trabajo de contenido social en el ámbito de la Comunicación en las actuales circunstancias?

Cuando piensas que el campo de la Comunicación es un terreno comercial, de prebendas políticas, puedes decir enfáticamente que no. Pero cuando miras a los de abajo, a las amas de casa angustiadas ante los aumentos diarios de precios y percibes su necesidad de comunicarse y organizarse con otros sectores para hacer algo, entonces descubres que los medios sí pueden tener una función social y tú puedes ayudar.

Pero debe haber una simbiosis entre quienes desean comunicar algo y quienes cuentan con los recursos económicos para hacer posible tal comunicación. En el terreno del video a últimas fechas surgen muchos exponentes que reflejan este tipo de trabajo.

- ¿Por qué estudiaste esta carrera?

Por idiota, porque siempre estuve negado a las materias de conocimiento científico, y porque creía y creo que en tanto puedas manejar información y sepas cómo hacerlo, podrás contribuir a cambiar las condiciones sociales establecidas.

Lo que me motiva ahora a seguir son las muchas perspectivas; el campo de la comunicación no se acaba en ser reportero de La Jomada o dirigir en Televisa; el horizonte es muy amplio: cine, proyectos independientes, trabajo con los obreros; hay mucho que hacer, la cuestión es hacerlo, encontrar los recursos.

Perspectivas se abren todas las que uno quiera, en tanto estés abierto a ello. Si a mí en algún momento se me acaba el interés por los indios, que no creo, pues buscaré otras tareas.

- ¿Pero estás convencido que tu trabajo está en la TV?

Absolutamente. Ese será mi principal frente de acción. No dudo que puedan atraerme otras cosas, pero ya me cersioré que si no sé redactar sí sé pensar en imágenes y que me falta mucho por delante.

- ¿Hacer televisión en la Universidad te satisface?

La administración pasada me desencantó por completo, la exdirectora era psicóloga, tomó sólo un taller sobre TV y se desarrolló empíricamente en este terreno.

Yo seguí aquí porque el campo de trabajo está muy cerrado. Mi labor bajó en cantidad y calidad, pero no sólo fue mi caso sino de todos en la dependencia. Tres o cuatro meses me la pasé apachurrado, metido prácticamente en el alcohol todos los días - también por otras razones-, sin ganas de hacer nada. Después me di

cuenta que era una estupidez y justo entonces empecé a buscar mis otras alternativas de acción. Sé que en la Universidad todavía se puede, pero fundamentalmente mi trabajo está con la gente de abajo.

- ¿Cuál es tu visión sobre la situación laboral en nuestro campo de acción a futuro? Todo empeorará. El gobierno no se preocupó en los últimos 60 años por formar un país fuerte, con una personalidad e identidad propias; además, con el TLC todo será más adverso; estoy seguro que a muchos nos llevará la trampa.

En principio, se reducirá la cantidad de diarios en el país, muchos de los cuales no llegan ni a pinches periódicos sino son simples gacetillas oficiales. En la TV se abren expectativas pero están quedando en pocas manos empresariales y se utilizará personal mínimo.

Con el TLC seguirán comprándose series; Televisión Azteca continuará sobreexplotando a sus trabajadores y Televisa persistirá en amarrar al público mexicano con los refritos de años; Batman y todos esos programas seguirán en pantalla hasta que mis hijas sean grandes.

Es más, no quiero ni pensar en el futuro laboral de las nuevas generaciones. Las escuelas privadas serán los semilleros de quienes sí obtendrán un empleo.

Recuerdo a alguien decir que en la UNAM debía crearse la Facultad de Comunicación y yo me asustaba. Pensaba: úchala, reproducir no sé cuantas veces lo que sucede en esta triste carrera, ¡no!; debería procurarse mejor que los alumnos egresen bien formados y puedan encontrar una plaza.

- ¿Cómo calificarías tu desarrollo profesional?

Por interés y ganas de trabajar, yo me pondría 10.

No me he titulado ni pienso hacerlo porque el papel que recibes sólo sirve para tener acceso a ciertas actividades que a mí no me interesan como seminarios o cursos, los cuales siempre son iguales y son impartidos por la misma gata pero revolcada. Estoy convencido que mi trabajo es necesario aquí, en México; no tengo la menor intención de irme a estudiar a Londres.

4. ¿Y si se cerrara la carrera?

Si hay una pregunta que ha rondado como un pincho o punzada este trabajo es la anterior. Ocupémonos entonces de ella.

En Italia, por mencionar un país desarrollado, no existen escuelas de periodismo o comunicación; aún más, "durante todo el siglo XX se ha proclamado lo innecesario de la escolaridad en el ramo y se concede un valor muy importante a la formación práctica, en la redacción de algún medio, por ejemplo".¹⁹

¹⁹ Campbell, *Op. cit.*, p. 158.

Vale preguntarse entonces, ¿Tiene utilidad nacional una carrera profesional como la nuestra? A tal interrogante respuesta elocuente del maestro Henrique González Casanova, decano de la FCPyS:

"¿Corresponde a la Universidad satisfacer fines utilitarios así sean de índole nacional? ¿No será otro el fin de la Universidad que el de ser útil? ¿Por qué debe explicarse que la utilidad de una serie de conocimientos que constituyen una carrera se impartan en la Universidad? ¿Acaso por justificar la existencia de la misma? ¿Esta carrera merece enseñarse en el recinto universitario?"

"A la Universidad nadie podrá disputarle la obligación de preparar profesionales, pero sí se le podrá cuestionar si los puede formar en el periodismo (o comunicación). La formación profesional universitaria no puede -no aspira- a sustituir el ejercicio profesional, del cual deriva el verdadero profesionalismo.

"Más que a dar una profesión, aspira a ofrecer la base intelectual, cultural y moral para que esta profesión -u otra- (la vida es larga y existen los libros, el hacer diario que se toma en experiencia y conocimiento), sea ejercida con aptitud y acierto. Para ello, la Universidad debe enseñar tres cosas fundamentales a sus alumnos: a estudiar y aprender (en las aulas, pero más aún en los libros y en la propia vida); a dudar, con un procedimiento crítico que compruebe eficientemente el conocimiento con el pensamiento y a la inversa, y, finalmente -virtud moral-, a decidir aún por encima de la duda.

"No pretende competir -menos aún sustituirlos- con el taller, el laboratorio, el bufete, el consultorio... la redacción de un periódico.

"No quiere, no debe querer, que el estudiante viva toda su vida, agote todas sus inquietudes, conozca toda la ciencia en los años de aprendizaje, quiere que estos años le sirvan para proyectar y vivir la vida, para encauzar sus inquietudes, para que sepa que la ciencia y el mundo -como la vida de cada persona- no están acabados, sino haciéndose, cambiando todos los días.

"¡Ay de la escuela que intente transmitir toda la ciencia acumulada en unas cuantas horas de clase, en unos cuantos años de estudio, en los aspirantes a una profesión determinada! Esa escuela será sólo formadora de magos, de brujos, o con un lenguaje más habitual, de pedantes. La escuela no hará nunca hombres geniales con este método (¿en cuál se hacen?), pero tampoco producirá eruditos a la violeta y sí buenos profesionales, en su tiempo, en el ejercicio cotidiano del oficio".²⁰

Ahora viene el cuestionamiento en discordia, ¿Y si se cerrara la carrera de Ciencias de la Comunicación en el país o en la UNAM, qué pasaría? La respuesta a esta pregunta suele ser una puntilla: se afirma que el Sistema de Educación

²⁰ Henrique González Casanova, "La utilidad nacional de la carrera de periodista", en *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, núm. 7, p. 128-131.

Superior en México o lo que es igual, las universidades públicas, adolecen de una vinculación con el sistema productivo nacional, de tal manera que si se cancelara una carrera en uno de los grandes centros universitarios públicos, el sistema económico no sufriría ninguna alteración y continuaríamos como siempre, dependiendo de la técnica externa que el país compra o arrienda.

Asimismo, se alega que "otra cosa sería perder alguna escuela privada porque justamente éstas son creadas para capacitar los cuadros que garanticen la perpetuación del sistema en todos sus niveles".²¹

Reiteremos pues, con el maestro González Casanova: ¿Es nacionalmente útil la carrera de periodista? A ustedes toca responder. No ahora, con el tiempo. Por sus obras los conoceréis, dicen las Escrituras".²²

Lic. Francisco Peredo, coordinador de la carrera en la FCPyS

Noviembre de 1995

¿Desaparecerá esta carrera? No. Espero que baje esta moda y encontremos la forma de hacer comprender a la gente que no estudie Comunicación si no está convencida de que realmente tiene un interés de servicio a la sociedad y aspira a ser un comunicador responsable.

No puede desaparecer porque las nuevas preocupaciones de esta licenciatura, como la Comunicación organizacional, las nuevas tecnologías y los servicios integrales, por ejemplo, no son una moda, son necesidades de las empresas e instituciones. Lo que pasa es que en México no existe todavía la cultura de pensar al comunicador como un profesional necesario dentro de una institución; por fortuna, hoy empieza a variar esta visión y a valorarse la importancia del diseño de estrategias, políticas y líneas de acción de la Comunicación tanto interna como externa. Puede afirmarse, incluso, que el manejo de la información constituye toda una geopolítica.

Nuestra carrera no desaparecerá, al contrario, se reformulará y redimensionará. Lo que es imperativo es superar la visión constreñida del comunicador como un trabajador de los medios, ya que es un profesional con infinidad de campos de actividad y enorme potencial para ejercer, siempre y cuando tenga una buena fundamentación teórica.

Incluso, el trabajo de investigación y el estudio teórico de nuestra especialidad avanzará. Cada día nos acercamos a una mayor precisión y madurez en la categorización de las Ciencias de la Comunicación.

²¹ Manuel Corral Corral, *La ciencia de la comunicación en México*, p. 95.

²² González Casanova, *Op. cit.*, p. 131.

Lo que sucede también es que en épocas de crisis, las carreras del ámbito de las ciencias sociales suelen ser minusvaloradas pues no se consideran prioritarias como las ingenierías, medicinas, químicas, cuando en realidad son vitales; porque si algo hace falta para entender la problemática social y tratar de reajustarla y equilibrarla, son los pensadores sociales.

Andrés Ramírez Rosales

Si la FCPyS no estuviera no pasaría nada porque no es una Facultad con carreras vitales o productivas como Arquitectura, Ingeniería o Medicina.

Carmen Cano Moreno

Si esta carrera desapareciera en la UNAM no sucedería absolutamente nada, este plantel no ha coadyuvado a una mayor calidad en el periodismo; de hecho esta era una especialidad de la Facultad de Filosofía y Letras. Además, lo necesario ahorita para el país son estudiantes en el área científica y ya no en la económico-administrativa.

Aunque a decir verdad, si desaparece o no, no lo tengo muy claro; pero si permanece es obligación de los egresados hacer un periodismo profesional y con responsabilidad social, no nada más ir a chambear a los medios, porque de esos chambistas ya hay un montón. Tienes una responsabilidad tan grande que cuanto digas incidirá en otra persona.

Lucía López Suárez

Si nuestra licenciatura no existiera los comunicadores saldrían de otras carreras, como antes, cuando el periodismo lo hacían los filósofos, humanistas, escritores, literatos.

Laura Guerrero Ortega

Esta carrera no desaparecerá, es una de las que juega un papel más importante porque la sociedad cada vez exige más se le informe a fondo y con la verdad. Más que eclipsarse deberá consolidarse y cumplir con su función real de formar verdaderos comunicadores.

José Isabel Pérez Sobrevilla

Esta carrera no puede cancelarse, la Comunicación es imprescindible en la actualidad, más bien deberá replantearse un nuevo proyecto de comunicación; además, esta licenciatura es vital para avanzar en la investigación de nuestro campo de conocimiento; sencillamente, en la FCPyS hay profesores-investigado-

res de primera talla a nivel nacional y jóvenes egresados muy brillantes que contribuyen sobremanera a la tarea científica. No se puede perder todo esto.

Lucía González Lira

Como egresada no quisiera que en mi Facultad se cerrara mi licenciatura porque es parte de mi esencia; pero si esto ocurriera no pasaría nada porque ya otras universidades la imparten, simplemente se quitaría una como se eliminaron muchas.

Mtro. Luis Núñez Gómez, presidente de FELAFACS y director de la carrera de Comunicación en la Iberoamericana

Si de por sí existe un obsoleto régimen legal en los medios de comunicación y las cosas están como están, si esta carrera dejara de existir el desorden sería mayúsculo.

José Francisco Ibáñez Rubio

Nuestra carrera es necesaria en tanto la sociedad vive fenómenos de comunicación, pero no es indispensable y si se pierde nada ocurriría. En el medio hay quienes no estudiaron ni secundaria y están en los periódicos porque aprendieron el oficio en la práctica. Una conocida estudió matemáticas aplicadas a la computación y está como reportera en La Afición. En el campo de la Comunicación hay médicos, veterinarios, abogados, pintores y mil más.

Lo que podría hacerse es que la carrera desapareciera durante unos 10 años, a fin de que los actuales egresados pudiéramos colocarnos y asentarnos durante ese tiempo.

5. Reforma académica en la FCPyS

En este reportaje no puede pasarse por alto un hecho trascendente en nuestra carrera: la reestructuración del actual plan de estudios, vigente desde 1976. Veamos.

El 18 de diciembre de 1992 dio inicio en la FCPyS el proceso formal de *Reforma Académica de la Facultad*, cuya columna vertebral es la transformación de los planes de estudio de licenciatura y posgrado y la consecuente reestructuración académico-administrativa del plantel.

En un estudio sobre dicha Reforma, el maestro Alfredo Andrade explica que ésta tiene el interés por "revertir el deterioro académico e impulsar programas formativos congruentes con las condiciones actuales de nuestro país (...)

"Intenta vincular la formación de los estudiantes con las características del mercado profesional, sin soslayar el compromiso ante los procesos sociales y políticos".²³

El docente señala que en el pasado la constante de la formación disciplinaria fue la escasa presencia de elementos científico-técnicos. Por ello, los nuevos planes de estudio convergen en la necesidad de consolidar el dominio de este saber, conformado por los marcos conceptuales explicativos e interpretativos fundamentales de cada disciplina, que más que restringidos a un enfoque deben abarcar la amplia gama de perspectivas vigentes.

Dichos marcos no deben integrarse sólo de conocimientos y teorías nuevas, sino también de acervos básicos y tradicionales, de modo que la actualización y renovación de las orientaciones teóricas, se enriquezca a fondo.

Es decir, no debe darse una ruptura con el pasado, sino una recuperación de la amplia trayectoria de las ciencias sociales, ya que parte de los problemas actuales fueron generados por la resistencia a una visión abierta que reconociera los aportes teóricos y metodológicos de las distintas tradiciones intelectuales.

Se requiere también un dominio metodológico-técnico (métodos y procedimientos prácticos), así como desarrollo de la capacidad reflexiva, que permita diseñar y diagnosticar contextos del ejercicio profesional.

Esto deberá conciliarse con una perspectiva crítica que evite reduccionismos de la disciplina a un uso instrumentalizado o hiperideologizado; esto es, "deberá capacitarse al profesional para desarrollar formas de conciliación y adecuación de los referentes conceptuales disciplinarios con las demandas institucionales y sociales y las exigencias del quehacer profesional concreto".

La instrumentación de nuevos programas de estudio en la FCPyS ha llevado entre otras tareas, a la elaboración de un diagnóstico del estado actual de cada disciplina y a una valoración de las formas de práctica profesional de los egresados, a fin de superar las limitaciones y conocer las necesidades del mercado laboral.

En nuestra licenciatura, hubo un sinnúmero de propuestas: que el tronco común se recorte, se refuercen los talleres y la práctica escolar, se incluyan los idiomas, la enseñanza de la computación, seminarios obligatorios de tesis, en fin.

En noviembre de 1995, el licenciado **Francisco Peredo Castro**, titular de Ciencias de la Comunicación e integrante de la Comisión Local para los trabajos de Reforma del plan de estudios de la especialidad, señaló en entrevista lo siguiente:

Una premisa fundamental del nuevo plan de estudios para la carrera de Ciencias de la Comunicación es: dado que se considera fundamental la enseñan-

²³ Alfredo Andrade Carreño, "La reforma académica y la experiencia histórica de nuestra Facultad", en *Políticas*, núm. 150, p. 30-32.

za de la Formación Básica Común (FBC), el tronco común no desaparecerá, de ninguna manera.

Un buen basamento de información teórica, metodológica, conceptual, social y humanística, es indispensable para cualquier comunicador.

Por tanto, se intentará que dicho tronco, en lugar de permanecer de manera horizontal en los tres primeros semestres, se integre de modo vertical a lo largo de los ocho semestres de la carrera y su enseñanza se ofrezca, desde el principio, a la par de las materias de Comunicación.

La idea es que los estudiantes se empapen desde el primer momento con las asignaturas específicas de su especialidad. La FBC entonces, se rearticulará, no desaparecerá.

Otro elemento importante será abrir la carrera a nuevas perspectivas. Hasta hoy la especialidad tenía un enfoque muy marcado en la instrucción de los medios de comunicación (un vicio arraigado en casi todas las universidades que imparten la licenciatura).

Pero hoy, cuando es muy claro que el comunicador puede laborar por igual en alguna oficina de relaciones públicas, en la Comunicación organizacional, corporativa, empresas u organismos privados y públicos; cuando es un hecho que puede desempeñarse como comunicador en lugares donde incluso no hay medios, en comunidades rurales donde justo lo que hace falta es diseñar estrategias y dinámicas de comunicación entre grupos y comunidades, debemos incorporar otros conocimientos a fin de superar el reduccionismo anterior.

En el pasado se ensanchó la visión acentuada hacia la prensa escrita de esta carrera, hoy queremos atender perspectivas en cualquier ámbito donde las necesidades de comunicación estén presentes y sea precisa la atención de un profesional. Intentaremos insertar a los jóvenes en el conocimiento de innovadores ámbitos como el de las nuevas tecnologías, por ejemplo.

- ¿De qué manera se instruirá sobre las nuevas tecnologías cuando no hay aparatos de punta en la Facultad?

No se trata de enseñar desde la perspectiva de los nuevos instrumentos y de tenerlos aquí porque éste no es un instituto tecnológico o técnico; se contemplará la trascendencia económica, política, social y cultural de las tecnologías y supercarteras de la Comunicación, a fin de visualizar un nuevo marco normativo en la materia, ya que la Comunicación en el mundo y en México es un desorden.

Quien tenga la mente bien estructurada, con una formación teórica, metodológica y conceptual sólida, podrá aprehender los fenómenos de las nuevas tecnologías y los servicios integrados de información, que ahora se combinan ya con el fax, satélite, teléfono, computadora, televisión, y podrá planear y diseñar políticas de Comunicación. La instrucción técnica es accesoria, una herramienta auxiliar para delinear dichas políticas y resolver necesidades sociales de Comunicación.

Quedamos en la enseñanza técnica no es el objetivo de esta carrera porque

entonces se volvería inútil, sobre todo porque nunca tendremos aquí del todo las tecnologías de avanzada, siempre vamos a estar un poco atrás.

Por supuesto que sí hay profesores capacitados en la Facultad para instruir sobre la materia. Una buena cantidad de docentes, sobre todo del personal de carrera, se han dado a la tarea de informarse y estudiar sobre el tema; y no podía ser de otro modo, esta innovación tecnológica ha revolucionado las teorías de la Comunicación, los paradigmas y modelos teóricos.

Mucha gente se queja de que en la Facultad no se les enseña a manejar las cámaras de televisión, el switcher, los focos de iluminación; pero hasta cuando están fuera de aquí comprenden que esto no es lo fundamental de la formación en Comunicación; eso con seis meses de práctica en un estudio lo aprenden, pero las bases de una sólida preparación las adquieren aquí, no en los medios.

Por otra parte y continuando con lo referente a la reestructuración de nuestro plan de estudios, lo concerniente a los idiomas seguirá igual. Las lenguas extranjeras no se convertirán en materia obligatoria aunque serán requisito sustantivo. Debe quedarme muy claro que la Universidad no puede proporcionar todo ni insertar los idiomas o las clases de computación dentro del mapa curricular.

Es como si en otro tiempo se hubieran incluido cursos de mecanografía porque el periodista necesitaba saber escribir a máquina. Esto no se puede hacer pues la formación universitaria es especializada y profesional.

La computación o mecanografía son herramientas que pueden conocerse mediante una instrucción extracurricular o extramuros que el alumno debe buscar por cuenta propia. Sería una carga tremenda para la Universidad capacitar sobre utensilios de esta índole, tendría que alargarse la carrera a cinco, siete años.

En la Universidad se ofrece una formación teórica, metodológica, humanística, fundamento de las ciencias sociales; esta sí es una formación profesional que no te da ningún instituto patrulla.

Sobre la lista de materias de la carrera, consideramos que aun cuando es cierto que Comunicación es todo, en la Facultad no se puede enseñar todo; debemos delinear una licenciatura con áreas u opciones de estudio particulares y, para tal efecto, necesitamos reconocer que estamos en una Universidad pública donde la formación social y humanística es vital.

En cuanto a la titulación, se mantendrán los tradicionales seminarios de tesis. En los más de cuarenta años de la carrera se comprobó que tales seminarios no funcionan para que los alumnos redacten su tesis, pero les ayuda a plantear un buen proyecto de investigación, lo cual ya es una ganancia.

La carrera seguirá llamándose Ciencias de la Comunicación, y su duración será de ocho semestres, con posibilidad de aumentar a nueve.

Cabe mencionar que el profesor Juan Brom, docente de la Facultad, agrega al tema: "Deberían evitarse los "bamices" de conocimiento y también no caer en formar especialistas que carezcan de una visión amplia. Lo mejor es entretrejer la

especialización y la mirada amplia en este nuestro quehacer, que es (y no puede ser de otra manera), un quehacer teórico-práctico".

Finalmente, es importante señalar que en su *Informe de labores 1992-1995*, el doctor Juan Felipe Leal, director de la FCPyS durante dicho periodo, apuntó que los 17 nuevos proyectos de planes de estudio (licenciaturas, maestrías y doctorados) de esta Facultad, deberán iniciar su proceso de aplicación a partir del semestre escolar 1997-1.

Andrés Ramírez Rosales

Para la reforma de los planes de estudio sí sería importante tomar en cuenta la experiencia de los egresados. El problema es que aun cuando se instrumente el mejor programa, el más completo, el más futurista, si no hay espacios donde laboren los exalumnos no servirá de nada; ¿cómo y dónde aplicarás tus conocimientos? Es un círculo vicioso.

Deberíamos prever cuántas generaciones más al año 2000 podrán sobrevivir en el medio, cuántas entrar al mercado de trabajo, cuántos egresados hay en la actualidad, cuánto tiempo seguirá la Facultad impartiendo esta carrera.

José Antonio Ruiz Ochoa

Es necesario reestructurar los planes de estudio de la FCPyS. Hacer una investigación de varias generaciones sobre necesidades, metas y logros, y dado que transformar un programa de estudios requiere años de trabajo, podría hacerse de manera gradual.

Primero se respondería a necesidades de una generación determinada, en la siguiente etapa se efectuaría un cambio a nivel de primer avance, luego un segundo avance, un tercero y cuarto, hasta lograr un plan perfectamente estructurado. Incluso podría pensarse en la posibilidad de regular la cantidad de egresados a nuestra Universidad.

CAPITULO VII

UN ULTIMO TESTIMONIO

(Como corolario a los egresados de mi generación)

Lucía González Lira

Luz de calle

Junio de 1995

Lucy es la alegría y el desenfado andando. Tiene los pies en la tierra pero al mismo tiempo es fantaseosa. En esa fantasía ella es la mejor, la más tremenda, aventada, desinhibida, inteligente, suertuda; todas las oportunidades se agolpan para ella.

Traza su destino y marca los derroteros de su vida con la mano en la cintura. No se complica la existencia con obviedades, aburrimientos o críticas de los demás. Su actuar y hacer son guiados por un principio: la libertad a su manera.

Y sí es inteligente y desinhibida, libre no sé. Cuando estudiábamos era un cascabel, como suele decirse. Irradiaba felicidad, sociabilidad, apego a la diversión, a los reventones en serio; pero también se aplicaba al estudio, cumplía con sus tareas y participaba en todas las clases; qué buena oradora fue y es.

Sobre todo sabía ser amiga, confidente, alcahuete. Podía pasar noches de desvelo haciendo la tarea de algún compañero o entrarle y aguantarle la borrachera por días a cualquier amigo o amiga suya que quisiera divertirse o llorar en su hombro.

Lucía tiene carita de niña y figura de niña, pero ella se siente, y de veras lo cree así, por todos los poros de su piel que sí, que es la mujer más cautivadora. Ningún complejo hay de ser delgada y tan bajita. Se siente sensual, provocativa, bonita.

Su apariencia de adolescente buena esconde su picardía; su carácter fuerte pero casi siempre relajado; su buen hablar explayado y hasta conceptual, pero también alburero y de doble sentido; su abierta coquetería; su burla al qué dirán.

Sigue igual que cuando egresamos, es tragaños, la edad ni se le nota; vive con intensidad cada momento con quien quiere y como quiere; su sonrisa permanece a flor de piel, qué bueno. Verla tan igual me dejó un sentimiento de felicidad, como si en lugar de haberla dejado de ver diez años hubieran sido unas cuantas horas...

Trabajo como gestora en un bufete jurídico que apoya a bancos y empresas

comerciales en lo referente a cobranzas. Es decir, si tienes una tarjeta de crédito y adeudas algo, yo como licenciada o abogada hago que pagues y me llevo un porcentaje por recuperar el dinero.

Acabo de entrar aquí, pero hasta donde veo, con cartera muy baja percibiré unos 2,500, y con buena hasta 20 mil nuevos pesos mensuales. Iba a ingresar al área de la Comunicación, me ofrecían una jefatura pero con sueldo muy bajo y horario completo, y dije: no. Aquí desarrollo las funciones de un abogado, soy mi propia jefa y hago los requerimientos cuando puedo.

En muchos campos no hay trabajo pero los ajustadores y gestores tenemos más. Esta actividad me agrada y me parece perfecta porque yo soy came de calle y no tolero estar encerrada.

Aunque aquí no todo es bonanza, muchos se resisten a pagar y al principio no ves ninguna ganancia; además, encuentras gente buena onda pero también prepotente y sangrona.

Fijate que toda mi vida me orienté hacia el terreno de las leyes, incluso muchos me señalan que debía haber sido licenciada en abogacía. Mi jefe me apoya en serio, opina que poseo más dotes que muchos legistas pues yo convenzo a la gente, y un buen abogado es quien no llega al pleito.

También tengo una estética y además unos puestos de fayuca en el centro, afuera del metro Juárez; pero con esta crisis se vende poco y yo debo pagar sueldos, por eso busqué este último empleo.

En uno de estos tendidos expendo cassettes, tétrics, pllas, eliminadores y en otro puras corbatas de hombre; aprovecho que el común de los transeúntes son oficinistas y mis corbatas son bonitas y en realidad muy baratas, pero como se vende a granel...

Tengo trabajadores en ambos negocios, yo nada más estoy al pendiente de todo.

Cuando egresé de la Facultad me salí de mi casa y trabajaba en lo que fuera; entré al Monte de Piedad como auxiliar de gerente y luego a Elektra donde hacía boletines, pero no pude crecer más y lo dejé.

Más tarde Maru (fue su mejor amiga mientras estudiábamos la carrera y casi al momento de egresar empezaron a vivir juntas) entró al Tribunal Federal Electoral y me hice muy amiga de su jefa: Lourdes Valdés Abascal; una señora muy linda, mide como 1.90, ojos azules azules, blanca; gruesísima para el trabajo pero dinamita pura como amiga.

Un día me ofreció empleo y le respondí:

- ¡No, yo ni loca trabajo contigo! -pero insistió.
- Vamos a hacer una cosa -propuso-, no tendrás horario, te doy el Departamento Audiovisual, sólo deberás grabar las noticias de radio y televisión referentes al Tribunal. -Para esto, ella creó esta jefatura para mí. Entonces le contesté:

- ¡Ah!, me parece bien pero ¿cuánto ganaré? -Maru tenía entonces un sueldo

como de 2,500 pesos mensuales.

- Mira, señaló, ¿qué te parecen 3,200 al mes?
- ¡Ah, pues órale! ¿y cada cuándo tengo que venir?
- Pues cuando quieras y puedas.
- ¡¿En serio?!
- ¡Sí!
- ¡Ah, pues órale!

En ese tiempo un primo vendía un taxi y lo compré. Lo di a trabajar pero no resultó pues todos los choferes son transisimas, siempre te quieren robar; entonces tomé los dos trabajos, en la mañana agarraba el taxi y cuando podía me iba al Tribunal.

Como taxista conocí gente de todo tipo, me la pasaba muy padre, aunque mi mamá sufría pensando que en cualquier momento me matarían o violarían. Mientras tanto, en el Tribunal, Lourdes hacía mi trabajo, como en su oficina tenía televisores y videos, ella misma se ponía a grabar y era feliz. Cuando yo llegaba a la oficina de inmediato me preguntaba, cómo te fue en el taxi y entonces le empezaba a contar: pues fíjate que me encontré a tal, y así y así.

En la taxeadada conocí desde una muchacha a la que resolví su intención de abortar hasta un sinnúmero de personas que me ofrecían empleo. Me llovían ofertas de trabajo como no imaginas, muchos gerentes me decían, váyame a ver, y es que luego luego la gente se daba cuenta de que yo tenía preparación...

- ¿Usted estudió, verdad? -me decían.
- Sí, soy licenciada en Ciencias de la Comunicación.
- ¡Y qué hace aquí madre mía! -se sorprendían.

A diario llegaba con Lucas (Lourdes) con tres o cuatro tarjetas de ejecutivos y ella fascinada me decía: oye, a esta fulana o fulano lo conozco; el mundo es tan pequeño.

Más tarde a Maru le ofrecieron una jefatura que al final no le dieron y renunció. Lucas me pidió convencerla para que no se fuera pero le repliqué:

- ¡Cómo voy a hacer eso si yo fui quien le dije que te mandara a la chingada!
- Sí te creo porque eres una cabrona -reconoció.
- Pues sí, son chingaderas lo que le hiciste. -Entonces me sugirió:
- Te ofrezco tu plaza más la de Maru, pero quédate acá de planta.
- ¿Qué? ¡estás loca! (Maru trabajaba sábados, domingos, días festivos). Le expliqué: tú y yo nos queremos porque casi no nos vemos, pero el día en que estemos juntas nos vamos a mentar la madre y trabajo y amistad van a valer.

Con el taxi duré como un año. Me iba bien, pero ya no pude con la presión; medio mundo me decía que era peligrosísimo, todas las noches mi mamá me soñaba muerta (carcajada), tirada en un baldío; pero me encantó, hice mi grupo de amigos taxistas; incluso, uno de ellos a quien conocí cuando fui a pasar revista hasta me hizo su comadre (carcajada), fui madrina de su hija de primera comunión.

La ruleteada me agradó porque me deleita manejar, me relacioné con gente de todas las escalas sociales, conocí toda la Ciudad y es un trabajo donde no le tienes que rendir cuentas a nadie; realmente le tomas gusto.

Las personas me contaban sus penas, como que a la mayoría se le hace más fácil confesarse ante un extraño, un taxista a quien veían ahorita y no volverían a encontrarrunca. Me pedían consejos... ¿está bien lo que hago?, preguntaban... ¡por supuesto! si su esposa se acuesta con aquel cabrón ni lo dude (carcajada).

Aunque cada quien habla como le va en la feria; tengo un cuñado también taxista pero con tan mala pata que no te la crees.

- ¿Por qué trabajar un taxi y no en la Comunicación?

- ¿Qué es Comunicación?

- Dímelo tú

Para mí Comunicación no es sólo lo que nos enseñaron en la escuela, donde el receptor recibe el mensaje del emisor a través de ciertos canales. La Comunicación lo abarca todo. Un taxista puede comunicar mucho más que un comunicador formal; es decir, yo a mucha gente le platicaba algo y obtenía una respuesta inmediata.

Entiendo lo extraño de que una comunicóloga y más mujer, se dedique a manejar un taxi, pero creo que a un comunicólogo le enseñaron a abrirse paso para poder trabajar en prensa, radio, televisión, en un taxi, por qué no.

Además, el pasaje no me subestimaba, ni decía: mira, está de taxista, se está muriendo de hambre, pobre tipa, no. Yo era sinónimo de admiración, una mujer a quien se le presenta este compromiso y lo asume.

- ¿Te sentías una mujer excepcional?

No, me vela como una mujer divertida; además, en este medio también hay muchas compañeras. Tampoco me creía la muy valiente, aunque siempre lo he sido; andar en el taxi me gustaba, sabía que corría un riesgo pero me complacía y me dejaba dinero.

Si es peligroso trabajar en esto, pero aquí te conviertes en sacerdote, psicólogo, fisonomista, y a la hora de decidir, escoges a quién subir o no a tu unidad.

Maru es muy miedosa, todo lo contrario a mí; siempre se dolla por no saber si yo iba a regresar a la casa.

En este negocio también todo mundo me echaba los perros. Como mujer todos los taxistas te quieren proteger, te chiquean, te miman; si se descomponen tu carro se creen caballeros con lanza y escudo al rescate de su compañera.

Algunos chavos sí me gustaron pero son naquitos. Hay estudiantes, licenciados, doctores, contadores, pero éstos nada más trabajan por ratitos, mientras no tienen empleo en sus carreras.

Dejé el taxi porque en ese tiempo se exigió que los carros para este servicio público fueran modelos recientes, para lo cual debía vender mi tsuru y comprar una unidad nueva, y la verdad, no era para tanto; pero no me deshice de él por deshaceme.

El qué dirán me tiene sin cuidado, siempre hago cuanto me da la gana y lo que realmente me place. Por ejemplo, nunca me atrajo el periodismo y aunque tuve muchas propuestas para trabajar en eso no lo hice porque también soy una mujer de convicciones, y cuanto hago me debe gustar.

Cuando estaba por dejar el taxi, también se terminaba mi contrato en el Tribunal Superior y Lourdes me pidió me estableciera ahí de fijo, pero no me convenía no por el ingreso, sino porque debía sujetarme a un horario. El director de ese lugar no tiene vida personal y pretende que estés ahí siempre; de hecho la gente sale de trabajar cuando él se va y nunca lo hace.

Después laboré en la Delegación Iztacalco en el área de vivienda, donde me dediqué a hacer transas (carrajada) y dinero. Luego ingresé a este bufete.

Para solicitar un empleo soy muy orgullosa, no me gusta pedirle favores a nadie, nada más les digo: me gusta tu trabajo, me interesaría colaborar algún día contigo y me dicen, déjame ver, pero ese déjame ver significa que ya estoy dentro. Y es que algunas veces lo intenté por medio de curriculum y no obtuve nada.

¿Por qué cursé esta carrera? Desde niña me gustó la Comunicación; en cuantos test me hacían aparecía: yo soy comunicóloga; no tenía la menor duda, mi única indecisión era que soñaba ser astronauta pero estaba difícil. Me gustaba la Psicología, pero decía, si yo estoy loca y voy a psicoanalizar a los demás, ¡pobres, terminarán más locos!, mejor estudio Comunicación.

Mi área de mayor interés como estudiante de esta carrera era la televisión. Gracias a una recomendación trabajé un tiempo en RTC, como asistente de producción; no ganaba gran cosa pero me daba la gran vida: viajaba mucho y me pagaban todos los viáticos. Me hubiera gustado continuar en este medio pero no se si sea frustrante no haber seguido ahí.

Por ejemplo, platico mucho con Andrés y a pesar de que él ha trabajado años en la televisión, no es una persona realizada; el medio televisivo te vuelve rutinario, a pesar de ser un trabajo cien por ciento creativo.

Conocí mucha gente de Televisa pero no me gustó el asunto ahí. Mira, tengo un don, no sé para qué me sirve pero les encanto a las lesbianas y a los jefes; en Televisa abunda todo esto pero como nunca acepté nada, salí por cuerdas. Ni le entro a la onda lesbiana ni a lo otro, sólo imaginarme me produce asco.

También llegué al Canal 13, resultó que el director era homosexual y también quería conmigo, pero lo rechacé. A pesar que hago de todo tengo mis principios y aun cuando sean un poco ambiguos, por una plaza yo jamás cedería; si mi trabajo amerita un ascenso, adelante, si no, no. Que me pidan tomar un masaje en un sauna con ellos, ya ni siquiera ir a un hotel, ¡viejos asquerosísimos, gordos, cebosos!

En el 13 me daban plaza de base, ya sin ningún problema, pero significaba acostarme con un tipo que además era homosexual; no, me sentía doble prostituta, preferí vender chicles o pepitas, y si lo hice.

En casi todos mis trabajos me pasó esto. En Elektra, por no acostarme con mi jefe me bloqueó y detenía ajustes de mi sueldo. Cuando me lo notificó abiertamente, como no soy una perita endulce, le grité que era un cerdo asqueroso y se mirara al espejo, que yo no era la gran belleza pero todavía tenía juventud y podía elegir con quien acostarme; le dije hasta de qué se iba a morir, lo cacheteé en frente de todos y me sañé.

En Conalep, igual. Estaba a cargo de difusión cultural y el director -un hombre repugnante, a lo mejor en su tiempo tipo pero ahora ya panzón y calvo- se encerraba con todas las profesoras en su privado. Un día me ofreció la jefatura a cambio de algo, pero también lo abofeteé.

Pero hacer televisión tampoco compagina mucho conmigo pues me encanta viajar. Si me habla un amigo y me dice, tengo boletos para irnos a Puerto Vallarta... vámonos. Poreso no me caso, tengo mucha libertad y la gozo. Normalmente hago unos cuatro o cinco viajes al año, dos largos de un mes o más.

Hay mujeres que se casan y se olvidan de sus sueños, todo lo archivan. Luego se divorcian y a empezar de cero después de haber perdido tiempo, contactos; presentan solicitudes de empleo y las mandan de vendedoras.

No pienso que nuestra Facultad haga un gasto inútil en la gente que no ejerce estrictamente en la carrera, pues la Universidad, al ofrecernos armas para defendernos, nos permite lograr un desarrollo en otros ámbitos; nos deja un patrimonio cultural, conocimientos y hábitos -por la lectura por ejemplo- que valoraremos toda la vida y transmitiremos a nuestros hijos; así de sencillo.

- ¿Qué opinas de la situación ocupacional de nuestros compañeros de generación?

¿La verdad? -responde irónica-. La verdad todos hemos hecho lo que hemos podido. Hay gente como yo que en algún momento nos ubicamos dentro de la Comunicación, y luego la vida nos llevó por otros caminos porque necesitamos vivir, pero no de sueños.

- ¿De qué compañeros de nuestra generación pensaste que alguna vez la llegarían a hacer?

Siempre pensé en Jorge Zurita porque es un cínico, descarado, astuto, sagaz para buscar la coyuntura y meterse; tenía todo mi estilo, éramos los clásicos sonsacadores, oportunistas, con madera de líder. Hoy tiene un trabajo muy bueno, a nivel gerencial en Videocentro; no fallaron mis expectativas.

De quien creí no la haría en grande pero siempre sería una profesionalista recta, limpia, defensora de la camiseta, eres tú; siempre te pensé como la clásica investigadora del periodismo, que nunca haría mucho dinero pero siempre estaría en lucha por la carrera.

De Juana siempre pensé que no iba a hacer absolutamente nada y se cumplió por completo.

De Ricardo: es muy inteligente pero le falta mucho carácter y en estos medios debes luchar como fiera; él no tenía las características de un jefe, sino del tipo que estaría detrás del escritorio investigando, recibiendo órdenes; es muy brillante pero no como Jorge; nunca un magnate.

Pepe como que no podía hacer ni mucho ni poco; simplemente no era el clásico de la carrera, no tenía mucho don de gente, no era muy estudioso, se acoplaba a cualquier tipo de grupo pero sin sobre salir; me desagradaba pues era el clásico hombre que siempre se te repegaba y quería un beso.

Andrés estuvo en los medios, era brillante pero siempre tenía problemas: su divorcio, sus hijas, el trabajo, a menudo llorando en nuestros hombros; un hombre más grande que nosotras a quien velamos como papá. Era muy inteligente y podía hacer mucho pero era el clásico de hasta aquí, no más, ya no se puede.

Duró 13 años en el mismo trabajo y donde quiera que va es el hombre resignado, el de dame una oportunidad y no te fallo, pero que jamás te saltará; es decir, si tú eres mi jefa y amiga pero por mi trabajo te puedo superar, yo lo hago; Andy nunca traicionaría a un jefe y eso le ha pesado toda su vida, por ello sigue en el mismo lugar de cuando éramos estudiantes.

Si tuviera chance de volver a elegir carrera escogería la misma pero nada más por hobby; aún me fascina, pero, digo, si se trata de hacer bien las cosas, me inscribiría en una escuela particular, me olvidaría de los cuates, me dedicaría a estudiar y a relacionarme con toda la gente influyente para cuando egresara tuviera trabajo. Aunque la verdad, ahorita la mayoría de las carreras no te sirven para nada.

A pesar de todo, me gustaría decir que esta carrera es una de las más hermosas, a veces nos pone trampas; como que nos mete en un laberinto cuya meta debemos encontrar en un tiempo límite y nos echa a correr a contra reloj; muchos tal vez no lleguemos en el lapso fijado, pero el buen egresado, no aquel que sacó puros dieces, sino el buen comunicador, podrá tardarse el doble pero llegará; no importa si no se desenvuelve en la Comunicación, logrará vivir bien. Al final, no importa lo que hagas, lo importante es que te guste y te satisfaga.

Epílogo

Si usted llegó al final de este viaje podría pensar que el apocalipsis de nuestra carrera y de sus adalides apareció, o por lo menos se acerca como un presagio.

No obstante, espere, méfelo dos veces. Es cierto que la lluvia testimonial de estas páginas casi exorcizó a los fantasmas de la credulidad y la ilusión que durante tanto tiempo bailaron alrededor de una profesión *sui generis* como la nuestra, y que el grito insolente de la realidad descubrió aquí los tormentos íntimos de un grupo de egresados marcados por el desaliento; pero también lo es que aun entre las generaciones más extraviadas - como la aquí dibujada - de sus metas primigenias, centellea inextinguible el deseo de continuar en la trinchera de la Comunicación.

A pesar de su intoxicación por pócimas y venenos, y sus ataduras y candados, nuestra carrera tiene mucho qué dar y sus profesionales también. El reto es seguir en la batalla y no marchitarse ante el obstáculo, la trampa o la indolencia; no importa si nos espera la gloria o no.

Cierto, las posibilidades de ejercicio en esta profesión no brotan en catarata ni siquiera en mansa caída de agua, pero el espíritu de los egresados de esta carrera tiene una fuerza misteriosa que a cada momento se retroalimenta y renueva, y así, día a día, tiene su primavera.

Si acaso existe un secreto para sortear tempestades, tal vez sin saberlo nosotros lo conocemos, porque siempre estamos al pie del cañón, dispuestos a luchar, a enfrentar las embestidas, a curar los descalabros cuasi fulminantes.

Es verdad, sobre todo en estos tiempos, que el caballo de la desesperanza cabalga a galope por muchos corazones; que la situación social y la eterna crisis en nuestro país le pone espuelas a la fiera; que a estas alturas ya ni el discurso económico o político, ni siquiera el religioso, logra hacernos creer en engaños o trápalas, como ayer; aún así, todavía deseamos jugámosla, sanar nuestras alas rotas y volar.

Conclusiones

1. El seguimiento informativo de los egresados de la FCPyS, en este caso de Ciencias de la Comunicación, es vital para conocer su efectivo desarrollo profesional y situación laboral, así como para revelar los principales obstáculos de su incursión en el mercado de trabajo; también podría considerarse fuente informativa para las autoridades de esta Facultad, ya que auxiliaría en la toma de decisiones acertadas frente a las problemáticas de los futuros exalumnos.

2. La percepción de datos precisos de los egresados y su destino en el área laboral ofrece importantes causales de explicación al subempleo, desempleo y a la saturación de oportunidades en nuestra especialidad.

3. En el actual contexto económico, político y social, los egresados de la FCPyS no logran ubicarse idóneamente en el mercado de trabajo. Ante esto, la Facultad deberá planear alternativas para tratar de insertarlos en el campo laboral y replantear el perfil profesional de los mismos.

4. El actual plan de estudios (1976) está muy atrasado frente al gran avance de la Comunicación registrado en los últimos 20 años, por lo cual los egresados realizan una práctica profesional deficiente que origina que la carrera sea devaluada a subprofesión o a una actividad técnica, generándose así desplazamiento profesional, subempleo y desempleo.

Por tanto, es necesario adecuar nuestro programa de estudios a la realidad actual y a las nuevas necesidades de la Comunicación; para tal efecto, podría tomarse en cuenta la experiencia de los egresados.

4.1. La vocación profesional es elemento poderoso que confiere fortaleza al comunicador para seguir y no desertar de un difícil camino profesional que otorga grandes satisfacciones intelectuales pero muy modestos beneficios económicos.

5. La enseñanza del *deber ser* o ética del comunicador, inculcada en el aula universitaria, choca con los intereses económicos, políticos y comerciales de las empresas de comunicación, lo cual genera la censura y produce decepción y desubicación en los egresados; además, conduce a la deserción profesional.

5.1. No obstante, la vena social de nuestra carrera es parte sustantiva de la enseñanza en una Universidad pública como la nuestra y no debe sucumbir ante los embates meramente comerciales.

6. La formación escolar debe alimentar la capacidad teórico-metodológica para analizar la Comunicación, pero también la técnico-práctica para comunicar. El saber (teoría) no debe desplazar al "saber hacer" (técnica), o viceversa.

Dicho de otra manera, la formación universitaria debe conducir a una aplicabilidad y utilidad tangible por y para la sociedad, pero no debe significar perder el respeto por la lógica del pensamiento científico, el rigor teórico y metodológico y la vocación

humanista. Es importante, vaya, que los alumnos encuentren trabajo al egresar pero no por ello convertirlos en meros técnicos.

7. Es vital impulsar la tarea de investigación científica en nuestro programa de estudios y despertar el interés de las nuevas generaciones por el estudio teórico y sistemático de nuestra disciplina; así como motivar al joven al logro de su titulación.

8. Urge mayor orientación sobre planes y objetivos de la carrera, con objeto de evitar ingresos masivos a la misma, y es necesario vender más el comercial que señala a nuestra licenciatura como la más glamorosa opción y como la mejor de todas.

8.1. Asimismo, es indispensable mayor guía vocacional para las mujeres, a fin de lograr un máximo aprovechamiento de recursos humanos preparados, sobre todo porque en nuestra licenciatura, la mayoría son mujeres, muchas de las cuales, al egresar, se suman a las filas del subempleo o desempleo voluntario.

9. La falta de oportunidades laborales en nuestra especialidad responde al desempleo existente en el país, al número excesivo de escuelas que imparten la licenciatura, a la desarticulación de intereses entre la empresa y la instrucción de la Universidad pública, y a la oferta desmesurada de egresados a una plaza.

10. El vínculo *educación-mercado de trabajo* que presenta al desempleo como un problema exclusivamente educativo, es un nexo rígido, simplificado y erróneo; ya que deja de lado el análisis de la dinámica del crecimiento de empleos en un periodo determinado, la diversidad y complejidad de las empresas en el país y las construcciones ideológicas de los empleadores sobre egresados universitarios.

Para encontrar la explicación sobre la falta de empleo de los egresados debe efectuarse, pues, una disección entre problemas específicos de la institución educativa y los que devienen tanto de la dinámica de las instancias empleadoras, como del modelo de desarrollo industrial que signa nuestro tiempo y las nuevas relaciones y crisis que se establecen en los mercados globalizados, entre otros.

10.1. El problema de la Universidad no es que haga mal su trabajo o lo haga muy bien, sino que se le pide hacer todos los trabajos incluyendo los que no son suyos. No hay que esperar de la escuela la solución a los problemas que son de toda la sociedad. El Estado debe proponer alternativas al desempleo y la escuela contentarse con enseñar y ofrecer perspectivas -aun modestas- de progreso social.

Bibliografía

1. Baena Paz, Guillemina. *Instrumentos de investigación*. Editores Mexicanos Unidos. México, 1981, 6a. ed., 133 pp.
2. Baena Paz, Guillemina. *Cómo hacer una tesis en 30 días*. Editores Mexicanos Unidos. México, 1987. 1a. ed., 100 pp.
3. Benassini Félix, Claudia. *Entre la rutina y la innovación: los egresados de nuestra carrera*. Universidad Iberoamericana, México, 1994. 119 pp.
4. Buendía, Manuel. *Ejercicio periodístico*. Ed. Océano, México, 1985, p. 206 pp.
5. Campbell, Federico. *Periodismo escrito*. Ariel, México, 1994, 191 pp.
6. Del Río Reynaga, Julio. *Reflexiones sobre periodismo, medios y enseñanza de la Comunicación*. FCPyS-UNAM, México, 1993, 197 pp.
7. Del Río Reynaga, Julio. *Periodismo interpretativo*. Trillas, México, 1994, 195 pp.
8. Díaz Barriga, Angel. *Empleadores de universitarios*. CESU-UNAM-Pomúa, México, 1995, 138 pp.
9. *Guía del estudiante 1995*. FCPyS-UNAM. México, 1995, 127 pp.
10. Fernández Christlieb, Fátima y Yépez Hernández, Margarita. *Comunicación y teoría social*. FCPyS-UNAM, México, 1984. 303 pp.
11. H. Sutherland, Edwin. *Ladrones profesionales*. Serie "Genealogía del poder". La Piqueta, Madrid, 1988, 236 pp.
12. Gerald, J. Edward. *La responsabilidad social de la prensa*. Libreros Mexicanos Unidos. México, 1965, 327 pp.
13. R. Wright, Charles. *Comunicación de masas. Una perspectiva sociológica*. Paidós, Buenos Aires, 1980. 155 pp.
14. Reyes Mata, Fernando; et. al. *Nuevo orden informativo y enseñanza de la comunicación*. Centro de Estudios de la Comunicación-FCPyS-UNAM, México, 1979, 62 pp.
15. Simpson G., Máximo (coordinador); et. al. *Géneros periodísticos*. Centro de Estudios de la Comunicación-FCPyS-UNAM, México, 1983, 72 pp.
16. Uvalle Berrones, Ricardo; et. al. *Reflexiones entorno al devenir de los planes de estudio en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales*. FCPyS-UNAM, México, 1991, 80 pp.
17. Uribe Ortega, Hernán; et. al. *Guías de estudio*. Centro de Estudios de la Comunicación-FCPyS-UNAM, México, 1985, 119 pp.
18. Uribe Ortega, Hernán; et. al. *Periodismo y literatura*. Centro de Estudios de la Comunicación-FCPyS-UNAM, México, 1983, 47 pp.
19. Wolfe, Tom. *El nuevo periodismo*. Anagrama, Barcelona, 1976, 218 pp.

Tesis (licenciatura)

1. Corral Corral, Manuel. *La Ciencia de la Comunicación en México*. FCPyS, México, 1980, 124 pp.
2. Chávez Rivadeneyra, Lucía F. *Gritos de papel*. FCPyS, México, 1983, 139 pp.
3. Galán Baños, Israel Félix. *Ciencia, industria y educación*. FCPyS-UNAM, México, 1977, 228 pp.
4. Gutiérrez Rohn, D. Carlos. *La Ciencia de la Comunicación como instrumento ideológico*. FCPyS, México, 1980, 133 pp.
5. Florido Araujo, Guadalupe Valentina. *Crisis de la carrera de Ciencias de la Comunicación*. FCPyS, México, 1990, 234 pp.
6. Incera Miembro, María del Rocío. *Perfil del periodista profesional*. FCPyS-UNAM, México, 1985, 305 pp.
7. Leyva Gutiérrez, B. Guillermina. *La función social del periodismo*. FCPyS-UNAM, México, 1967, 61 pp.
8. Martínez Mancera, Salvador. *La función social del periodista*. FCPyS-UNAM, México, 1956, 59 pp.
9. Munguía Rodríguez, Fernando. *Análisis de la investigación y la enseñanza de la Comunicación*. FCPyS-UNAM, México, 1988, 143 pp.
10. Ortiz, Rafael. *Análisis cualitativo de egresados de Comunicación en el campo no más mediato. "La feria sin carrusel"*. UAM-Xochimilco.
11. Pineda González, Ma. Estela Teodomira. *La mujer y los medios de comunicación en México. (Elementos de estudio)*. FCPyS-UNAM, México, 1986, 121 pp.
12. Rojas Soriano, Raúl. *Situación ocupacional de los egresados de la FCPyS de la UNAM*. FCPyS-UNAM, México, 1971, 168 pp.
13. Silva Flores, Marcia. *Problemas de titulación de la carrera de Ciencias de la Comunicación de la FCPyS*. FCPyS-UNAM, México, 1990, 239 pp.
14. Tapia Campos, Martha. *La FCPyS: una historia de sus planes de estudio*. FCPyS-UNAM, México, 1985, 230 pp.
15. Valek Valdés, Gloria. *La institución de la locura. Reportaje profundo*. FCPyS-UNAM, México, 1985, 102 pp.
16. Vidal Blanco, Julio. *El periodismo como carrera universitaria*. FCPyS-UNAM, México, 1986, 121 pp.
17. Villasana Carrillo, María del Carmen. *El reportero de la fuente científica del Departamento de Prensa de la Universidad Nacional Autónoma de México*. FCPyS-UNAM, México, 1974, 117 pp.

Hemerografía

1. Acevedo Pesquera, Luis. "Habrá 10 millones de desempleados al concluir 1995", en *El Financiero*. México, 19 de junio de 1995, p. 37.
2. Alcántara Santuario, Armando. "Reforma universitaria y el papel de las universidades públicas en el desarrollo científico y tecnológico: el caso de la UNAM", en *Acta Sociológica* Núm. 11. FCPyS, México, 1994, mayo-agosto de 1994, 288 pp.
3. Andión, Mauricio. "La lógica del sistema universitario", en *Acta Sociológica* Núm. 6. FCPyS, México, 1992, septiembre-diciembre de 1992, 220 pp.
4. Andrade Carreño, Alfredo. "La reforma académica y la experiencia histórica de nuestra Facultad", en *Políticas* Núm. 150. FCPyS, México, 1994, abril-mayo de 1994, 36 pp.
5. Bautista, Virginia. "La facultad redefine sus programas de estudio", en *El Financiero*. México, 3 de julio de 1995, p. 93.
6. Bolívar Meza, Rosendo. "¿Qué es un intelectual?", en *Acta Sociológica* Núm. 6. FCPyS, México, 1992, septiembre-diciembre de 1992, 220 pp.
7. González Casanova, Enrique. "La utilidad nacional de la carrera de periodista", en *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales* Núm. 7, FCPyS, México, 1957, enero-marzo de 1957, 180 pp.
8. Hernández, Rogelio. "Crece el desempleo entre periodistas", en *Mira*, Núm. 255. México, 6 de febrero de 1995, p. 14.
9. Holguín Quiñones, Fernando. "Encuesta a los egresados de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales (I. Parte)", en *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales* Núm. 153, FCPyS, México, 1993, julio-septiembre de 1993, 230 pp.
10. Holguín Quiñones, Fernando y Álvarez-Icaza Longoria, Emilio. "Encuesta a alumnos de primer ingreso de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales", en *Acta Sociológica* Núm. 9. FCPyS, México, 1993, septiembre-diciembre de 1993, 262 pp.
11. Imaz Gispert, Carlos. "Contradicciones acerca del profesionalismo: el caso de los maestros de primaria de México", en *Acta Sociológica* Núm. 6. FCPyS, México, 1992, septiembre-diciembre de 1992, 220 pp.
12. Leal y Fernández, Juan Felipe. *Informe de labores 1992-1995*, en *Políticas* Núm. 161, FCPyS, México, diciembre de 1995, 52 pp.
13. Marín Méndez, Dora Elena. "La evaluación universitaria en el proceso de cambio de las profesiones ante el TLC", en *Acta Sociológica* Núm. 11. FCPyS, México, 1994, mayo-agosto de 1994, 288 pp.
14. Mejía Martínez, Antonio, et al. "Sociología de la adolescencia en la educación superior: estudio de caso", en *Acta Sociológica* Núm. 9. FCPyS, México, 1993, septiembre-diciembre de 1993, 262 pp.

15. Mejía Martínez, Antonio. "La formación docente y la profesionalización de la enseñanza", en *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales* Núm. 135. FCPyS, México, 1989, enero-marzo de 1989, 155 pp.
16. Meléndez, Jorge. "La democracia, una necesidad", en *El Financiero*. México, 14 de agosto de 1995, p. 89.
17. Mussacchio, Humberto. "La república de las letras", en *Reforma*. México, 22 de enero de 1995, p. 14-D.
18. Paoli Bolio, Francisco J. "Posición sobre la ley general de educación", en *Quórum* Núm. 18. Cámara de Diputados, México, 1993, septiembre de 1993. 76 pp.
19. Perdomo Orellana, José Luis. "En la vida y en el periodismo, uno siempre ara en el mar: Manuel Blanco" (Entrevista), en *El Financiero*. México, febrero de 1995, cultural, p. 88.
20. Reséndiz, Rafael. "¿Las Ciencias de la Comunicación en crisis?", en *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales* Núm. 135. FCPyS, México, 1989, enero-marzo de 1989, 155 pp.
21. Rivera, Guadalupe. "Vivimos una verdadera catástrofe en materia educativa", en *El Financiero*. México, 4 de septiembre de 1995, p. 86.
22. Ruiz del Castillo, Amparo. "Reflexiones sobre el quehacer docente", en *Acta Sociológica* Núm. 11. FCPyS, México, 1994, mayo-agosto de 1994, 288 pp.
23. S/a. "La reforma académica y la experiencia histórica de nuestra Facultad", en *Políticas* Núm. 150. FCPyS, México, 1994, abril-mayo de 1994, 36 pp.
24. S/a. "Campos de acción y posibilidades reales de la carrera de Ciencias de la Comunicación", en *Políticas* Núm. 151, México, 1994, junio-julio de 1994, 52 pp.
25. S/a. "Más del 63% de estudiantes de comunicación sin ninguna actividad laboral", en *Políticas* Núm. 155. FCPyS, México, 1995, Diciembre 94-Enero 95, 48 pp.
26. S/a. "La profesionalización de la Ciencia Política en la FCPyS", en *Políticas* Núm. 158. FCPyS, México, 1995, junio-julio de 1995, 56 pp.
27. S/a. "Horizonte adverso en los medios de comunicación", en *Políticas* Núm. 158. FCPyS, México, 1995, junio-julio de 1995, 56 pp.
28. S/a. "Invita a participar en los procesos de cambio", en *Políticas* Núm. 158. FCPyS, México, 1995, junio-julio de 1995, 56 pp.
29. S/a. "Es inevitable la especialización de los medios de información", en *Gaceta UNAM*, Núm. 2765, UNAM, México, agosto de 1993, 33 pp.
30. *Informe 1993*. Segundo Informe de Labores del doctor Juan Felipe Leal y Fernández, exdirector de la FCPyS, FCPyS, México, abril de 1994.
31. *Políticas* Núm. 147. FCPyS, México, 1993, noviembre de 1993, 36 pp.
32. *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales* Núm. 148, FCPyS-UNAM. Año XXXVII, Nueva Época, México, 1992, Abril-Junio de 1992, 206 pp.
33. *Unomásuno*. Febrero de 1981, p. 16.

Documentos

1. Documento de la Vocalía del Valle de México del CONEICC
2. Secretaría de Servicios Escolares-FCPyS-UNAM, México, octubre de 1995.
3. Holguín Quiñones, Fernando. "La formación del sociólogo en la FCPyS", documento.

ANEXOS

Anexo I

INSTITUCIONES DE ENSEÑANZA SUPERIOR EN CIENCIAS DE LA COMUNICACION

ENTIDAD	UNIVERSIDAD	CARACTER	NOMBRE CARRERA	LOCALIDAD	FUND.
VALLEDEMEXICO (comprende D.F. y Edo. de Méx.)	D.F.				
	1. Centro Cultural Universitario Justo Sierra	Privada	Lic. en Ciencias de la Comunicación		1991
	2. Centro de Estudios en Ciencias de la Comunicación	Privada	Lic. en Publicidad		1974
	3. Centro de Estudios en Ciencias de la Comunicación, plantel Puebla				
	4. Centro de Estudios en Ciencias de la Comunicación Social	Privada	Lic. en Publicidad		1974
	5. Centro de Estudios Suplenentes de San Ángel	Privada			1991
	6. Centro de Estudios Universitarios del Distrito Federal	Privada	Lic. en Ciencias de la Comunicación		1991
	7. Centro de Estudios Universitarios en Periodismo y Arte	Privada	Lic. en Periodismo		1989
	8. Centro Universitario de Ciencias Humanas, A.C.	Privada	Lic. en Periodismo o en Publicidad		1990
	Escuela de Ciencias de la Comunicación	Privada	Lic. en Ciencias de la Comunicación		1990
	9. Escuela de Periodismo Carlos Septién García	Privada	Lic. en Periodismo		1949
	10. I.T.E.S.M. campus Ciudad de México	Privada	Lic. en Ciencias de la Comunicación		1991
	11. Instituto Universitario de Ciencias de la Educación, A.C.				
	Facultad de Ciencias de la Comunicación	Privada	Lic. en Ciencias de la Comunicación		1983
	12. Universidad Autónoma Metropolitana Xochimilco División de Ciencias Sociales y Humanidades Departamento de Educación y Comunicación Coordinación de Ciencias de la Comunicación				
	13. Universidad de la Comunicación-Escuela de Publicidad	Pública Privada	Lic. en Ciencias de la Comunicación Lic. en Publicidad		1974 1976
	14. Universidad del Tepeyac Escuela de Ciencias y Técnicas de la Comunicación	Privada	Lic. en Ciencias y Técnicas de la Comunicación		1974
	15. Universidad del Valle de México, plantel Tlalpan Coordinación académica de Comunicación	Privada	Lic. en Ciencias de la Comunicación		1987
	16. Universidad del Valle de México, plantel San Rafael Licenciatura en Ciencias de la Comunicación	Privada	Lic. en Ciencias de la Comunicación		1987
	17. Universidad Iberoamericana División de Ciencias del Hombre-Departamento de Comunicación	Privada	Lic. en Comunicación		1960
	18. Universidad Interamericana Escuela de Ciencias de la Comunicación	Privada	Lic. en Ciencias de la Comunicación		1980
	19. Universidad Latinoamericana Escuela de Comunicación y Relaciones Públicas	Privada	Lic. en Comunicación y Relaciones Públicas		1976
	20. Universidad Nacional Autónoma de México Facultad de Ciencias Políticas y Sociales Coordinación de Ciencias de la Comunicación				
	21. Universidad Tecnológica de México Área de Administración y Ciencias Sociales Escuela de Ciencias de la Comunicación	Pública Privada	Lic. en Ciencias de la Comunicación Lic. en Ciencias de la Información		1951 1990
Edo. de México					
22. Escuela Nacional de Estudios Profesionales Acatlán UNAM División de Humanidades Jefatura del Programa de Periodismo y Comunicación Colectiva					
23. Escuela Nacional de Estudios Profesionales Aragón UNAM Coordinación de Ciencias Políticas Secretaría Técnica de Periodismo	Pública	Lic. en Periodismo y Comunicación Colectiva	Naucalpan de Juárez	1975	
24. I.T.E.S.M. campus Estado de México División de Administración y Ciencias Sociales Departamento de Comunicación	Privada	Lic. en Ciencias de la Comunicación	San Juan de Aragón Atzacapán de Zaragoza	1975 1984	

ENTIDAD	UNIVERSIDAD	CARACTER	NOMBRE CARRERA	LOCALIDAD	FUND.
	25. I.T.E.S.M. campus Toluca División de Administraciones y Ciencias Sociales Departamento de Comunicaciones y Humanidades	Privada	Lic. en Ciencias de la Comunicación	Toluca	1970
	26. Escuela de Ciencias de la Comunicación	Privada	Lic. en Comunicación	Huixquilucan	
	27. Universidad Autónoma del Estado de México Facultad de Ciencias Políticas y Administración Pública Coordinación de Comunicación	Pública	Lic. en Comunicación	Toluca	
	28. Universidad del Valle de México, plantel Lomas Verdes	Privada	Lic. en Ciencias de la Comunicación	Nauzalpan de Juárez	
	29. Universidad Franco Mexicana Escuela de Comunicación	Privada	Lic. en Ciencias de la Comunicación	Nauzalpan de Juárez	
	30. Universidad Nuevo México Escuela de Ciencias y Técnicas de la Información	Privada	Lic. en Ciencias y Técnicas de la Información	Nauzalpan de Juárez	
	31. Universidad Nuevo México, plantel San Mateo	Privada	Lic. en Ciencias y Técnicas de la Información	Edu. de México	
Aguascalientes	32. Universidad Autónoma de Aguascalientes División de Artes y Humanidades-Departamento de Comunicación	Pública	Lic. en Medios Masivos de Comunicación o Comunicación organizacional	Aguascalientes	1986
Baja California	33. Universidad Autónoma de Baja California Escuela de Ciencias de la Educación	Pública	Lic. en Ciencias de la Comunicación	Mexicali	1986
	34. Universidad Autónoma de Baja California, campus Tijuana Escuela de Humanidades	Privada	Lic. en Ciencias de la Comunicación	Tijuana	1991
	35. Universidad Iberoamericana, plantel Noroeste Coordinación de la carrera de Comunicación	Privada	Lic. en Ciencias de la Comunicación	Tijuana	1985
Campeche	36. Instituto Campechano Escuela de Periodismo y Ciencias de la Comunicación	Pública	Lic. en Periodismo y Ciencias de la Comunicación con especialidades en Periodismo y Comunicación Audiovisual		1984
Coahuila	37. Universidad de Coahuila/Escuela de Letras y Comunicación	Pública	Lic. en Comunicación Social o en Periodismo	Coahuila	1980
Coahuila	38. Universidad Autónoma de Coahuila Escuela de Ciencias de la Comunicación	Pública	Lic. en Ciencias de la Comunicación	Saltito	1980
	39. Universidad Iberoamericana, plantel Laguna Coordinación de la carrera de Comunicación	Privada	Lic. en Ciencias de la Comunicación	Torreón	1982
Chihuahua	40. Universidad Autónoma de Chihuahua, Extensión Ciudad Juárez Facultad de Ciencias Políticas y Sociales Coordinación de Ciencias de la Comunicación	Pública	Lic. en Ciencias de la Comunicación	Ciudad Juárez	1978
Chiapas	41. I.T.E.S.M. campus Chiapas/División de Ciencias y Humanidades carrera de Ciencias de la Comunicación	Privada	Lic. en Ciencias de la Comunicación	Tuxtla Gutiérrez	1983
Durango	42. Instituto Superior de Ciencias y Tecnología de La Laguna A.C. Escuela de Ciencias de la Información	Privada	Lic. en Ciencias de la Información	Gómez Palacios	1974
	43. Universidad José Vasconcelos Escuela de Ciencias y Técnicas de la Información	Privada	Lic. en Ciencias y Técnicas de la Información	Durango	
Guanajuato	44. I.T.E.S.M. campus León-Departamento de Comunicación	Privada	Lic. en Ciencias de la Comunicación	León	1983
	45. Universidad del Bajío Escuela de Ciencias de la Comunicación Colectiva	Privada	Lic. en Periodismo y Comunicación Colectiva	León	1976
	46. Universidad Iberoamericana, plantel León Departamento de Ciencias Humanas Licenciatura en Comunicación	Privada	Lic. en Comunicación	Celaya	1981

ENTIDAD	UNIVERSIDAD	CARACTER	NOMBRE CARRERA	LOCALIDAD	FUND.
	47. Universidad Lasallista Benavente Licenciatura en Ciencias de la Comunicación	Privada	Lic. en Ciencias de la Comunicación	Celaya	1991
Guerrero	48. Universidad Autónoma de Guerrero Escuela de Ciencias de la Comunicación	Pública	Lic. en Ciencias de la Comunicación		1988
Jalisco	49. Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente División de Ciencias Sociales y del Hombre carrera de Ciencias de la Comunicación	Privada	Lic. en Ciencias de la Comunicación	Guadalajara	1967
	50. Universidad Autónoma de Guadalajara Escuela de Ciencias de la Comunicación	Privada	Lic. en Ciencias de la Comunicación	Guadalajara	1969
	51. Universidad del Valle de Atemajac División de Ciencias Sociales y Humanidades Escuela de Ciencias y Técnicas de la Comunicación	Privada	Lic. en Ciencias y Técnicas de la Información	Guadalajara	1962
Michoacán	52. Instituto de Estudios Superiores de Michoacán A. C.	Privada	Lic. en Ciencias de la Comunicación	Morelia	
	53. Universidad La Salle-Licenciatura en Ciencias de la Comunicación	Privada	Lic. en Ciencias de la Comunicación	Morelia	1990
Morelos	54. I.T.E.S.M. campus Morelos División de Administración Ciencias Sociales y Humanidades Departamento de Humanidades Licenciatura en Ciencias de la Comunicación	Privada	Lic. en Ciencias de la Comunicación	Cuernavaca	1983
Nuevo León	55. Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey, campus Monterrey División de Ciencias y Humanidades Departamento de Comunicación	Privada	Lic. en Ciencias de la Comunicación	Monterrey	1971
	56. Universidad de Monterrey División de Ciencias de la Educación y Humanidades Coordinación del Programa de la Licenciatura en Ciencias y Técnicas de la Información	Privada	Lic. en Ciencias de la Información y Comunicación	Monterrey	1971
	57. Universidad Regiomontana Escuela de Ciencias de la Comunicación Social	Privada	Lic. en Ciencias de la Comunicación	Monterrey	1977
	58. Universidad Autónoma de Nuevo León Facultad de Ciencias de la Comunicación	Pública	Lic. en Ciencias de la Comunicación con especialidad en Periodismo y Publicidad, Com. Organizacional o Relaciones Públicas	Monterrey	1979
Oaxaca	59. Instituto de Estudios Superiores de Oaxaca A. C. Escuela de Ciencias y Técnicas de la Comunicación	Privada	Lic. en Ciencias y Técnicas de la Comunicación	Oaxaca	1985
Puebla	60. Universidad de las Américas Departamento de Comunicación	Privada	Lic. en Ciencias de la Comunicación	Chalula	1983
	61. Universidad Buenavista, plantel Golfo Centro Licenciatura en Comunicación	Privada	Lic. en Comunicación	Puebla	1983
	62. Universidad Madero Escuela de Comunicación	Privada	Lic. en Periodismo y Comunicación Colectiva	Puebla	1985
	63. Universidad Popular Autónoma del Estado de Puebla División de Humanidades Escuela de Ciencias de la Comunicación	Privada	Lic. en Ciencias de la Comunicación	Puebla	1983
Querétaro	64. I.T.E.S.M. campus Querétaro División de Administración y Ciencias Sociales Departamento de Comunicación y Humanidades Licenciatura en Ciencias de la Comunicación	Privada	Lic. en Ciencias de la Comunicación	Querétaro	1978

ENTIDAD	UNIVERSIDAD	CARACTER	NOMBRE CARRERA	LOCALIDAD	FUND.
	65. Universidad del Valle de México, plantel Juriquilla Licenciatura en Ciencias de la Comunicación	Privada	Lic. en Ciencias de la Comunicación	Araguilla	1990
San Luis Potosí	66. I.T.E.S.M. campus San Luis Potosí División de Administración y Ciencias Sociales Departamento de Comunicación	Privada	Lic. en Ciencias de la Comunicación	San Luis Potosí	1984
	67. Universidad Autónoma de San Luis Potosí Escuela de Ciencias de la Comunicación	Pública	Lic. en Ciencias de la Comunicación	San Luis Potosí	1985
	68. Universidad del Centro de México Departamento de Artes y Humanidades	Privada	Lic. en Ciencias de la Comunicación	San Luis Potosí	1985
	69. Facultad de Comunicación Social de Sinaloa	Privada	Lic. en Comunicación Social con especialidades en Relaciones Públicas, Periodismo y Publicidad	Culiacán	1977
Sinaloa	70. Universidad Autónoma de Sinaloa Escuela de Ciencias Sociales Coordinación de Ciencias de la Comunicación	Pública	Lic. en Ciencias de la Comunicación	Mazatlán	1974
	71. Universidad de Occidente, Unidad Culiacán. Departamento de Ciencias de la Comunicación	Pública	Lic. en Ciencias de la Comunicación	Culiacán	1984
	72. Universidad de Occidente, Unidad Guasave. Departamento de Ciencias de la Comunicación	Pública	Lic. en Ciencias de la Comunicación	Guasave	1984
	73. Universidad de Occidente, Unidad Los Mochis. Departamento de Ciencias de la Comunicación	Pública	Lic. en Ciencias de la Comunicación	Los Mochis	1982
Sonora	74. Universidad de Sonora - Escuela de Psicología Ciencias de la Comunicación	Pública	Lic. en Ciencias de la Comunicación	Hermosillo	1982
	75. Universidad del Noroeste - Facultad de Ciencias Sociales Escuela de Ciencias de la Comunicación	Privada	Lic. en Ciencias de la Comunicación	Hermosillo	1979
	76. Universidad Kino - Coordinación de Ciencias Sociales	Privada	Lic. en Periodismo	Hermosillo	1985
	77. I.T.E.S.M. campus Obregón División de Ciencias Administrativas y Sociales Escuela de Ciencias de la Comunicación	Privada	Lic. en Ciencias de la Comunicación		1981
Tabasco	78. Universidad Juárez Autónoma de Tabasco Licenciatura en Ciencias de la Comunicación	Pública	Lic. en Ciencias de la Comunicación	Villahermosa	1991
Tamaulipas	79. I.T.E.S.M. campus Tampico Licenciatura en Ciencias de la Comunicación	Privada	Lic. en Ciencias de la Comunicación	Tampico	1990
	80. Universidad Autónoma de Tamaulipas, Unidad Tampico Facultad de Derecho y Ciencias de la Comunicación Escuela de Ciencias de la Comunicación	Pública	Lic. en Ciencias de la Comunicación	Tampico	1981
	81. Universidad de Matamoros Escuela de Ciencias de la Comunicación	Privada	Lic. en Ciencias de la Comunicación		1982
	82. Universidad del Noroeste Escuela de Ciencias de la Comunicación y Relaciones Públicas	Privada	Lic. en Ciencias de la Comunicación	Tampico	1975
	83. Universidad del Noroeste	Privada	Lic. en Periodismo		
	84. Universidad México Americana del Norte Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades Facultad de Comunicación	Privada	Licenciatura en Ciencias de la Comunicación	Ciudad Reynosa	1982
	85. Universidad Panamericana Tamaulipas Facultad de Ciencias de la Comunicación	Privada	Lic. en Ciencias de la Comunicación	Río Bravo	
	86. Universidad Valle del Bravo, Unidad Monte Escuela de Ciencias de la Comunicación	Privada	Lic. en Ciencias de la Comunicación	Monte	1985

ENTIDAD	UNIVERSIDAD	CARACTER	NOMBRE CARRERA	LOCALIDAD	FUND.
	87. Universidad Valles del Bravo, Unidad Nuevo Laredo Facultad de Ciencias de la Comunicación	Privada	Lic. en Ciencias de la Comunicación	Nuevo Laredo	1980
	88. Universidad Valles del Bravo, Unidad Reynosa Facultad de Ciencias de la Comunicación	Privada	Lic. en Ciencias de la Comunicación	Reynosa	1983
Veracruz	89. Universidad Cristóbal Colón Licenciatura en Ciencias de la Comunicación	Privada	Lic. en Ciencias de la Comunicación		1991
	90. Universidad Veracruzana Facultad de Ciencias y Técnicas de la Comunicación	Pública	Lic. en Ciencias y Técnicas de la Comunicación	Mpio. Boca del Río	1954
Yucatán	91. Instituto de Ciencias Sociales de Mérida A.C.	Privada	Lic. en Comunicación Social	Mérida	1982
	92. Universidad del Mayab Escuela de Ciencias de la Comunicación	Privada	Lic. en Ciencias de la Comunicación	Mérida	1985

FUENTE: *Catálogo de Instituciones de Enseñanza Superior en Ciencias de la Comunicación. (Licenciaturas, Posgrados y Centros de Investigación 1991-1992).* México. CONEICC, 1991. pp. 100.

ANEXO 2

INSCRITOS, EGRESADOS Y TITULADOS DE LAS UNIVERSIDADES PUBLICAS Y PRIVADAS DEL PAIS

Tabla general de datos:

	REGION	INSCRITOS	EGRESADOS	TITULADOS
PUBLICA	Noreste	3652	3806	1172
	Noroeste	2427	687	72
	Centro Occidente	930	314	47
	Golfo Sureste	985	484	
	Valle de México	7007	4814	1530
	TOTAL NACIONAL		5001	10105
PRIVADA	Noreste	1538	3252	2388
	Noroeste	570	321	91
	Centro Occidente	1849	2690	687
	Golfo Sureste	1509	522	165
	Valle de México	6852	7296	1936
	TOTAL NACIONAL		12318	14081
TOTALES	Noreste	5190	7058	3560
	Noroeste	2997	1008	163
	Centro Occidente	2779	3004	734
	Golfo Sureste	2494	1006	166
	Valle de México	13859	12110	3466
	TOTAL NACIONAL		27319	4186

***REGIONES**

Noreste	Noroeste	Centro Occidente	Golfo Sureste	Valle de México
Coahuila	Baja California	Aguascalientes	Campeche	Distrito Federal
Durango	Chihuahua	Colima	Chiapas	Estado de México
Nuevo León	Sinaloa	Guanajuato	Guerrero	
Tamaulipas	Sonora	Jalisco	Morelos	
		Michoacán	Oaxaca	
		Querétaro	Puebla	
		San Luis Potosí	Tabasco	
			Veracruz	
			Yucatán	

Nota: 12 instituciones no tienen datos

Fuente: *Catálogo Instituciones de Enseñanza Superior en Ciencias de la Comunicación (Licenciaturas, Posgrados y Centros de Investigación) 1991-1992*, editado por CONEICC (Consejo Nacional para la Enseñanza y la Investigación de las Ciencias de la Comunicación),

ANEXO 3

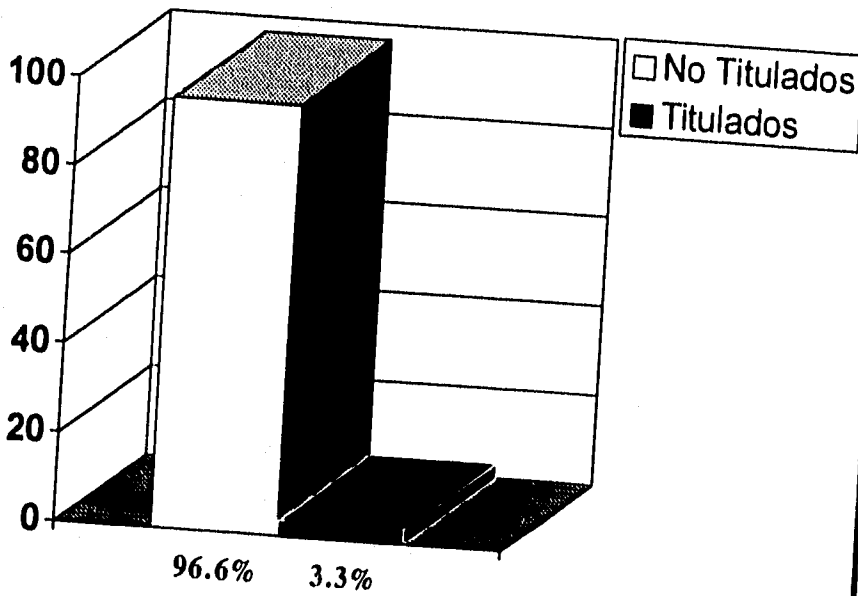
EGRESADOS DE LA CARRERA DE CIENCIAS DE LA COMUNICACIÓN DE LA FCPYS

AÑO	TITULADOS	AÑO	TITULADOS
1951	—	1973	28
1952	—	1974	68
1953	—	1975	103
1954	—	1976	113
1955	—	1977	215
1956	—	1978	23
1957	—	1979	16
1958	—	1980	18
1959	—	1981	112
1960	—	1982	152
1961	9	1983	348
1962	—	1984	130
1963	—	1985	189
1964	—	1986	268
1965	5	1987	311
1966	8	1988	205
1967	7	1989	353
1968	17	1990	—
1969	18	1991	632
1970	3	1992	647
1971	20	1993	471
1972	21	1994	679

(-) En estos años no se cuenta con la información

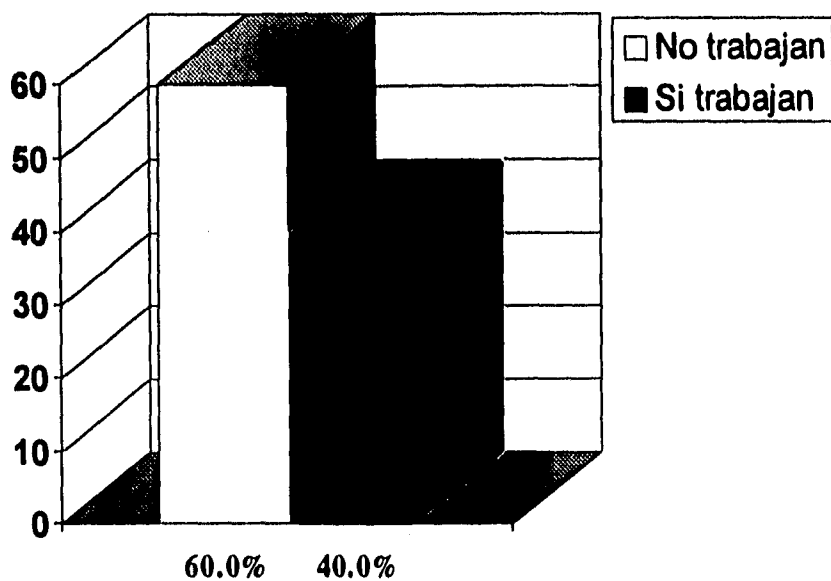
Fuente: Dirección General de Administración Escolar de la UNAM (1995)

Anexo 4
Titulados de Ciencias de la Comunicación Gen. 1982-1985
a 10 años de egreso (1995)



ANEXO 5

Egresados de la Gen. 1982-1985 que trabajan en áreas relacionadas con la carrera.



NOTA: Porcentaje estimado de acuerdo al muestreo de nuestro reportaje. (24 egresados entrevistados de un total de 89 integrantes de ésta generación, es decir, el 26.40%).

ANEXO 6

PLAN DE ESTUDIOS DE CIENCIAS DE LA COMUNICACIÓN 1976 (VIGENTE)

Formación Básica Común:

1o.

Historia mundial, económica y social I
Formación social mexicana I
Teoría social I
Taller de Investigación y redacción
Economía política I

2o.

Historia mundial, económica y social II
Formación social mexicana II
Teoría social II
Metodología I
Economía política II

3o.

Historia mundial, económica y social III
Formación social mexicana III
Teoría social III
Metodología II
Economía política III

Formación Básica de la especialidad:

La formación básica de la especialidad se ofrece del 4o. al 6o. semestre. Tiene por objeto conducir al alumno a la valoración del conocimiento teórico, metodológico y técnico de la comunicación colectiva, el nivel de la investigación en comunicación y el alcance y posibilidades de la práctica profesional de la carrera. Consta de 15 materias:

4o.

Teorías de la comunicación y la información
Introducción a la lingüística
Psicología social
Géneros periodísticos informativos
Desarrollo, régimen y estructura de los medios de comunicación en México.

5o.

Teorías de los medios de comunicación colectiva
Lenguaje y sociedad
Sociología de la comunicación colectiva
Géneros periodísticos interpretativos
Desarrollo, régimen y estructura de los medios de comunicación en México II

6o.

Técnicas de información por cine
Técnicas de información por radio y televisión
Psicología de la comunicación colectiva
Géneros periodísticos de opinión
Introducción al estudio de la opinión pública

Opciones vocacionales (se cursan en los dos últimos semestres):

Comunicación periodística

7o.

Métodos y técnicas de Investigación periodística
Teoría de la publicidad
Taller de prácticas periodísticas I
Taller de literatura y periodismo
Taller de edición de originales

8o.

La historia como reportaje
Teoría de la propaganda
Taller de prácticas periodísticas II
Organización de instituciones informativas
Taller de técnicas de edición

Comunicación audiovisual

7o.

Imagen y periodismo
Sociología de la radio y la televisión
Evolución del lenguaje fílmico
Taller de guión: cine, radio y televisión
Taller de literatura y periodismo

8o.

Semiología
Estado, poder político y medios de comunicación-información
Técnicas de investigación en comunicación
Taller de investigación en comunicación II